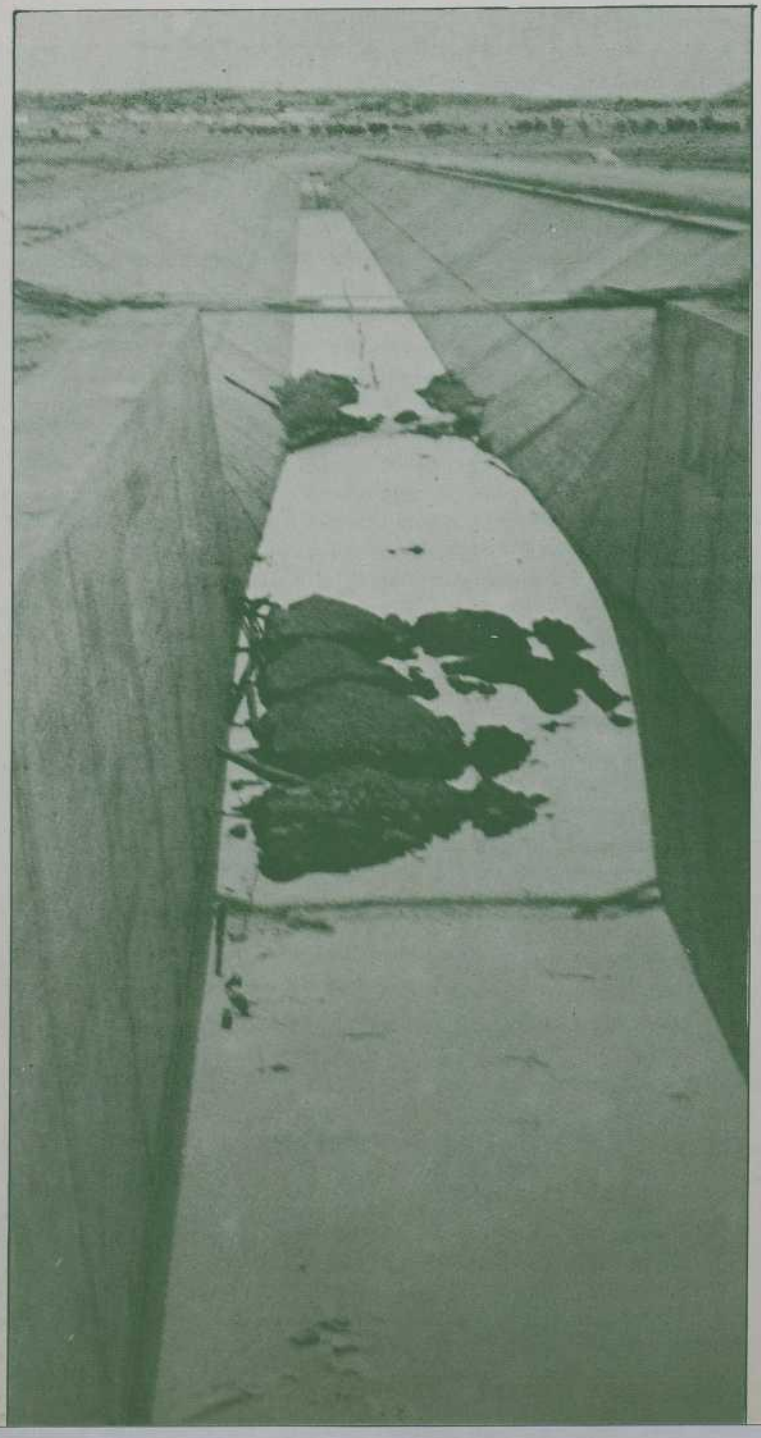
andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 374 — 16 al 28 de febrero — 100 ptas.

LOS NUEVOS REGADIOS DE ARAGON



INVIERNO

SEIX BARRAL

Un programa de excepción

ENERO

E.M. Forster
Maurice

Federico García Romeu
Exilios y peregrinaciones

REEDICIONES

Francisco Rico
La novela picaresca y el punto de vista

Roland Barthes
Ensayos críticos
Epílogo de Susan Sontag

J. Guimarães Rosa
Gran Sertón: Veredas

Dante Alighieri
Comedia: Infierno
Traducción, prólogo y notas de Ángel Crespo.

FEBRERO

Turoldo
Cantar de Roldán
Traducción, prólogo y notas de Ángel Crespo.

Javier Marías
El siglo

Alberto Savinio
Nueva enciclopedia

Félix de Azúa
La paradoja del primitivo

Manuel Mujica Lainez
Bomarzo

Elio Vittorini
Erica y sus hermanos y La garibaldina

Manuel Puig
Bajo un manto de estrellas y El beso de la mujer araña
(adaptación teatral)

Antonio-Prometeo Moya
Opera ibérica

Monique Lange
Las casetas de baño

Tibor Déry
Sin juzgar

REEDICIONES

Eugenio Trías
La filosofía y su sombra

Max Frisch
Homo faber

Max Frisch
No soy Stiller

MARZO

Javier Villafañe
Maese Trotamundos por el camino de Don Quijote

Boris Pilniak
El año desnudo

Cristina Peri Rossi
El museo de los esfuerzos inútiles

Mario Vargas Llosa
Kathie y el hipopótamo

Jean Genet
Diario del ladrón.

Ernest Hemingway
Al otro lado del río y entre los árboles

Victor Segalen
El hijo del cielo

Antología poética
Dolce Stil Novo
Traducción y prólogo de Juan Ramón Masoliver.

REEDICIONES

Max Frisch
Los difíciles o "J'adore ce qui me brûle"

Max Frisch
Digamos que me llamo Gantenbein.

ABRIL

Snorri Stúrluson
Edda
Traducción, prólogo y notas de Luis Lerate de Castro.

Guy Davenport
¡Tatlin!

V.S. Naipaul
El regreso de Eva Perón

V.S. Naipaul
Una casa para Mr. Biswas

Anthony Burgess
Enderby por dentro

Anthony Burgess
Enderby por fuera

Susan Sontag
Estilos progres

Susan Sontag
Yo, etcétera

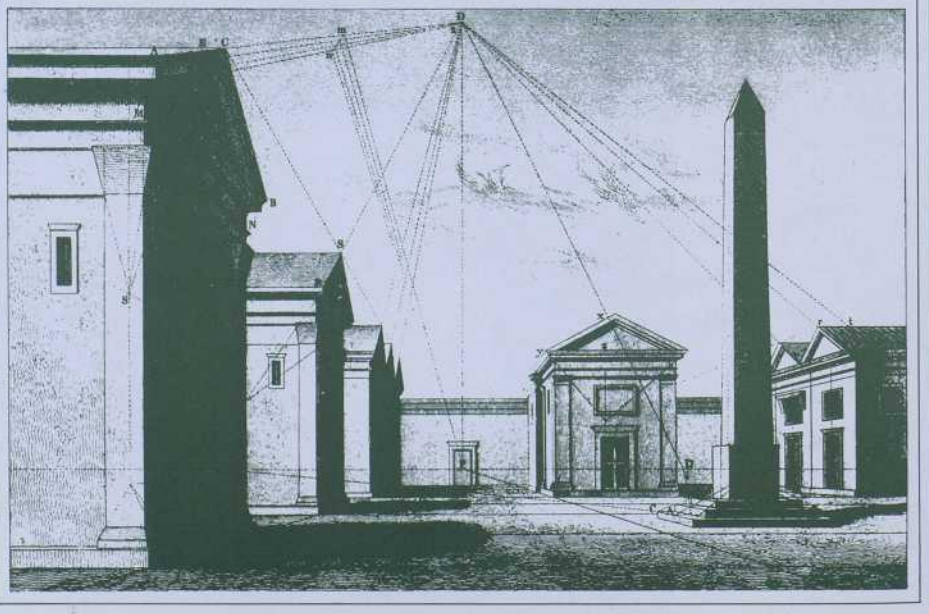
Julio Cortázar
Relatos I

Julio Cortázar
Relatos II

Luis Rosales
Poesía reunida II (1979-1982)

REEDICIONES

Susan Sontag
Contra la interpretación



andalán

N.º 373
1 al 15 de febrero

sumario

Nacional. — El regalo yanki: Ceuta y Melilla 6

Aragón. — A Teruel no le sobra un Colegio Universitario 8

Internacional. — Simplemente, demasiado pronto 10

A debate. — Wojtyla Superstar 13

Entrevista. — Guillermo Fatás 15

Informe. — El futuro de los nuevos regadíos 19

Galeradas. — Eduardo Vicente de Vera 23

Paisanaje. — Eugenio Monesma 36

La marcha hacia Zaragoza (1937) 39

Y las secciones: Recortes de prensa, Esta tierra es Aragón, Rolde, Rincón del tión, El libro de la quincena, Artes liberales, Bibliografía aragonesa, Al cierre.

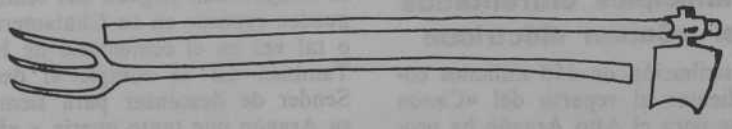
Director: Eloy Fernández Clemente
Redacción: Enrique Ortego
Maquetación: E. Ortego y J. L. Cano
Portada: J. L. Cano
Administración: Carlos Romance
Publicidad: Jesús Rodríguez y Javier Inglés.
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972

Incompetentes

A estas alturas, la construcción del Estado de las Autonomías es ya no sólo un hecho irreversible, sino que, además, la transferencia de la mayor parte de las competencias que se recogen en los diferentes estatutos va a acelerarse como consecuencia de un cambio de gobierno que, entre otras cosas, ha supuesto el relevo de quienes no creían en las autonomías por quienes parecen estar dispuestos a afrontar con seriedad ese gran reto histórico que España tenía pendiente. Y si no fuera porque Aragón se juega tanto en el desarrollo de su proceso autonómico, y que por eso hay que potenciar la imagen de la Diputación General de Aragón diferenciando con cuidado la institución de quienes la representan, habría que reír a carcajadas ante la campaña que se ha puesto en marcha para intentar presentar ante la opinión pública a la DGA como la víctima de un gobierno central empeñado en lastrar su funcionamiento al haberle dado gato por liebre en las escasas transferencias que hasta la fecha se han recibido en Aragón.

Ahora resulta que cinco años después de ponerse en marcha una comisión mixta de transferencias que inicialmente presidió el diputado ucedista por Teruel —y hoy aliancista por Barcelona— José Ramón Lasuén, se enteran en la DGA de que numerosos vehículos e inmuebles que les han llegado están prácticamente inservibles y ha sido necesario esperar hasta ahora para que en las consejerías se hayan dado cuenta de que son insuficientes las dotaciones económicas que acompañaban a las transferencias. José Angel Biel, actual consejero de presidencia de la DGA y presidente de la comisión mixta, no parece asumir las responsabilidades contraídas a lo largo de las etapas en que Bolea y Gaspar Castellano presidían un ente preautonómico del que él era Secretario General. El propio Juan Antonio de Andrés o Eduardo Aguilar también ocuparon puestos de consejeros y eran, por tanto, responsables en sus respectivas parcelas de la aceptación de toda una serie de competencias que llegaban mal dotadas y condenadas, por tanto, a asumirse de manera deficiente. Precisamente cuando el Gobierno es distinto, y ya no están en el Ministerio de Administración Territorial los Clavero Arévalo, Martín Villa, etc., se pretende exigir responsabilidades por aquellos que, al menos, tienen la misma parte de culpa ante los desafueros cometidos en los últimos cinco años.

Y es que la derecha en esta región pretende hacernos creer que padece amnesia. Ahora, cuando se aproximan las elecciones autonómicas que permitirán constituir las primeras Cortes de Aragón, no sólo se olvidan de cuál ha sido su actuación en la DGA, sino que pretenden poner en marcha una operación política que aglutine en una sola formación a ucedistas, aliancistas, regionalistas de Hipólito y similares, olvidando para ello los enfrentamientos de tipo personal que les han separado en los últimos años. Y ante nuestro asombro, Bolea, Gómez de las Roces, el propio Gaspar Castellano (si resucita políticamente), Biel y una larga lista de consejeros y ex-consejeros de la DGA pueden aparecer todos juntos y revueltos en la próxima campaña electoral como los adalides de un regionalismo, ¿o nacionalismo?, que no ha podido llegar a buen puerto por las zancadillas que le ha puesto el gobierno de Madrid. Menos mal que la amnesia no es contagiosa.



EL PIRINEO ARAGONES

Permanente actualidad del Canfranc

El Canfranc es una leyenda aragonesa y a la vez un hecho físico que no se borra fácilmente. En el alma colectiva de la Región es la aspiración de generaciones que pidieron que Aragón, el Valle del Ebro, tuviera comunicación directa con Europa por el centro de la cordillera. Físicamente, la subida de la vía a Huesca, Jaca y Canfranc en 1883, 1893 y 1928, la deja allí, mejor o peor utilizada pero existente. Es un cadáver colosal que no puede enterrarse. Mientras no logran que se levante la vía o que se obture el túnel, lo que juzgamos inverosímil, el Canfranc hace hablar.

Estas semanas vuelve a reaparecer en la actualidad política. En la primera decena de enero ha habido, por azar, la simultánea presencia de los ministros de Transportes. Por España, don Enrique Barón, titular socialista de esta cartera en Madrid, visita el Valle de Canfranc. En Francia, el lunes 10 de enero, M. Charles Fiterman, ministro de Transportes en París, acudió a Pau en gestión relativa a autopistas, industrias y problemas generales del Bearn y zonas próximas. El ministro español manifestó que consideraba necesaria la reapertura como línea alternativa con las de los extremos del istmo. El ministro francés, tras calificar, con humor, el tema como surrealista, propuso una comisión francesa tripartita de Estado, Región y SNCF, ocupándose también del triángulo Pau-Dax-Bayona. Dijo que ya había vuelto a abrir algunas líneas secundarias y que el carácter internacional de ésta era mayor razón. Estaba dispuesto a asociar al Estado en el esfuerzo financiero.

Juan Lacasa Lacasa

ZIMBEL

PERIODICO INDEPENDIENTE
Barbastro

Dos municipios enfrentados por el «Canon eléctrico»

La distribución de 350 millones correspondientes al reparto del «Canon eléctrico» para el Alto Aragón ha producido tensiones y discrepancias entre algunos ayuntamientos de nuestra comarca en la sede de la Diputación Provincial.

Así las cosas, y a pesar de que parecía claro que a cada ayuntamiento le correspondía una parte proporcional del «canon», basado sobre la potencia instalada y la obra de ingeniería civil, los municipios de Estada y Estadilla se han enfrentado por los beneficios a obtener sobre la central eléctrica Arias II.

Esta central, que en su día quedó incluida dentro del Plan Energético Nacional y por lo tanto libre de pagar al Ayuntamiento correspondiente la licencia fiscal, está ubicada casi en su totalidad en el término municipal de Estadilla, mientras que la obra de ingeniería discurre íntegramente por el de Estada.

Por su parte, la Diputación Provincial optó por conceder un 70 por ciento del canon, aproximadamente, para Estada, y el resto para Estadilla. Esta proporción no ha sido aceptada por el Ayuntamiento estadillano por parecerle discriminatoria, pues si bien es verdad que el canal por el que discurre el agua que alimenta a Arias II «se come» una gran extensión del término municipal de Estada, tampoco es menos cierto que en Estadilla se crea el efectivo de la potencia instalada.

esfuerzo común

Llegan a Zaragoza parte de las cenizas de Ramón J. Sender

Parte de las cenizas del escritor aragonés **Ramón J. Sender** llegaban, hace unas fechas, hasta Zaragoza. En contra de lo que se dijo de que habían sido esparcidas en el Océano Pacífico el 23 de enero de 1982, cumpliendo el deseo póstumo del escritor, también hasta Aragón han llegado sus cenizas que pueden reposar en su Chalamera natal o tal vez en el cementerio de Huesca. También así se cumple el deseo de Sender de descansar para siempre en su Aragón que tanto quería y añoraba.

Hace algunas semanas llegaba, procedente de San Diego, un paquete a nobre del director de «Aragón/exprés», sabida es la relación amistosa entre ambos. Dentro, un libro, algo viejo, se trata de **«Crónica del Alba»**. Todo normal. Sus amigos, **Sender,** le enviaban un libro. **«Pero ya lo tengo...»** y lo entregó a uno de los redactores. La sorpresa es mayúscula cuando al abrirlo nos damos cuenta de que el libro está hueco, al estilo de esos que aparecen en las películas del Oeste. En el hueco realizado en las hojas, hay un paquetito. Es como una especie de cucurucho envuelto en un papel y algo hay manuscrito. Observando detenidamente se pueden leer varias firmas y algo así como **«cenizas de Ramón J. Sender»**. ¿Pero no habían sido arrojadas al Océano Pacífico? nos preguntamos todos... Sí, pero al parecer no todas. Luego, en una carta aparte, se explicaba que efectivamente se trataba de parte de las cenizas del escritor, que eran enviadas a España para que se cumpliera un viejo deseo de descansar en su Aragón querido.

LA VOZ

DEL BAJO CINCA

El catalán en Fraga

Según noticia de un informativo nacional se puede leer que «La lengua catalana podría ser enseñada como asignatura optativa a partir del próximo curso escolar en el Instituto de Bachillerato de nuestra ciudad»... «El alcalde, Señor Beltrán, y la práctica unanimidad del profesorado del Instituto ya habían solicitado el curso pasado las clases en catalán, pero la inspección del ministerio en Aragón no aceptó la propuesta alegando que la enseñanza del catalán en Aragón era anticonstitucional»... «La lengua en las comarcas de la Ribagorzana, La Litera, el Bajo Cinca y el Matarraña, todavía es una cuestión polémica. La burguesía aragonesa nos ha querido hacer creer que identificar nuestra lengua como catalán es ceder a un supuesto imperialismo catalán».

Diversos sectores consultados han explicado que el Estatuto de Aragón fue «la oportunidad perdida» para el restablecimiento de Aragón como territorio trilingüe (castellano, catalán y fabla). El Estatuto habla sólo de «modalidades lingüísticas». **Eduardo Herrero**

Salir de la vía muerta

ENRIQUE ORTEGO

La incansable actividad desplegada en los últimos tiempos por el presidente de la Diputación General de Aragón, **Juan Antonio de Andrés** le llevó, la semana pasada, hasta **Pau,** donde reemprendió los contactos con nuestros vecinos franceses a través del **Consejo General de los Pirineos Atlánticos.** La reapertura del **Canfranc** era, desde luego, el tema más llamativo de la jornada. Y resultó ser el más decepcionante.

Porque resulta claro que el Canfranc sigue, en lo que a la reapertura del tráfico internacional se refiere, en una **vía muerta.** Tanto de las declaraciones de la parte francesa como de la resignación con que fueron aceptadas por la aragonesa se deduce que el tema, en estos momentos, está en manos de los respectivos **gobiernos centrales.** En la parte francesa porque el **Bearn** es una región bastante alejada de París y en la vecina Francia el centralismo capitalino sigue pesando lo suyo. En la española porque resulta evidente a todas luces la **provisionalidad** del actual presidente de la DGA, aspecto que, cortesías aparte, no deja de pesar en estos momentos en sus relaciones con los vecinos franceses. Pero por otro lado parece notarse una **vigilante presión socialista** sobre la gestión de Juan Antonio de Andrés. Podría existir una actitud **celosa** de quienes se consideran a las **puertas del poder** y ven como una persona que en unas semanas ha conseguido **cambiar el estilo de trabajo** que antecedió en la DGA mientras estuvo en manos de unos políticos que demostraron que si ellos llevaban el timón, cualquier vía que eligiera la autonomía aragonesa —aunque fuera la

peor— sería una vía muerta. Dejemos pues el tema del Canfranc para que sean quienes —con todo el poder en las manos— lo negocien. Una vez más fuera de la Región Aragonesa.

* * *

Pero no era éste el único objetivo de la visita aragonesa al otro lado de Los Pirineos. Por lo pronto, desde que hace menos de un año se celebrara, con toda pompa y boato, la **Conferencia de las Regiones Pirenaicas en Jaca,** habían sido los **catalanes** quienes habían conseguido llegar a **monopolizar** las relaciones entre las comunidades regionales a uno y otro lado de la frontera. Un nuevo abandono que agradecer a **Gaspar Castellano.** En este sentido Juan Antonio de Andrés habría vuelto a salir al quite y tapar un agujero más de los dejados por sus predecesores al frente de la DGA. Un tanto más a apuntar en la cuenta de este político, salido de uno de los sectores más avanzados de la derecha aragonesa, el de **León Buil en Huesca,** que se ha tomado su gestión con el suficiente interés como para **aprenderse los discursos de memoria.**

* * *

Sería ingenuo, sin embargo, atribuir todo el peso de las gestiones a un intento de **rescate de la autonomía aragonesa.** (Urgente si tenemos en cuenta como corre el tiempo hacia unas elecciones autonómicas en las que la **abstención** podía reflejar implacablemente la **frustración** que ha creado una autonomía descafeinada). Porque realmente existen también **intereses más concretos** en la reactivación de las relaciones de Aragón con sus vecinos franceses. No es una casualidad que fuera **Armando Abadía** alcalde de Jaca de toda la vida —el único y **exclusivo** representante— otros lo intentaron sin conseguirlo, de los ayuntamientos altoaragoneses en la jornada. Por lo pronto consiguió que la próxima reunión de la **Comisión Permanente** que allí se creó, se celebre en Jaca. Pero además, tampoco es una casualidad que a los pocos días la propia DGA organizara una rueda de prensa para presentar el Comité Promotor de los **Juegos Olímpicos de Invierno de 1992** que apoya la candidatura de Jaca como sede de dicha competición.

* * *

En medio de tanta jugada política, el personal disfruta, o se prepara a disfrutar, unos días de **carnaval** que calienten un poco los hielos de este invierno. Y en el campo se empieza a mirar con inquietud el horizonte en busca de nubes. Ya van más de tres años de **sequías.**

Buñuel, Pablo Serrano, Tuñón de Lara y Blecua fueron —por este orden— los elegidos por la **Junta de la Facultad de Filosofía y Letras** de Zaragoza para el título de Doctores **«Honoris Causa»** en dicha Facultad.

Más de **veinte millones** de pesetas se ha gastado el **Ayuntamiento de Huesca** en el arreglo de **aceras** en los últimos tiempos. Sin embargo, con tanta **urgencia preelectoral** se han realizado las obras que en algunos casos parecen haberse olvidado de situar los imprescindibles **desagües** para que los vecinos de Huesca no vean las calles inundadas los días de lluvia.

«La historia hará justicia con UCD y Suárez.» Estas fueron las comprensivas palabras pronunciadas por **Angel Cristóbal Montes** en una reciente **cena** organizada en Zaragoza con motivo de la visita de **Adolfo Suárez** a la misma.

La **Caja de Zaragoza** parece no haberse enterado aún de los cambios introducidos por el nuevo **Ayuntamiento de Zaragoza** en el nomenclator callejero. Así, por ejemplo, sigue utilizando la dirección de **General Mola,** 70, para localizar su Agencia Urbana 21, que está situada en el paseo de **Sagasta.**

La descolonización del Sahara generó una sangría constante de muertos árabes.

El último regalo yanki

سبتة مليلية

(Ceuta y Melilla)

La unión de Parlamentos árabes ha aprobado una resolución por la que solicita a España la negociación con Marruecos sobre la soberanía de Ceuta y Melilla. El Marruecos feudal de la monarquía alauita, apoyado por los Estados Unidos, nunca ha ocultado estas reivindicaciones, como nunca ocultó las relativas a Ifni y al Sáhara. Lo que no deja de ser curioso es que el régimen más reaccionario y teocrático del norte de Africa, el que más empobrecidos tiene a sus habitantes, y el más dependiente de los EE.UU., haya esperado a la llegada al gobierno del Partido Socialista para recordar, ante los foros internacionales, el tema de Ceuta y Melilla. No se le ocurrió al amigo Hassan abrir la boca cuando Calvo Sotelo y la UCD introdujeron, veloz y vegonzantemente, a España en la OTAN.

Junto a la interpretación de una huida hacia adelante de Hassan en momentos de peligros internos, debe de contar otra, la del interés USA en presionar a eso que el Pentágono llama «jóvenes nacionalistas» refiriéndose al gobierno socialista español, para que se anden con cuidado, con más cuidado con el que ya andan, en su anunciado referéndum sobre la entrada de España en la OTAN y en su posible alejamiento de la Alianza. ¿Quién le ha pasado al gobierno español un regalo envenenado, Rabat o Washington? Ciertamente son los Estados Unidos quienes están realmente en condiciones de hacer favores de este tipo a la democracia española, a costa de fortalecer, por el contrario, regímenes personalistas y autocráticos como el marroquí. Es la traducción de su política latinoamericana al mediterráneo y al norte de Africa.

De modo que Fraga puede afirmar que a los 100 días de gobierno socialista, España se encuentra internacionalmente desprotegida, insinuando subliminalmente aquello de que con él no se hubiera planteado el tema de Ceuta y Melilla. Primera falacia que es menester desmontar. Hoy se oyen voces desmesuradas y dicículas en el país que recuerdan las del 98, y las del 56, y las anteriores a la descolonización de Ifni, y las vísperas de la vergonzosa entrega del Sáhara a los enemigos de su población autóctona. Patriotismos y bravuconerías olvidan que aquello de defender España hasta la última gota de sangre se ha repetido muchas veces, sin más significación que la retórica.

Los españoles aún debemos de pedir cuentas acerca del para qué sirvieron los oficiales y soldados muertos en

filmoteca de zaragoza

patronato municipal

Cine Arlequín. C/. Fuenclara, 2. Tfno. 35 30 10

Del 15 al 28 de febrero

— Homenaje a Luis Buñuel
— Ciclo Buster Keaton

Sesiones: a las 21 y 23 horas.

CALIGRAMA

Horario de librería:

11 a 1,30 mañana
5 a 10 tarde

Galería de arte:

5 a 10 tarde

Bar: 6 a 2,30 tarde

C/. La Paz, n.º 7

Ifni. Debemos en primer lugar saber cuántos y cómo fueron, pues era aquella época en que estas informaciones eran reservadas. Hoy ya no lo son, pero seguimos sin saber nada de aquella historia. Y debemos saber por qué la última descolonización, la del Sahara, se hizo del peor modo posible, generando una sangría constante de muertos árabes que ha hecho insignificante el número de españoles caídos en el desierto. ¿Para qué? Para nada, y a pesar de aquellas tierras, hubieran sido convertidas en «provincias africanas».

Puestos en los términos de un tipo de patriotismo vocinglero y peligroso, anacrónico y visceral, al fin y al cabo ha sido el franquismo el que descolonizó, del peor modo que pudo, Ifni, Sáhara, y el propio Marruecos, sin olvidar la Guinea, después de afirmar la españolidad de aquellas posesiones con el mismo énfasis con que determinados medios, determinada prensa y ciertos políticos de descarado oportunismo, repiten hoy la cantinela de la

Hassan esperando la llegada de los socialistas para reivindicar Ceuta y Melilla.

españolidad de Ceuta y de Melilla. Ese tipo de patriotismo, comparado con el único posible de hoy en día que es el de bien trabajar en paz, es una especie de neurosis histórica. Y cayendo en ella algún medio de prensa se ha entretenido en evaluar a dos columnas el potencial bélico de España y de Marruecos. Oigan, ustedes se han equivocado de país y de siglo, porque los patriotas de verdad pensamos que nada merece derramar ni una gota de sangre, y dada la historia de este país, lo pensamos con más fundamento.

En nuestro tiempo el concepto de soberanía está extraordinariamente relativizado. La reivindicación marroquí de Ceuta y Melilla está basada en el mismo criterio geográfico en que se apoya la histórica reclamación del Gibraltar inglés. Se mire como se mire y se cuenten los años de 200 en 200 o de 400 en 400. Ambas generan el mismo tipo de unión nacional en Marruecos y en España. Y ambas deben de ser solucionadas simultáneamente, procurando lo que será difícil, que no acaben convirtiéndose en bases otánicas de control del Estrecho, eso sí, con un hermoso ondular de banderas varias: estadounidense, española, británica, marroquí, que dejen satisfechos atávicos sentimientos.

CARLOS FORCADELL

El París de los exiliados latinoamericanos y la América Latina de los guerrilleros, en la nueva novela de

MANUEL SCORZA

LA DANZA INMOVIL

La obra de Manuel Scorza ha sido traducida a 25 idiomas. Dominique Fernández, el reciente ganador del Premio Goncourt y crítico de L'Express, escribía en este semanario: "Las mejores novelas pueden cambiar una moda, no la vida. Pero las de Manuel Scorza han tenido consecuencias precisas para el destino de millares de hombres y mujeres".

Plaza&Janés/Literaria

A Teruel no le sobra un Colegio Universitario

Unas recientes declaraciones al Diario de Teruel del catedrático zaragozano Antonio Ubieto, han vuelto a reavivar la polémica, en un año que se adivina crucial para su porvenir, sobre el presente y el futuro de las enseñanzas que imparte en el Colegio Universitario de Teruel, un centro educativo que ha venido soportando desde su creación los embates de una errónea política universitaria y la falta de apoyo de los distintos equipos rectorales que se han venido sucediendo en la dirección de la Universidad de Zaragoza. De ello es buena prueba la circunstancia de que tan solo sean los colegios universitarios del distrito de Zaragoza los que no han conseguido el proceso de integración en dicha Universidad.

Para entender mejor esta problemática, que afecta vivamente a todos los turolenses hemos querido recoger en un pequeño informe los principales datos sobre el tema.

Hace muchos años que se reivindica el Colegio Universitario de Teruel.

RAUL CARLOS MAICAS

Orígenes y finalidades de los colegios universitarios

Los colegios universitarios surgen en el año 1972. El Real Decreto promulgado a los 7 años de su creación (702/1979) valora unos aspectos sobre su fin e importancia que se hallan por encima de unos criterios meramente económicos:

1.— Hacer posible la extensión horizontal de la enseñanza superior.

2.— La importancia de su función en el orden académico.

3.— Su influencia en la vida cultural de las ciudades y provincias en que radican.

Se trataba de facultar el acceso a la Universidad a aquellos estudiantes que por razones de residencia no podrían realizarlo, al mismo tiempo que coadyuvar el proceso de desmasificación de la Universidad, particularmente intenso en el primer ciclo de educación universitaria. Por otra parte, estos centros docentes han venido creando un ambiente universitario en poblaciones que hasta ahora no contaban con instituciones de enseñanza superior, contribuyendo así mismo, en gran medida a que se acentúe la relación entre la sociedad y la Universidad, garantizando, desde el primer momento, una sólida unión entre la enseñanza y los intereses de la provincia en que se ubique.

El CUT

El Colegio Universitario de Teruel se creó por Decreto de 21 de julio de 1972, iniciando sus trabajos en el curso 1972-73. Conviene ahora un breve análisis de cada uno de los anteriores puntos que señalaron como objetivos a cubrir por los colegios universitarios:

1.— **Hacer posible la extensión horizontal de la enseñanza superior.** El plantear una política centralizadora, comprensible si únicamente se tienen en cuenta baremos económicos, no puede aceptarse en una mentalidad humanista donde, en el caso de la enseñanza, deben primar otros criterios, como son los socio-culturales tendentes a mejorar la calidad de la vida del mayor número posible de personas.

En nuestra comunidad aragonesa defender una valoración económica puede agravar aún más su distribución poblacional, ya que, a excepción de la explotación de los recursos primarios, siempre será más rentable económicamente centralizar todos los servicios, no sólo los académicos.

El aplicar unos criterios centralizados a la enseñanza superior conlleva a la disminución del nivel cultural de las pequeñas ciudades y sus provincias y como reflejo directo contribuye al despoblamiento y a la desertización (analícese la incidencia de las medidas centralizadoras llevadas a cabo con las concentraciones escolares en la despoblación sufrida últimamente por los municipios aragoneses y se verá el auténtico sentido de la medida).

Es por ello que los criterios que deben primar en Aragón son los que encaminan a un reparto más racional de la población y a una descentralización de los servicios, y entre ellos los que nos ocupan, los universitarios. Tomar medidas en contra de este sentido, aún cuando tengan la más sensata justificación en los números y en la economía, contribuye a desarraigar la población, a centralizarla en grandes centros urbanos como Zaragoza, a potenciar de esta manera la pérdida de identidad, la incomunicación y otros grandes problemas de nuestra sociedad.

2.— **La importancia de su función en el orden académico.** En el orden académico los Colegios Universitarios cumplen una doble misión:

— **Descentralizadora:** Al irradiar la Universidad a diferentes núcleos poblacionales.

— **Descongestionadora:** de los primeros cursos de las Universidades, cuya masificación impide una relación directa profesor-alumno, lo

cual conlleva a una disminución de la calidad de la enseñanza.

Cuando la Universidad ha tomado medidas de descongestión con el fin de mejorar dicha calidad de la enseñanza, caso de nuestro distrito de Zaragoza, con la implantación de «numerus clausus» en la Facultad de Medicina, ha supuesto como consecuencia el dar un verdadero sentido a los colegios universitarios del distrito que imparten dicha docencia. Será en esta especialidad donde no se cuestionen problemas de integración por el lógico aumento del número de alumnos y cuyas causas no han de buscarse en una mayor demanda provincial, sino en las medidas tomadas por la Universidad para un mejoramiento de la enseñanza de sus alumnos de medicina.

3.— **Su influencia en la vida cultural de las ciudades y provincias en que radican.** La labor de los colegios universitarios, y en concreto el de Teruel, no debe medirse únicamente por el número de alumnos sino que deben valorarse otros parámetros, como son su incidencia en la vida cultural de la capital y provincia, que se realiza a través de labores diversas como las investigaciones realizadas, conferencias, participación en programas de radio y en artículos periodísticos, presencia de sus miembros en peritajes científicos, declaración de monumentos artísticos, jurados científicos, etc. Todo ello conlleva una irradación y un servicio de la Universidad a la sociedad en que se halla inmersa.

Todo ello ha sido plenamente valorado por las corporaciones y entidades locales que han sostenido económicamente al Colegio Universitario de Teruel desde su fundación, a pesar del incumplimiento por parte de la Administración central del decreto (2.551/1972) que señalaba el derecho de los CC.UU. a percibir, a partir del quinto año de funcionamiento una subvención que iniciada en el 25 % pudiera elevarse progresivamente hasta el 75 % del importe de sus gastos. El periodo transcurrido de diez años desde la fundación de este centro es la prueba más evidente de que las corporaciones locales, verdadero termómetro de la vida turolense, han sabido valorar el papel del Colegio Universitario por encima de unos criterios meramente económicos.

Tomar medidas que lleven al cierre de los colegios universitarios en vez de a su potenciación, significa una no valoración del esfuerzo realizado por estas entidades provinciales, aún mayor si se tiene en cuenta que nos hallamos en zonas deprimidas. Así como una desacreditación de una política cultural orientada a la extensión horizontal de la Universidad.

Las enseñanzas: Contra lo que se ha manifestado no existe duplicidad de enseñanzas en Teruel. La escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB realiza una formación, una orientación de su alumnado y una titulación, como es obvio distinta al primer ciclo de Universidad, en este caso de Filosofía y Letras que se imparte en el Colegio Universitario de Teruel. Por otra parte las dos secciones de Filosofía y Geografía e Historia existentes en este colegio son enseñanzas diferenciadas, contando, por otra parte, con profesorado conjunto para impartir alguna de las asignaturas. Por ello el cierre de uno de los dos centros o de una sección no incidiría en el aumento del alumnado de las que permanecieran, sino más bien al contrario por una disminución de actividades.

El número de alumnos: Como puede observarse en el gráfico adjunto, el número de alumnos ha ido aumentando en estos tres años, a pesar de que sólo se cursan los estudios de Filosofía y Letras, al cerrarse la sección de Geología. Actualmente existe un total de 147 alumnos, de ellos 56 pertenecen al primer curso, sin contar los 15 correspondientes al Curso de Adaptación; nos hallamos pues en el momento de mayor matrícula del Colegio Universitario.

N.º de alumnos del Colegio Universitario de Teruel

Sección	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Geología	26	29	35	37	35	40	29	25	—	—	—
Geografía e Historia ...	71	99	46	70	65	68	48	51	76	67	74
Filología			24	30	32	36	28	29	52	66	73
TOTAL	97	138	105	137	132	144	105	105	128	133	147

Este número de alumnos no debe considerarse en forma absoluta sino que debe ponderarse teniendo en cuenta la baja demografía de esta provincia y la ausencia de medidas de la Universidad en los estudios de Filosofía y Letras, tendentes a mejorar la enseñanza disminuyendo el número de alumnos por curso, al igual que se ha aplicado en las facultades de Medicina, lo cual incidiría en un aumento notable del número de los alumnos en los Colegios Universitarios del Distrito.

Aspectos económicos de los colegios universitarios integrados

En estos últimos años la Universidad de Zaragoza viene dificultando la integración del CUT con el argumento económico de que la Universidad no puede hacerse cargo del conjunto de los centros universitarios del distrito. Nada más falso. La integración de los colegios universitarios no supone una disminución de los fondos económicos de las respectivas Universidades en que se integran, ya que la Administración Central dispone de un aumento del presupuesto de la Universidad para cubrir estos nuevos gastos. Y de ello sirve de ejemplo el caso de la integración de los Colegios Universitariois de La Coruña, Lugo y Orense en la Universidad de Santiago.

Por otra parte, con frecuencia, los Patronatos de estos colegios donan a la Universidad el edificio donde se halla situado el centro que han ido sosteniendo desde su aparición.

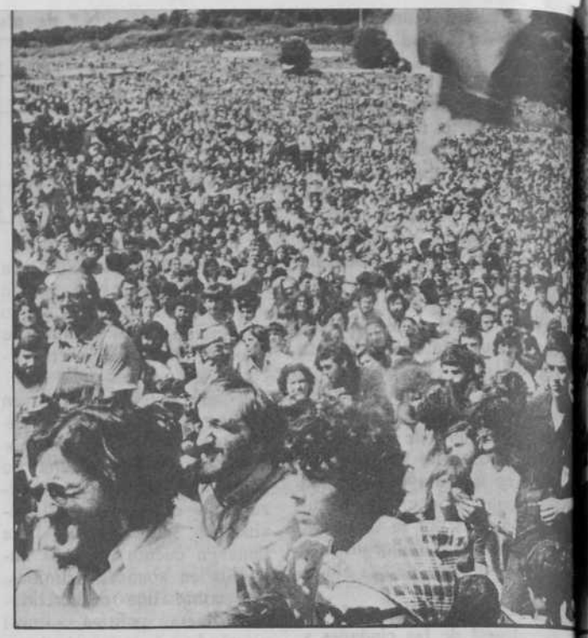
Tampoco es válido el argumento de escasez del alumnado. De los 21 colegios universitarios que se hallan integrados o convertidos en Universidad se ha comprobado que en varios de los mismos, por ejemplo Lugo y Orense, carecían en el momento de su integración, en algunos de sus primeros curos, de 50 alumnos, situación que no ha variado en la actualidad, pese a lo cual estas enseñanzas no han desaparecido.

En definitiva, el CUT espera de la nueva realidad política que vive el país después de las elecciones del 28 de octubre, una nueva política universitaria que revise las actuales condiciones de existencia de los Colegios universitarios del distrito de Zaragoza y proponga las bases para una alternativa que configure la auténtica carta de naturaleza futura de estos centros

Asistimos a uno de los momentos de mayor matrícula de alumnos.

Simplemente, demasiado pronto

—En su Congreso Federal (15-16 de enero), los Verdes han acordado un programa económico.—



Los movimientos ecologistas españoles están aún lejos de debatir un programa económico de gobierno.

En la actualidad Sindelfingen puede jactarse de ser la ciudad más rica de la República Federal Alemana, gracias a una floreciente fábrica de automóviles y a un afortunado fabricante de computadoras. Para un municipio de 55.000 habitantes escasos, el Palacio de Congresos del Ayuntamiento es demasiado grande; para la reunión extraordinaria de los delegados federales de los Verdes —que están en contra de los automóviles y son escépticos ante las computadoras— resultaba demasiado pequeño. Exactamente 702 delegados, numerosos invitados y casi doscientos periodistas producían estrecheces angustiosas y temperaturas tropicales, también irritabilidad y cansancio. El placer de la discusión de principios tenía fronteras físicas, pero sobre todo sicológicas: «¡No se puede repetir lo de Hagen!», ése era el lema más repetido.

Y ciertamente, lo de Hagen, la reunión federal del noviembre pasado, no se volvió a repetir. En Hagen, la gran ciudad de Westfalia, no se pudieron poner de acuerdo las dos fracciones de los Verdes en un programa económico; en Sindelfingen lo consiguieron. Si bien no resultó tan sencillo como estaba planeado; en vez de las tres horas previstas, las 30 páginas del proyecto se discutieron durante más de ocho horas. El documento «Contra el paro y el desmontaje social» que se aprobó al final, no ofrece sino una yuxtaposición de exigencias maximalistas, es la descripción de una «utopía verde» que no para en detalles como la financiación o la legislación. Pero una unanimidad convincente no se podía alcanzar, ni era de esperar.

La misma introducción ya decía en un estilo típicamente verde: «En este programa no se trata de **el** programa económico de los Verdes, sino de un programa de urgencia contra el paro y el desmontaje social. Nosotros lo presentamos a discusión y debe concretarse y desarrollarse en base a la crítica de todos los interesados». A los delegados verdes no les interesan los detalles sino tres cuestiones fundamentales: ¿podemos ponernos de acuerdo? ¿En qué dirección orientamos el debate futuro? ¿Conseguimos algo que tenga consistencia de «base de argumentación» en la campaña electoral?

A pesar de todo la lucha de tendencias tuvo lugar: entre una fracción ecologista y otra más orientada hacia los sindicatos, el Estado y el SPD. Estas dos corrientes no se pueden denominar de «izquierdas» o de «derechas», las dos son anticapitalistas; las dos fracciones quieren que los barcos, las empresas, los propietarios de la tierra pierdan su poder. Las diferencias se encuentran entonces en las formulaciones: los medios de producción «convertirlos en nuevas formas sociales de la propiedad (... en esto rechazamos las formas conocidas de la simple estatalización ya que no permiten un control democrático de base)», o como se aprobó luego; es necesario «el control democrático de la utilización de los medios de producción, de las finanzas y el suelo».

Mientras la fracción de los Verdes que vienen de la izquierda no puede negar sus antiguas ideas socialistas y sueñan de vez en cuando con una economía de Estado más justa y mejor, los ecologistas insisten más en la autodeterminación, la autonomía, la descentralización y la defensa de la naturaleza... incluso al precio de que los particulares tengan que apretarse aún más el cinturón. Esta contradicción se expresó claramente en Sindelfingen en un punto concreto. El proyecto de «izquierda» había exigido la implantación de la semana de 35 horas: «siendo necesaria la total equiparación de ingresos para los perceptores de ingresos bajos y medios».

Wolf-Dieter Hasenclver, diputado verde en el parlamento regional de Stuttgart, pidió, casi de paso, que se suprimieralo de «ingresos medios», en el sentido de una inevitable renuncia ecologista, y su moción se aprobó con escasa mayoría.

Esta derrota no dejó tranquila a la fracción «de izquierda». Bajo la dirección de Thomas Ebermann, un excelente polemista de Hamburgo, se recogieron más de 300 firmas para repetir más tarde la votación: «se ha levantado un falso rumor. Si se mantiene el anterior acuerdo, eso significa un alejamiento del movimiento obrero». Tuvo la gracia de replicarle Willi Hoss, miembro del consejo de empresa de Daimler-Benz; el sindicalista rechazó el modelo de Estado social de Ebermann: «El ecologista debe cambiar sus costumbres consumistas... Hace dos años, lo reconozco abiertamente, todavía habría argumentado como Thomas». Tras el alboroto —como siempre urgía el tiempo, el horario del orden del día hacía rato que se había desecho— por fin se volvió a votar: esta vez ganó escasamente Eberman y los «ingresos medios».

Las mayorías se establecían con bastante rapidez; los «capitanes ecologistas» pasaban horas fuera de la sala: «Lo que ahí sucede no tiene ninguna importancia, todavía nos faltan cinco o seis años para llegar a un gobierno verde en Godesberg».

Ebermann y sus amigos «siguen pensando en categorías de coalición, pero la prueba final no es la que tiene lugar en Bonn sino mucho más tarde, en una región... si nos hemos convertido en un partido ecologista». «No es más que mierda lo que decidimos aquí», dijo iracundo uno de los delegados.

En este ambiente nadie tenía ningún miramiento en insultar al SPD, sea por simpatía defraudada, sea por miedo al enemigo. Un delegado la resumía en la siguiente fórmula: «La oruga verde (símbolo de la campaña electoral) se come la col (Kohl, actual canciller del CDU), ojalá que el pájaro (Vogel, candidato del SPD) resulte granívoro». Aunque la mayoría todavía sigue creyendo que conseguirán del 5 al 6 por ciento el 6 de marzo, hay una minoría que teme «el veneno del 4,9 por ciento»... Veneno porque no se sabe quién es el que tirará la toalla por desilusión, y veneno también porque los verdes necesitan el éxito en las elecciones para su consolidación (y no sólo económica). Se quiere, naturalmente, evitar el «Estado de la CDU» pero quitándole votos al SPD, un partido con «una diferencia grande entre las palabras y los hechos, y una diferencia pequeña con la CDU» (según el portavoz de la presidencia federal Rainer Trampert). La fuerte ovación que acompañaba a estas palabras recordaba mucho a un silbido de miedo en una calle oscura.

Los verdes quieren también, si el resultado electoral lo permite, ofrecerle al SPD su «tolerancia» a cambio de realizar alguno de los objetivos verdes, pero nada de coalición. Para eso la antipatía es demasiado grande, y la confianza en sí mismos muy pequeña. Y si no pendieran las dos espadas de Damocles de las «reelecciones» y de la «gran coalición» (SPD-CDU), los verdes preferirían negarse totalmente a cualquier pacto.

La armonía se acabó bruscamente el domingo a mediodía, a tres horas del final proyectado, cuando tenía que tratarse el segundo punto de discusión constante entre las fracciones, es decir: ¿cómo impide la base que los funcionarios —esto es, los diputados en el parlamento federa— se independicen? O en otras palabras: ¿implantan los verdes la rotación voluntaria de forma que todo diputado deba renunciar a su mandato al cabo de dos años?

Algunos fueron lo bastante audaces como para pedir la «rotación cuatrianual», una forma eufemística de prohibir la reelección de los diputados. pero sus argumentos fueron mal aceptados. En un debate que superó ampliamente toda la acritud contenida la tarde del sábado y la mañana .del domingo, se acordó la rotación bianual —a no ser que la asamblea regional correspondiente apruebe una prórroga con una mayoría del 70 por ciento—. «La rotación es la práctica de la democracia de base»... «Es importante para nuestra credibilidad»... «La opinión burguesa tiene interés en ver si fallamos en este punto». En el miedo a convertirse en un «partido normal» se exteriorizaba el malestar ante el dilema de sacrificar principios a la efectividad política.

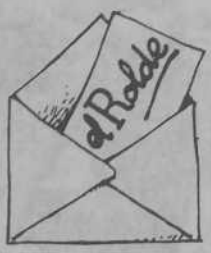
Con mayor claridad se manifestó la preocupación ante posibles «ambiciosos» en la cuestión de las dietas.

Los diputados verdes deben recibir 1.950 marcos netos, el sueldo de un obrero especializado, (más suplementos por cónyuge e hijos); el resto debe entregarse al partido. El partido antiburgués pudo debatir, con total claridad burguesa sobre dinero, impuestos y descuentos en la escala 7b, a veces con acritud y acaloramiento. Un poco más de paz volvió a reinar cuando, ya con la sala casi vacía, se decidió rápidamente sobre un lema electoral, y se aprobó precisamente el proyecto «ecologista»; el de la otra fracción debe «discutirse» todavía.

Sólo se fodía fumar —con conciencia del medio ambiente— fuera de la sala, y tras las primeras chupadas ansiosas dijo abiertamente uno de los delegados: «Tenemos demasiados tácticos de una parte y demasiados ingenuos de la otra. Estos son sinceros y por tanto impredecibles. La base chirría y cruje todavía bastante. Las elecciones vienen sencillamente demasiado pronto».

Pero el tren ya ha partido; no quiere saltar nadie, y las negociaciones fracasadas de Hamburgo entre el SPD y el GAL han agudizado el miedo a desaprovechar la oportunidad histórica de una política (parcialmente) verde. Muchos ven claro que hay que aprovecharla estando insuficientemente preparados, pero de este hándicap el optimismo verde hace también una ventaja: estar abiertos, sea cual sea el programa o el lema de las elecciones, para exigir algo totalmente nuevo, un Estado distinto y una sociedad distinta. Esta opción es la que de hecho se ha mantenido.

Del artículo de horst Bieber en «Die Zeit» del 21 de enero. Por la traducción: Luis Delgado



Contra los castellanos

He leído en ANDALAN, «Aragón, un fantasma en «El País», y me he dicho, ¡por fin me vienen dando la razón! Joaquí Costa ya decía que los castellanos eran unos verdaderos ateos debido al miedo que les infundía el salir de su meseta para ver el mar. Todavía tienen la pedantería de basar su superioridad en su perfecto verbo castellano. Y el que no habla con esas maravillosas expresiones castellanas, lo consideran como seres procedentes de unas provincias inferiores, mirando por encima del hombro. Se pasan la vida hablando, como diría el humorista Eugenio, de maravilla; y ahí suele estar todo su trabajo en muchos de los casos. Son alérgicos al trabajo. Una meseta tan pobre como es la meseta castellana, la mayoría de los castellanos han tenido que fluir a la Capital a vivir de la administración o para la administración. Es la carrera que se proponen los que proyectan su cómodo fin: rehuyendo el trabajo, graduándose en las altas escalas que la capital les suele proporcionar, de «animales de pluma» o de distinguidos lacayos y aduladores que la maravilla de su facilidad de expresión —por donde se pierde toda la fuerza para el trabajo, como dijo Costa—, pronto ascienden por los puestos más altos del falderismo y el —como decimos en Aragón— lagoteo

Te puedo asegurar que muchos castellanos, cuando vienen por aquí, y no es un caso, dos, tres o docenas, sino cientos de casos, piensan encontrar unos indios: unos indios de largas plumas tras unas grandes piedras apuntando con unas flechas. Y algunos que aún les queda algo de sentido común, al poco tiempo, se sorprenden que, a pesar de no hablar con tanta generosidad de palabras castellanas, somos mucho menos incultos que ellos. Y para no caer en la estupidez de su pretendida superioridad, se apartan del contacto con los «indígenas» escondiéndose en la maravilla de sus palabras castellanas. Esto no es nada más que paja. La paja de un país decadente que quiere vivir de la poesía y de sus palabras. Tras o bajo esto, nada de nada.

Esteban Ferrer Guarga
Monzón. Huesca

ECOS DE SOCIEDAD

Una historia antediluviana

Fue un viernes nocturno por estos días, en el nuevo santuario de la modernez provinciana: El Plató, donde se celebró, con toda la pachanga que le es propia, una ceremonia prevista en la que hubo más ruido que nueces y más mirones que correligionarios de la representación.

Se trataba de la puesta en escena de un «debate» sobre la modernidad —palabreja que vendría a definir lo imposible, esto es: la nueva mitología simbólica de un par de generaciones aburridas— y la presentación en sociedad de una revista catalana con glamour: «Total». Después y alrededor del facto, hubo más cosas, las mejores, las más modernas. Animó la fiesta Doc. Simón y los Enfermos Mentales. La demencia estuvo bien.

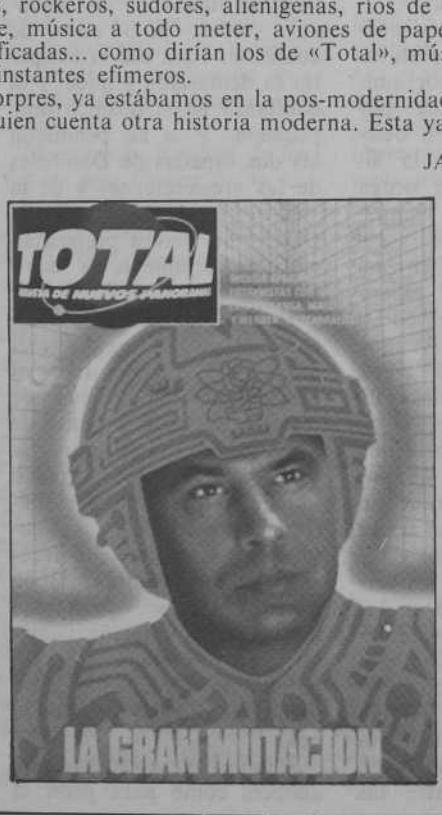
El debate o lo que sea, fue un lapsus entre los litros de alcohol del inicio y los del final, un intermedio gracioso con algunas burbujas, babia voyeurista y tedio moderno, donde no hubo contrarréplicas duras del respetable y los escarceos entre los amiguetes, que charlaban arriba, estuvieron más inclinados al numerito personal que a la sorna apetecible. Fue un chascarrillo sin gas en el que iluminaron lo banal, el moderador Curro Fatás y el peluquero Tito, siniestro mutante que fue lo más corrosivo del apaño. Acabó pronto, fue lo mejor. Lo peor de los heterodoxos es que son bastante ortodoxos.

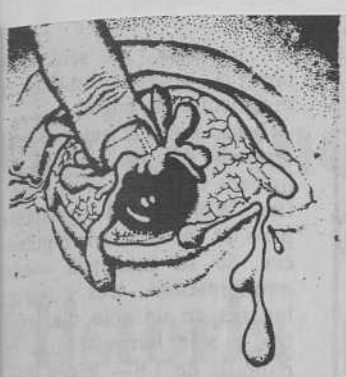
La revista que viene de la metrópoli del Este sin vocación de marginal y con todas las ínfulas del mundo, quiere ser en sus palabras «joven, inteligente, ecléctica, española y con calidad internacional» (sic). En sus dos primeros números es un pastiche lujoso que renueva contenidos viejos con los ropajes propios del mercado expresivo de las boutiques más dulces del escaparate consumidor. Vende imagen, toque distinguido, mezcolanza pop, cotilleo festivo y estilo para habitantes del olimpo de la novedad urgente. Es el «Diez Minutos» de la era del simulacro, sofisticada, lisa, venial, algo nostálgica a pesar de la etiqueta vanguardista, fugaz y divertida. Como es moderna ya casi ni lo es, puesto que lo moderno carece de pasado y no tiene futuro... ¿o no?

Como siempre el espectáculo estuvo abajo, entre las zonas oscuras del suceso. Hubo desfile esperado de modas, pelos, caretos, cueros, vestuario multicolor, chismes, intoxicaciones varias, extraterrestres despitados, sablazos en la barra, pegamoides, rockeros, sudores, alienígenas, ríos de líquido inflamable, algún bienpensante, música a todo meter, aviones de papel, idilios fuertes y sombras no identificadas... como dirían los de «Total», música, estilo, imagen y un montón de instantes efímeros.

Al final, son sorpres, ya estábamos en la pos-modernidad. lo pasado ya era viejísimo. A ver quien cuenta otra historia moderna. Esta ya es antigua, muy a pesar de «Total».

JAVIER ARRUEGO





a debate...

Wojtyla Superstar

Tiempo hace ya que las candilejas se extinguieron y que los canales de televisión transmiten imágenes que no son las del hombre de blanco. Ahora que no cabe pasar por sospechosos de querer empañar la apoteosis del viaje pontificio, no solamente posible, es necesario mirar hacia atrás con alguna lente de distancia histórica, por delgada que aún sea; es preciso hacer balance no parcial, no confesional, análisis teorético-crítico, no mera crónica o encendido ditirambo, de los diez días peninsulares de Juan Pablo II.

ALFREDO FIERRO

Vino acá en visita pastoral, como supremo pastor de una dilatada comunidad de creyentes; pero a su llegada, a su patria, a lo largo de su larga estancia, en los aeropuertos y en el Palacio de Oriente disfrutó el trato, los honores, los cortes de tráfico, las medidas policiales de seguridad, propios de un Jefe de Estado. El motivo y contenido de su viaje dícense haber sido religiosos, casi místicos —Teresa de Jesús como pretexto—, y, desde luego, una y otra vez ha reiterado delante de las cámaras de TV el gesto ritual de arrodillarse por doquier, en cada templo, ante cada imagen; pero a través de sus muchos discursos traidos en conserva, apenas ha sido posible auscultar el menor pálpito de mística, de religiosidad genuina, y sólo lugares comunes sobre la experiencia religiosa, de acuerdo con las más insulsas estereotipias de la teología tradiconal al caso, exornados con acentos de infalibilidad y con insuperables ademanes de gran histrión que hasta de sus tropiezos extrae recurso de efecto escénico (recuérdese la genial interpretación trabucándose al pronunciar «en-si-mismamiento» ante las religiosas de clausura en Avila).

Su visita se ha proclamado apostólica y evangelizadora. En vano, no obstante, le buscaríamos parecidos, ni aún por aleatoria coincidencia, con lo que fueron las maneras y las andanzas de Jesús por Galilea y de los apóstoles por la cuenca del Mediterráneo. No se diga que los tiempos han cambiado y que en nuestros días al borriquillo le sustituye el avión o el helicóptero, igualmente criaturas de Dios. El punto de la comparación, de la divergencia respecto a los modos evangélicos no está, desde luego, en el asno, o en la almohada que el rabbí de Nazaret le faltaba para reposar la cabeza; en general, no está en los detalles accesorios, sino en la sustancia toda: de la sencillez, de la ausencia de protocolo y de distanciamiento, de la pobreza de medios, de la inmersión en baños no de muchedumbres cualesquiera, sino de leprosos, publicanos, prostitutas y marginales, que caracterizaron al de Nazaret y a los suyos, nada de nada ha podido oliscarse en el viaje de Su Santidad. Si se desea ubicarle en el marco de personajes del Nuevo Testamento, explórense sus consanguíneos del lado de los Sumos Sacerdotes, no del de Jesús y discípulos suyos.

Del evangelio ha guardado este Papa más la letra que el espíritu. Ha guardado la letra de unas palabras —exegéticamente problemáticas, como cualquier estudiante de teología conoce— de Jesús acerca del varón que repudia a su esposa. Ha conservado, por otra parte, la tradición eclesiástica de defensa de la vida del inocente, para clamar contra el aborto, en un tono y con un rictus de esperanza que, sin embargo, más parecían traslucir violenta recriminación de la desgraciada mujer abortista que no piedad o ternura para con el feto y promesa de vida humana.

Las congregaciones de masas que la visita papal ha movilizado son las que corresponden al jefe de la institución más grande hoy en el mundo, la Iglesia católica, máxime cuando quien la encarna posee excepcional atractivo —esto es preciso reconocérselo— y transmite un mensaje sumamente tranquilizador y conservador en el más riguroso sentido del término: un mensaje que a cada auditorio le dice lo que éste aguarda que le digan, ni más ni menos; un mensaje que halaga porque confirma a cada cual, individuos y grupos, en su propia identidad, cualquiera que éste sea, identidad de obrero, de parado o de emigrante, de padre de familia o de monja de clausura. Por otro lado, representación institucional aparte, Karol Wojtyla, por sí solo, por su don personal, es capaz de arrastrar multitudes, y lo haría por igual en otra posición, como actor, como político o como líder sindical (¡qué gran Walesa ha perdido en él Polonia!).

Reunidas todas esas circunstancias —la soberanía de Jefe de un Estado territorialmente minúsculo, pero institucionalmente ecuménico, el liderazgo de una Iglesia que le depara de oportunidad de movilización de sentimientos tan fuertes y tan fáciles de galvanizar como los sentimientos religiosos, el carisma multitudinario personal de hombre polimorfo que parece cortado a la medida del traje que reviste—, verdaderamente nada tiene de extraño que el paso huracanado del Papa por tierras de España haya resultado algo así como la visibilización del paso de Dios sobre la tierra; que millones de personas, por tanto, se hayan desplazado y congregado para tratar de verle,

de escucharle, de tocarle tal vez, aunque esto último —¡suprema ilusión!— resultara del todo imposible por el cordón policial y por el coche-urna de cristal.

No nos consta con seguridad de ciencia cierta que haya dioses o hayan existido cristos. Pero sí hay —lo hemos visto— vicarios suyos en la tierra. Cuando conjuntamente, ambiguamente, una pesona es a la vez Jefe de Estado y Pontífice supremo de la más extendida religión (sentimientos religiosos aprovechados para proyectos políticos, por ejemplo, la enseñanza privada; posición política y protocolaria aprovechada para fines eclesiásticos), cuanto ante él se inclinan reyes y se apiñan muchedumbres, cuando no tiene porqué escuchar a ningún otro, cuando el tremendo poder de la palabra opera exclusivamente en una sola dirección, dogmáticamente, autoritariamente, cuando en palacio pude sentar cátedra sobre relaciones internacionales y en la calle, ante un millón de madrileños, entre sus

aplausos, defender posiciones que apenas un tercio de esos mismos madrileños apoyaría en el caso de ser libremente, responsablemente, invitados a pronunciarse, no cabe la menor duda de que esa persona es el vicario de algún cristo o algún dios. En semejantes circunstancias, la duda, la tentadora sospecha que puede insidiosamente insinuarse, es la de si, lejos de ser un simple vicario de otro ser superior, no será más bien el propio cristo o la mismísima divinidad.

Este resulta ser el principal reproche que los hombres religiosos deben hacer al Pontífice Wojtyla. El aplastante peso de su indiscutible potencia, de su presencia —casi omnipresencia: tres y cuatro lugares en un solo día, cuatro y seis horas diarias en pantalla de TV— hacen inverosímil la creencia de que sea simple vicario representante de Algún otro, de algún esencialmente Otro, que le trascienda. Carece de toda plausibilidad que este personaje, sin análogos en el mundo contemporáneo, sea un mero representante. A Juan Pablo II nada ni nadie le trasciende en la línea que es suya, en la de su proceder y su actuar. Es un punto final, un omega, un absoluto —humano, demasiado humano— en su propio orden. Quien desee hallar a Dios o sencillamente a Jesús, búsquelo en otra dirección. Por el camino de Wojtyla, más allá de él no haya nada, ningún misterio, ninguna trascendencia.

ANA ROSA QUINTANA

«DESDE NOSOTRAS»,

de lunes a viernes, de 16 a 18 h.

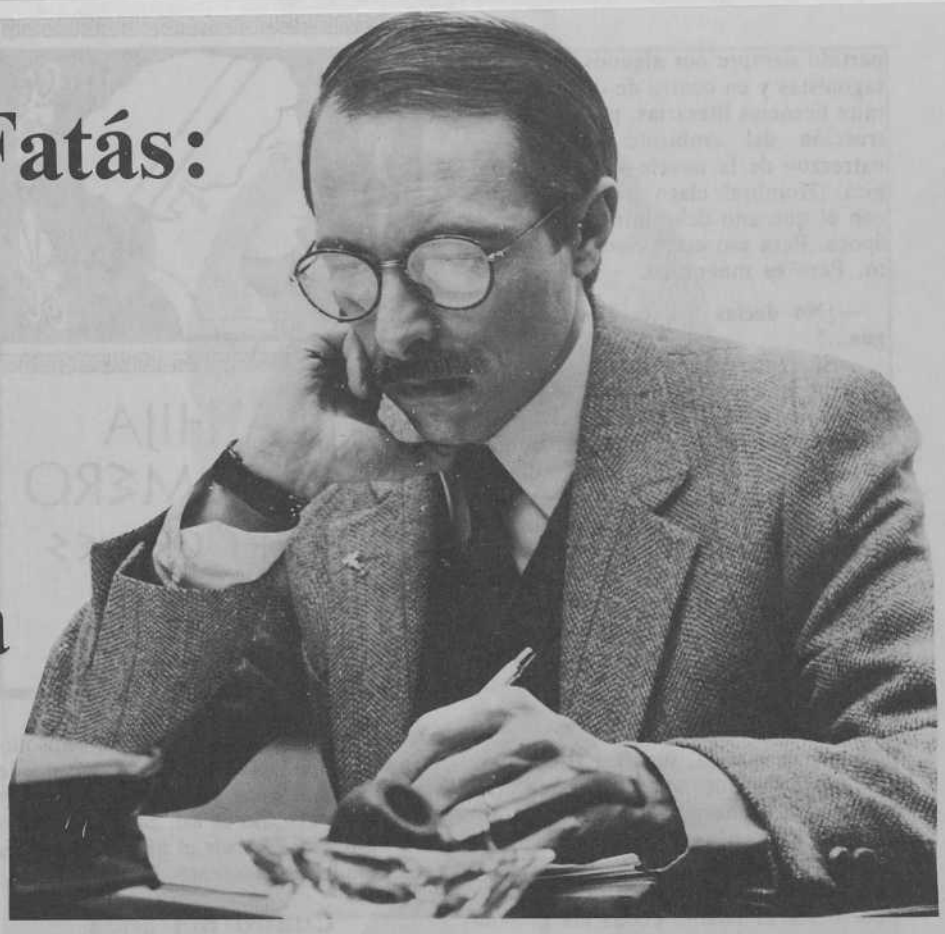
RADIO 80

La radioradio

Zaragoza 98.6 FM

Guillermo Fatás:

Historia de una pasión universitaria



ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

A Guillermo Fatás, 38 años, cuatro hijos, no lo introduciré. No en ANDALAN, al menos. Perteneció a los 16 fundadores de 1972, muy ilusionado. Bregó, luchó, escribió, discurrió como los que más en aquellos difíciles, duros primeros años. Se nos fue, con sus razones bien explicadas, hace mucho, aunque en varios momentos ha vuelto a colaborar más o menos esporádicamente. Además, no hay que decirlo, es una de las más ricas y fuertes personalidades de la cultura aragonesa. Universitario hasta la exageración, trabajador infatigable (algunos sospechamos un pacto con el diablo para tamaña actividad), discutidor y polemista terrible. Yo creo que todos hemos reñido con él alguna vez: yo varias, una durísima, y sobre aquellas cenizas sobrevive, purificada y consciente de todas nuestras aristas y bondades, una amistad ya muy muy lejana, desde críos. No hablaré de su enorme vocación política de varia trayectoria y —a mi juicio— aún por cuajar, y si ocurre, ojalá, en numerosos éxitos; ni de su trayectoria aragonesista, sus conferencias, artículos, intervenciones públicas, su presencia en los dominicales del «Heraldo» hace ya años comentando libros aragoneses, o, pionero, pronunciando como consejero de la Institución «Fernando el Católico» una apertura hasta hace bien poco imposible. Zaragozanísimo, ha estudiado su ciudad como pocos. Sus libros, tanto los de tema aragonés en general —hemos colaborado juntos, desde «Los Aragoneses» hasta la GEA, pasando por uno que sé ambos estimamos especialmente, el **«Aragón, nuestra tierra»**, como los específicamente profesionales—, le han dado a conocer suficientemente. No los citaré. Lo que sí adelanto es que, aunque habría mil facetas a evocar o analizar o soñar juntos, he querido hoy hacer el pequeño esfuerzo de centrar esta entrevista en su trabajo profesional, de profesor, director del Departamento de Historia Antigua en la Facultad de Letras de nuestra Universidad, cuya secretaría acaba de dejar hace unos meses.

La popularidad de la Historia Antigua

Entra en mi intención —le digo— hablar casi exclusivamente de Historia Antigua. De otro modo, con mil ramificaciones, nos pasaríamos días hablando. Ambos llevamos fama de habladores (la mayoría asegura que Guillermo me gana por puntos, y dicen bien) y por ello nos ceñimos en tema, tiempo, y hasta estilo de entrevista. Dos tan viejos amigos, desde el pantalón corto, unos ejercicios espirituales en Alcañiz o los encuentros en la desaparecida papelería «Páginas», treceañeros precoces, resulta hasta extraño sentarnos formalmente, cortar yo sus chorros de ideas, frenar la velocidad, pedir repetidamente una tregua y muchas veces un dictado textual, que abrevia, y evita matizaciones al más preciso y feroz matizador de esta tierra. Guillermo se impacienta a ratos, no por lo hablado, que está claro le apasiona enormemente, sino porque es nerviosísimo y no puede parar quieto; se levanta, pasea, coge alguno de sus mil objetillos históricos o no —sus elefantes de Aníbal, sus romanos, sus muñecos diversos, las pipas—. Escribo a todo ritmo y resulta que hemos tocado todos estos asuntos. Empecemos. Me dice:

—A mí me parece que la Historia Antigua, en principio, no le interesa a nadie. A los de Historia Antigua sólo.

—Y a muchos más. Mira el éxito de las «Memorias de Adriano...»

—Un viejo libro, por cierto. La Yourcenar lo que tiene es una pluma prodigiosa y una capacidad evocadora de los problemas íntimos de un personaje cultísimo como Adriano, el emperador más ateniense del Alto Imperio. Es un trabajo muy literario. No es una novela propiamente, sino un hermoso libro, de gran calidad, intimista como digo.

—Un poco más allá estaría el inusitado interés despertado por la serie televisiva «Yo, Claudio».

—Y mucho antes por el libro de Robert Greaves, que es un helenista de primera clase. Me atrevería a decir que tiene **scholarship.** Greaves ha traducido pulquérrimamente a los clásicos griegos y latinos, los conoce a la perfección. Sus otras obras sobre aquella época son igualmente atractivas: **La hija de Homero, Belisario.** Y es que Greaves está documentadísimo. Luego, él toma

partido siempre por algunos de los protagonistas y en contra de otros. Se permite licencias literarias, pero la reconstrucción del ambiente general —el «atrezzo» de la novela—, es arqueológica. ¡Hombre!, claro que no es el libro con el que uno debe introducirse en la época. Para eso están Suetonio o Tácito. Pero es magnífico.

—¿No decías que la Historia Antigua...?

—Sí. Interesa porque es que, en aquella época, se **inventan** los grandes problemas de la Humanidad: el Estado, la ciudad, la división social del trabajo, la agricultura intensiva, la acumulación de excedentes, la ley escrita, la explotación masiva del hombre por el hombre, la guerra de exterminio, la profesionalización de la religión y la política, la moneda... (toma aire), la comunicación a larga distancia por tierra y mar, la posibilidad del consumo suntuario en términos de economía de escala, las aglomeraciones de cientos de miles de habitantes... y toda la segregación ideológica que explica, justifica o combate las posturas que se generan en este mundo: la monarquía despótica, los literatos, los pensadores. Eso es el mundo clásico. De allí salen el mazdeísmo, el budismo, el judaísmo, el cristianismo, hasta el Islam. Todas las grandes religiones universales. Hay que ir siempre al mundo antiguo, de cerca o de lejos. Hasta en Historia Contemporánea, cuando os encontráis situaciones de «Antiguo Régimen», hay que buscar muchas veces en la antigüedad tardía.

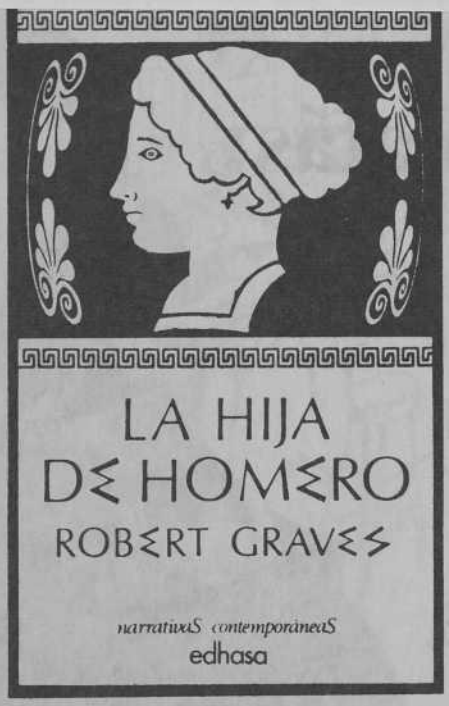
Mitos y éxitos

—Lo que cuesta mucho comprender, no sé si a mí solo, a nuestra generación, a los españoles, es la mitología, por ejemplo.

—Claro: aquí no quedó una mitología propia antigua, ni clásica. No está en nuestra educación primaria; ni la antigua autóctona siquiera, porque no ha sobrevivido en textos, pero sí las cristianas y las populares medievales (las brujas, por ejemplo); en Euzkadi, los Pracagorri, Mari, gran divinidad ancestral, o los «malos mengues» gitano-andaluces...

—Y en relación con esto. ¿Qué ha significado la obra de Sánchez Dragó?.

—Yo creo que él mismo se ha debido de encontrar con la' sorpresa de que el público español ha convertido en un éxito extraordinario un **ensayo** absolutamente frívolo y de escasísimo valor científico, cuyo primer error está ya en el título, que debió ser «Gargoris y Habis» y no el incorrecto e inexistente «Habidis». Claro, no es su «culpa» ese éxito, sino de la frivolidad de la crítica especializada y de la ignorancia historiográfica de los responsables de la dinamización cultural. Porque eso está al nivel de las cosas de un Von Däniken sobre marcianos. Las cosas sobre prisci-



lianismo, por ejemplo,son absolutamente inaceptables. Ya sé que puede parecer una dura censura académica y erudita, pero eso es así. Sánchez Dragó se ha debido de reír el que más. Lo ha explotado astutamente.

Cuatro mil años de civilización

—Aunque parezca empezar otra vez: ¿qué pasa con la Historia Antigua, tan confusamente definida a veces, dónde empieza y dónde termina?

—Sí. Tenemos problemas tópicos de periodización, un viejo debate académico. ¿Comienza en la revolución urbana, en la escritura?; ¿Termina en el 395, división del Imperio, el 476, su fin, el 711, cuando llega el Islam a España (fue una teoría ya de Pirenne)?. Los alemanes lo resuelven con la palabra Spätantike, o antigüedad tardía para esta última fase. Porque, por ejemplo, lo visigodo, o se entiende desde lo romano, o no se entiende. Pero todo esto, más que academicismo es un problema escolástico. Desde un enfoque más serio, lo que hay es casi cuatro mil años, que desde luego no son un período unitario ni muchísimo menos, que van desde las primeras dinastías egipcias o el origen de la civilización urbana en Mesopotamia.

—¿No es demasiado?

—Desde luego. Lo que solemos llamar mundo antiguo, aun prescindiendo del lejano Oriente y la India, es mucho más complejo que cualquier otra época de la historia, la variedad de fuentes, de lenguas, de culturas y ámbitos geográficos, es enorme. ¡Ahí está el absurdo de que haya cátedras de «Historia Antigua **Universal y de España** »!. Y hemos de ser asiriólogos, hititólogos, egiptólogos, helenistas, latinistas, arqueólogos, epigrafistas y numismáticos. O sea: no puede ser. La investigación en todo ese ámbito es imposible. Y la docencia, exige un esfuerzo constante de información, de novedades...enorme.

—En Europa se trabaja muy bien ¿no?

—Desde luego, en muchos países hay varias cátedras para lo que aquí metemos en historia Antigua: Historia de Roma, Egiptología, etc. Lo importante es que, quizá por la necesidad de información, nuestra especialidad, desde principios de siglo, dispone de publicaciones más universales y completas que otras. Por citar sólo una, «L'Année Philologique» resume anualmente unas 600 publicaciones de estas materias.

Historia de una pasión

—Y hará falta una vocación muy específica, muy apasionada.

—Yo vine a la facultad con la decidida idea de hacer Historia Contemporánea o Filosofía «pura». Mi duda estaba entre ambas, cuando en 1962 asistí con Beltrán a unas excavaciones. Me fascinó de tal modo... No su pequeña magia, sino la metodología, tan compleja, tan atractiva, el que hubiera que echar mano de tan diversos saberes, el que ahí se hacía ciertamente **ciencia.** Y entré en esto por la arqueología. Hasta hace cinco años no había cátedra de h. Antigua en nuestra Facultad. Soy el primer especialista que hubo aquí en esta disciplina; si se quiere, por edad, por azar. Yo dí el salto porque no me bastaba la arqueología; quería profundizar en la época, en los autores, en el **sentido** de lo excavado y estudiado. Encontrar un poblado y deducir que lo habían incendiado los legionarios de César... ¿y qué? ¿Qué hacían allí?, ¿por qué vinieron?, ¿por qué el incendio?, ¿cómo vivían los pobladores? Todo son interrogantes, y hay que recurrir a las fuentes escritas, a los historiadores clásicos, y empiezas a leer a Tácito, a Tito Livio, Tucídides, Herodoto, Jenofonte...

—Y ya está el gusano dentro. Pero, me sigo preguntando, ¿por qué tanta lejanía de los españoles hacia el mundo clásico en concreto, y, en contraste, el interés reciente de aquellos temas?

—Resulta que las burguesías cultas de Gran Bretaña o de Alemania especialmente, han conservado vivo un gran cuidado por la antigüedad clásica, sobre todo desde el siglo XVIII. Los grandes temas, absolutamente apasionantes, de lord Evans en Creta, de Schliemann en Troya, de lord Carnavon y la tumba de Tutankamon, son bien lejanos ¿no? Y el interés por lo antiguo en la novela de todos los géneros (Agatha Chrisie incluida) o en el cine «de romanos» de Hollywood... Y aquí... pues estamos descubriendo a Adriano, que lleva muchísimos años editado en «livre de poche» en Francia, es decir, leído por decenas de miles de personas.

—Insisto: ¿y nuestro renovado interés por el pasado lejano?

—Hay varias causas. Quizá la principal, esta búsqueda exacerbada de raíces, de las peculiaridades más remotas, ahora que se forma el «Estado de las Autonomías». Todos quieren saber: ¿desde cuándo somos **distintos?** Pero está también la toma de conciencia general acerca de las peculiaridades hispánicas. Sí que somos distintos. Y les preguntan a los etnólogos y antropólogos (el caso vasco es bien sintomático, con Caro Baroja), los cómos y los porqués, del árbol de Guernica, del celtismo gallego, de los bailes cántabros, de la base tartessia y romana de lo andaluz...

Aragón: una enorme riqueza arqueológica

—¿Cómo están las cosas en Aragón? A primera vista hay una gran cantidad de hallazgos arqueológicos, no pasa mes sin una buena sorpresa...

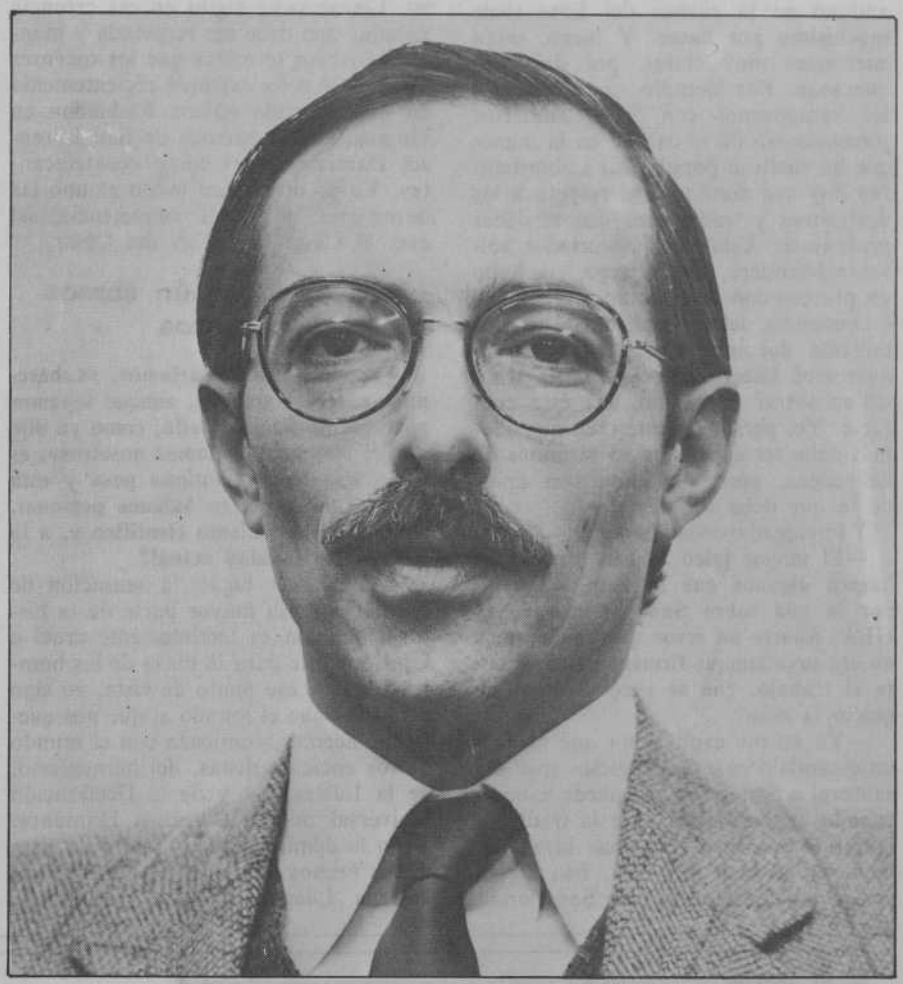
—Pues queda por hacer más de cien veces lo hecho. Estamos muy empezando a saber qué tenemos que hacer. Mi diagnóstico profesoral sería: estamos muy adelantados en trabajo arqueológico. La arqueología aquí es veterana y buena, desde Cabré y Pérez Temprado; académicamente, cuaja con Beltrán, que ha trabajado muchísimo, y hoy hay varios equipos científicos con un nivel profesional absolutamente exportable. Pero, a la hora de acercarse a esos hallazgos y empezar a estudiar la síntesis económico-social y político-histórica, está casi todo por hacer, y nos va a llevar muchísimo tiempo hacerlo.

—Y habrá sorpresas.

—Muchas. Ya las va habiendo, y, como digo, no hemos casi empezado. La Universidad de Zaragoza, que ahora se hace centenaria, sólo ha producido en toda su historia tres doctores en Historia Antigua (los otros dos son F. Marco y F. Beltrán); claro que pronto habrá cuatro más, y ya crecemos exponencialmente. Pero nuestro crecimiento y el plan de trabajo van para largo, sin prisas.

—Me comentabas que muchas de esas tesis y tesinas y otros trabajos no son específicamente aragoneses sino estudios sobre Roma o genéricos sobre el imperio, por ejemplo. ¿Por falta de perspectiva aragonesa de conjunto, ya que no de yacimientos?

—No. Por deseo de ser universales, de un lado. Y porque no podemos con todo, francamente. Por fortuna, el trabajo intensísimo de los arqueólogos, como te decía, nos suministra continuamente fuentes nuevas. Por ejemplo, los dos bronces de Contrebia-Botorrita, que hemos estudiado A. Beltrán, A. Tovar y yo mismo, han renovado tanto nuestras informaciones y abierto tantas perspectivas nuevas, y no sólo para el valle del Ebro, que tienen ya, por citar algunas, bibliografía sobre ellos en universidades como las de Tiflis, Bolonia, Cambridge, Roma, etc. Un hallazgo arqueológico de textos relativamente largos, nos hace dar giros copernicanos en cuestión de semanas, precisamente por nuestro desconocimiento de áreas enteras de la realidad antigua, lo que es dificilísimo que ocurra con otras épocas.



Se está produciendo en Aragón un renovado interés por el pasado lejano.

—¿Es normal esa continua aparición de restos de gran importancia? ¿Qué revela?

—Hoy ya no se puede descubrir una ciudad antigua —en plan «bomba»— en cualquier país de Europa; eso ya sólo es posible en España, o acaso en Portugal. Por allá arriba ya está todo lo fundamental descubierto. Aquí es como un lujo, encontrar ciudades completas de miles de habitantes: en Aragón, nada menos que andamos descubriendo Bílbilis, Celsa, Caesaraugusta... y Contrebia Belaisca (Botorrita). Antonio y Miguel Beltrán, F. Marco y M. Martín Bueno, han dirigido campañas de años, lentos trabajos que, de repente, te dan una novedad que ya no es una cabeza de emperador o una inscripción, no. Es que llega, por ejemplo, Miguel Beltrán y dice: la Zaragoza de Augusto, que siempre se pensó que nació adulta, con cloacas, con murallas, etc., pues no. No nació adulta y funcionando, no estaba terminada, ni muy poblada, etc., al morir Augusto. ¡Todo abajo! Y vuelven las preguntas: ¿cuál era, entonces, la función de la ciudad, la intención de los creadores, su papel en el entorno...? Ello permite pensar que en otras colonias de época de Augusto quizá la cosa era también así. O en el mundo celta, por ir más allá. ¿Sabes que hoy nuestros celtíberos interesan a estudiosos de todo el mundo? ¿Que la cultura ibérica llega hasta el Ródano?. Yo me temo que la sociedad y la propia administración no han sido muy conscientes de ello, pero nuestras novedades tienen un interés mayúsculo.

Polémicas cristianas

—Y polémico, muchas veces. Por ejemplo en todo lo relacionado con la introducción del cristianismo.

—Bueno, en lo que se refiere al muy denso problema del cristianismo antiguo en España, y en Aragón, la inmensa mayor parte de elaboraciones, desde el siglo XVII sobre todo, están hechas por eclesiásticos, y no todos han trabajado con el sentido crítico actual de A. Durán Gudiol o Tomás Domingo, por ejemplo. En ese campo, la elaboración de una verdadera historia del mundo

antiguo en la cuenca del Ebro tiene muchísimo por hacer. Y luego, están cuestiones muy claras, por delicadas que sean. Por ejemplo, ¿qué hacemos los zaragozanos con San Lamberto? ¿creemos eso de la cabeza en la mano, que ha vuelto a popularizar Labordeta? No hay que confundir el respeto a las devociones y tradiciones, con el deber profesional. Cualquier historiador solvente defenderá, sin embargo, que hubo un proceso con 18 ejecutados cristianos a comienzos del s. IV. Eso está perfectamente documentado, y nosotros no queremos hacer iconoclastia. Se trata de encontrar la verdad, sea ésta cual fuere. Yo, personalmente creo que además debe ser expresada en términos de delicadeza, pero sin quitar un ápice de lo que deba ser dicho.

Y divulgada decididamente.

—El mayor jaleo lo han armado en huesca algunos que se han molestado por la voz sobre San Lorenzo en la GEA. Aparte un error que ya sabemos no era tuyo aunque firmabas globalmente el trabajo, ¿no se sacó un poco de quicio la cosa?

—Yo no me explico por qué no hay un escándalo cuando la Iglesia apea del santoral a San Jorge y sí puede haberlo cuando alguien afirma que la tradición lauretina oscense es una invención medieval al cien por cien. Eso no va contra las devociones. Viva San Lorenzo. Llevan ocho siglos en esa creencia popular que debe ser respetada y mantenida en los términos que los oscenses quieran. Así lo expliqué recientemente en una educada «Mesa Redonda» en Huesca, con el párroco de San Lorenzo, Damián Peñart como «contrincante». Yo no discuto en modo alguno las devociones, no es mi competencia; así que, al César lo que es del César.

Los griegos aún somos nosotros

—Aunque no acabaríamos, acabaremos. parece claro que, aunque sepamos poco los profanos de ello, como ya dijo Zubiri «los griegos somos nosotros», es decir, ese mundo antiguo pesa y está aquí. ¿Cuál sería tu balance personal, desde tu conocimiento científico y, a la vez, tu sensibilidad actual?

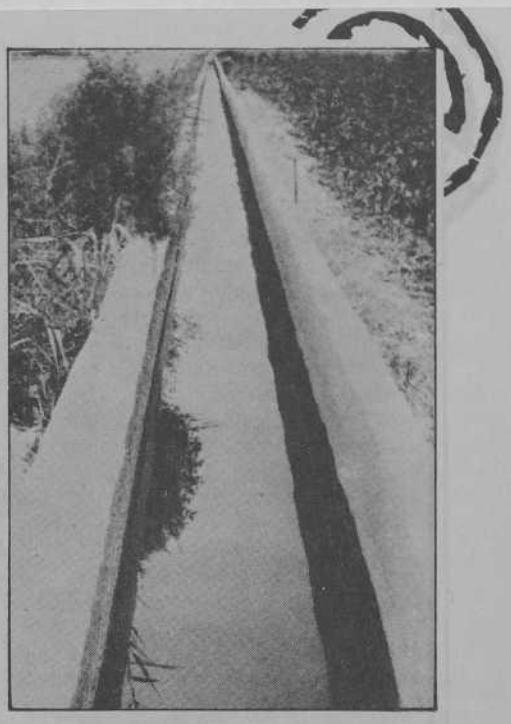
—En primer lugar, la sensación de que la inmensa mayor parte de la historia humana es terriblemente cruel e inmisericorde para la masa de los hombres. Desde ese punto de vista, yo sigo pensando que el mundo al que nos queremos acercar, comienza con el mundo de los enciclopedistas, del humanismo, de la Ilustración, y de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Todo lo demás, desde el punto de vista de los hechos de masas, es aún historia antigua. Luego, está el otro punto de vista, el intimista. Yo me he convertido en una persona a la vez extraordinariamente tolerante y escéptica con cualquier tipo de creencias trascendentales, de las que sólo me he quedado con una idea: la que defiende a ultranza la dignidad del ser humano, la lucha por su libertad y su felicidad, eso que ya se buscaba en el siglo XVIII.

La entrevista entra en la recta final, en recoger abrigos y carteras y, como son cerca de las tres, tras una apretada mañana de clases, ambos, ganas de ir a casa y descansar un poco. Al bajar me insiste con cautela:

—Bueno, a ver cómo lo dices, que no parezca que... ¡Ya sólo me faltaba aparecer como el autoproclamado pontífice de la Historia Antigua en Aragón! Quiero repetir que hasta ahora estamos empezando, nos damos cuenta de que somos muy poca cosa. Con paciencia, vamos construyendo una biblioteca, un departamento, dando clases, investigando, ...divulgando, publicando, haciendo enciclopedias y todas esas cosas, ya sabes...

Constato. Y en un febrero soleado, el hermoso y ya apretado «campus» de nuestra Universidad cuatricentenaria, permite pensar que, efectivamente, y esta es una muestra, en esta tierra se trabaja duro y bien, con humildad y realismo, pero con tesón y pasión. Y caminamos.

El futuro de los nuevos regadíos



A finales del pasado año, el Colegio de Arquitectos de Baleares organizaba en Palma de Mallorca unas Jornadas de Ordenación Territorial Rural. En ellas se intentó por primera vez un análisis global de la compleja problemática de la planificación en el medio rural. Una problemática que en una tierra como la nuestra, semidesertizada, aún está esperando ser abordado. Y es preciso emprenderlo con urgencia. Porque de los entusiasmos por un Plan Director de Ordenación Territorial y de los sueños de comarcalización, se ha entrado en la vía estrecha de pensar que al mejor futuro de nuestra tierra se llega por el camino de administrar lo mejor posible las escasas competencias que puedan ir llegando. Mientras tanto, el futuro de Aragón sigue sin proyectarse. Y todos morimos a una política de hechos consumados. ANDALAN ha querido abrir brecha en estos momentos, y en este informe recogemos tres trabajos que se centran en una problemática concreta: los nuevos regadíos de Bardenas. Sin embargo, nuestra pretensión es únicamente llamar la atención sobre el problema. Es urgente que en este Aragón hayan muchas más personas u organismos que respondan a la llamada. En ello nos va el futuro.

Colonización agraria y ordenación del territorio en el Valle del Ebro

F. J. MONCLUS

En los últimos años, el tema de la colonización agraria ha vuelto a ponerse de actualidad. No solamente por el interés que despierta el conocimiento de una experiencia de tal alcance que transciende su carácter de componente fundamental en la política agraria del franquismo. Además está el hecho de la puesta en crisis de un modelo desarrollista que parece de difícil repetición. Por eso, entre las tesis de los movimientos ecologistas, que cada vez se van imponiendo con más rapidez, están las que se refieren a la necesidad de cuestionar el modo en que la llamada «revolución verde» se está llevando a cabo en nuestro país.

Cuando se analizan los resultados de la aplicación de ciertas tecnologías agronómicas «duras», muchos se dan cuenta de la necesidad de su sustitución por otras más sensatas, dulces o suaves. Sin embargo, cuando se observan las consecuencias de una forma determinada de ordenar el territorio, el problema parece que estuviera no en la naturaleza nefanda de aquélla sino en su ausencia, en su «falta de apliación».

Ahora bien, el hecho de que la planificación territorial o regional sean disciplinas de reciente formación, no significa que antes no hayan existido una serie de prácticas y políticas sobre el territorio con características históricamente cambiantes (1).

Si aceptamos el principio de que hacer historia también es una forma de comprender el presente, un breve repaso a las distintas maneras en que un territorio —el Valle del Ebro— ha sido «ordenado» en los últimos tiempos, nos puede ser útil para establecer una valoración, aunque sea provisional, de la

idea de colonización subyacente en ese tipo de prácticas.

Agrarismo y territorio en el siglo XIX

La depresión central del Valle del Ebro es, como se sabe, una de las zonas áridas de la llamada España seca por algunos geógrafos peninsulares. Este espacio, como los de la mayoría de las vastas planicies mediterráneas —dice Braudel— no ha sido objeto de fácil conquista. Hasta hace muy poco, la colonización de nuerosas regiones griegas, italianas, norteafricanas..., no consiguió completarse.

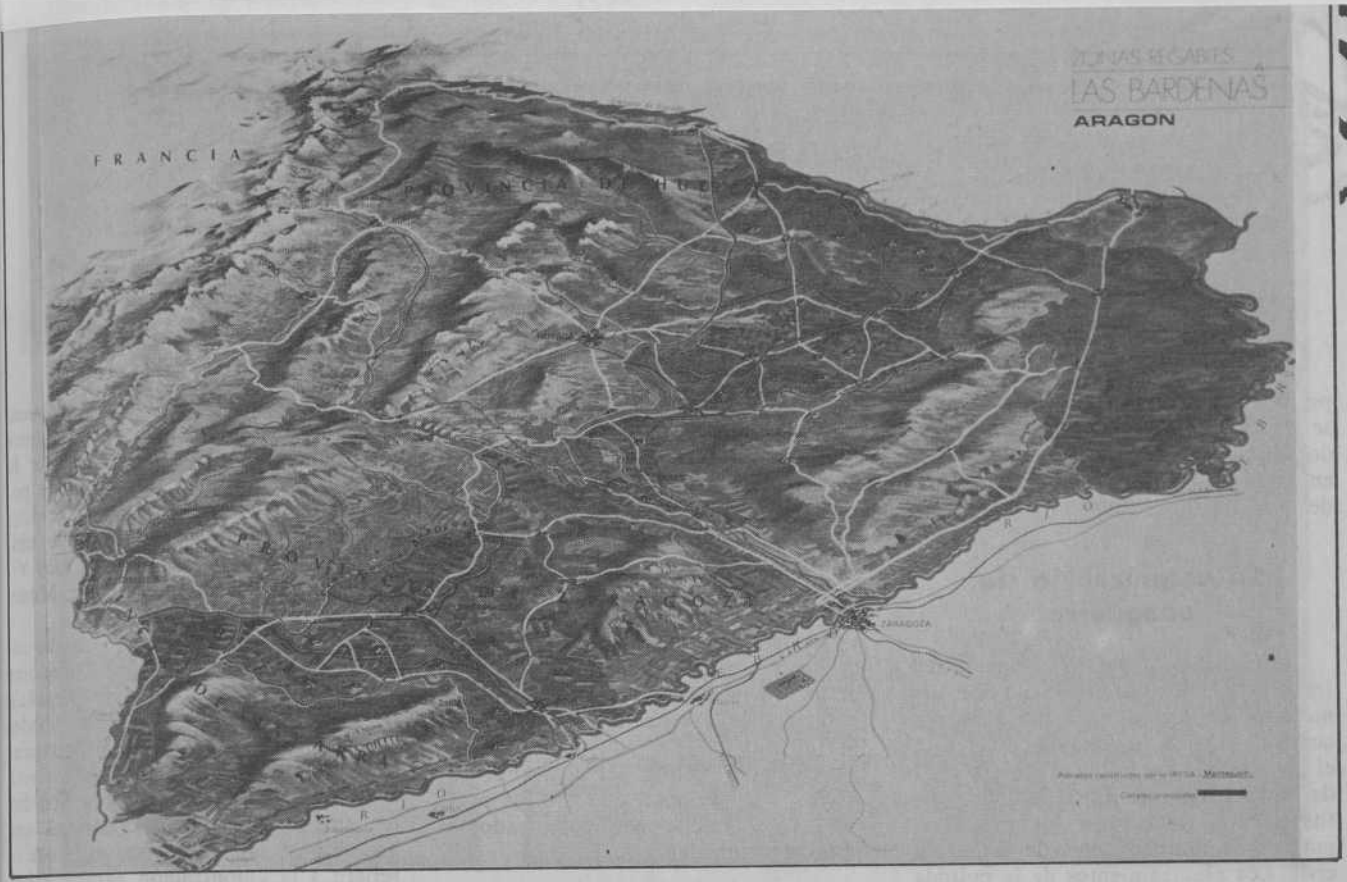
La conquista de la tierra en este amplio valle, tiene una larga historia que no podemos siquiera resumir aquí. Historia que ha sido objeto de algunos estudios de gran interés llevados a cabo por geógrafos e historiadores. Pero junto a esa historia de roturaciones y de regadíos, existe otra más reciente que no ha sido apenas abordada. Es la que hace referencia a las nociones que sobre este territorio se han dado en el discurso que distintos grupos sociales se han formado sobre él. Y, sobre todo, en aquellos que con sus prácticas diversas han intervenido en su disposición, en su «ordenación». Economistas y políticos, geógrafos, arquitectos o ingenieros.

Puede decirse que, si bien siempre ha existido «intervención» en el territorio, sólo desde un momento, que según los historiadores del pensamiento económico, geográfico o urbanístico, podría situarse a finales del siglo XVIII, es posible reconocer una reflexión más o menos sistemática sobre las formas deseables de organización de aquél. Este discurso, que incluye indicaciones sobre comunicaciones, formas de ocupación del suelo..., se expresa con mayor transparencia cuando el objeto es el de reestructurar unas zonas de baja densidad de población, esto es, el de llevar a cabo una operación (o varias) de colonización agraria.

Es con las ideas fisiocráticas, o más bien con el pensamiento agrarista de los ilustrados aragoneses, cuando vemos aparecer esta preocupación por entender las características económico-políticas del territorio en relación a sus condiciones espaciales. Así, se formulan propuestas tendentes a obtener un mejor aprovechamiento de las posibilidades que el suelo ofrece a través de una adecuada distribución espacial de la población. Como por aquella época se estaba realizando en Sierra Morena, la idea de Monroi en un proyecto presentado a Carlos III será la de fundar una serie de pueblos en las Cinco Villas, aunque aquí se planteara como complemento de la transformación en regadío de esta zona de las Bardenas.

Pero quizás sea el de Dámaso Generes el más significativo, por la importancia que concede al hecho de la excesiva concentración de la población rural. Es esa «pérniciosa costumbre de vivir los labradores en los poblados», uno de los más notables defectos de la agricultura del Reino. Para acabar con los perjuicios que causa «semejante abuso», el autor propone «el domicilio y distribución de los labradores en las campiñas». Se trata así de reducir los tiempos de los desplazamientos, pero también «de no tener a la vista los ejemplos que incitan a la poltronería». «La misma soledad en que vive, la privación en que se vé de todas aquellas diversiones que se oponen al trabajo y fatiga», harán al labrador más «cuidadoso y vigilante» (2).

Este tipo de planteamientos, junto al de otros autores, que ponen el acento en la necesidad de organizar una red de caminos firme y segura, forma parte de un discurso en torno a la homogeneización y el equilibrio territorial que —como en otras regiones geográficas de similares características— parece prolongarse hasta finales del siglo XIX. Sin entrar ahora en el papel que la política estatal de «fomento a la población rural» jugó en la segunda mitad del siglo otorgando facilidades para la implantación de colonias agrícolas, sí podemos señalar que en las tentativas públicas o privadas de colonización agraria, junto a la más conocida intención económica, aparece la dimensión político-social cada vez con mayor nitidez. Y ello a pesar de que las propuestas de J. Costa puedan hacernos creer lo contrario, pues su célebre política hidráulica, solución técnica al problema agrario, se complementaría, como se sabe, con una transformación de la estructura de la propiedad rural tendente a convertir a los campesinos en «cultivadores independientes». La pretensión de encontrar en la políti-



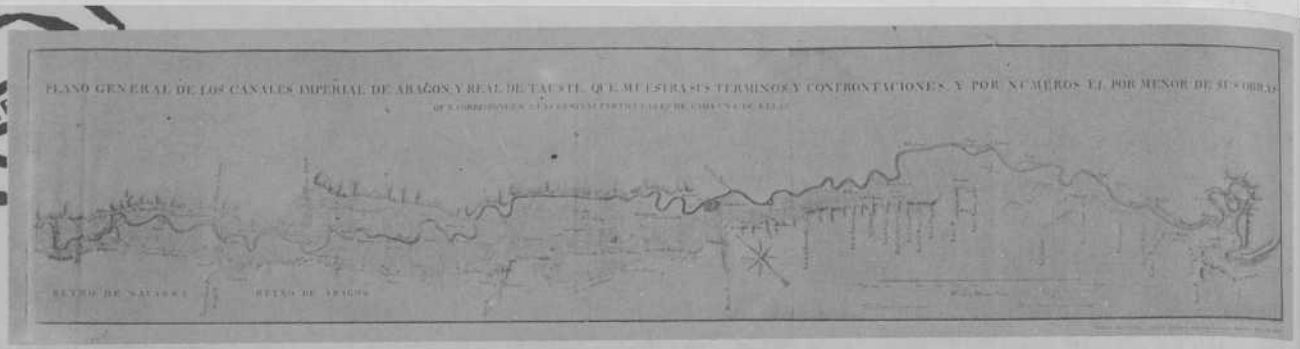
ca hidráulica un medio fundamental para resolver los problemas sociales, no se basaba únicamente en la realización de las obras de infraestructura necesarias para el riego, sino en todo un conjunto de intervenciones tendentes a modificar completamente las condiciones del medio rural (repoblación forestal, aprovechamiento de terrenos estériles, establecimiento de una extensa red de caminos y carreteras...). Ente ellas estaría la posibilidad de llevar a cabo un programa estatal de colonización interior basado en la utilización de una parte de las tierras regadas que podrían obtenerse de los propietarios a cambio de los beneficios que a éstos les supondría la realización de tal proyecto de transformación territorial (3).

La Confederación Hidrográfica del Ebro

El interés que tiene la experiencia de la CHE, creada en 1926, constituyendo a esta cuenca hidrográfica en unidad administrativa, no reside únicamente en su carácter de instrumento para el desarrollo de la política de riegos ya claramente definida a principios de siglo. La «nueva política hidráulica» anunciada por Lorenzo Pardo se proponía «formar un plan de aprovechamiento general, coordinado y metódico de las aguas que discurren por el cauce de los ríos comprendidos en la Confederación». Pero la obtención del máximo rendimiento hidráulico a hidroeléctrico no era sino el punto de partida para el desarrollo agrícola, forestal, industrial o de las comunicaciones del espacio afectado. El «plan de aprovechamiento integral de los recursos hidráulicos de la Cuenca del Ebro «suponía así una parte de la actuación que debería desarrollar la Confederación al centrarse en tres aspectos que «lenta y sistemáticamente» deberían articular la producción: riegos, transportes y electricidad» (4).

La necesidad de integrar la política hidráulica con la política de colonización interior, fue planteada en este contexto desde distintos intereses convergentes. Así la necesidad de modificar la distribución demográfica al transformar en regadío extensas zonas con baja densidad de población, suscitaría un debate en torno a la organización y distribución de las viviendas de los colonos. Frente a la opción tomada en anteriores experiencias por la colonización dispersa, pensando que cada colono debía tener su vivienda en la parcela, se fue imponiendo paulatinamente la solución del poblado. La necesidad de agrupar a los colonos formando «focos colonizadores» se basaba, al contrario que en el período anterior, en la dificultad que suponía la dotación de una serie de servicios baratos a una mano de obra que ya no podía permanecer tan aislada como para no disponer al menos de los más imprescindibles: iglesia, escuela, mercado... Es, sin embargo, en los años de la República cuando, a pesar del freno que sufrirían las actividades de la Confederación, los problemas de la distribución de la población rural se plantean como un problema económico y político de dimensiones territoriales. En efecto, la Conferencia Económica Aragonesa celebrada en 1933, organiza una sección dedicada a «territorio y población», cuya primera conclusión será la de considerar que «el estudio del territorio es condición inexcusable de toda economía bien organizada». A su vez, las conclusiones de la sección de agricultura reforzarán el proyecto de una reforma agraria «técnica», además de estimar impresncindible «buscar la debida proporcionalidad entre la población y el suelo por medio de una inteligente política demográfica». Rechazando así la Ley de Reforma Agraria, «nula desde el punto de vista técnico», se propondrá solucionar el problema de la agitación campesina en algunas zonas donde se reclamaba su aplicación (Cinco Villas), transfiriendo la población excedente hacia los lugares en los que podría haber escasez de mano de obra al concluir los nuevos regadíos (Monegros).

La imposición de la idea de «colonización integral» fue pues paralela a la conciencia de la necesidad de poner en marcha una política territorial global. Y ello estaría en la base de una reflexión que desde esos años hasta la posguerra tendría lugar entre los técnicos vinculados a las experiencias de colonización rural. Mientras para la mayor parte de ingenieros y arquitectos ligados a la tradición urbanística, los problemas de la «ordenación del campo» eran vistos como una extensión de los



problemas de la ciudad, para aquellos se trataba de plantearselos como algo dotado de una cierta especifidad. Es entonces cuando comienza a hablarse del «urbanismo rural».

La colonización de posguerra

La importancia que la actuación del Instituto Nacional de Colonización tiene en esta región es suficientemente conocida. Quizás sea más fácil ver aquí el carácter de continuidad que la obra de la delegación del Ebro de dicho Instituto tuvo respecto a los proyectos puestos en marcha antes de la guerra civil. Los planteamientos de la política hidráulica y de colonización anteriores fueron recogidos y aplicados en la nueva situación. La novedad fundamental de esta política fue —como ha señalado Naredo— la de «conciliar con éxito la reordenación del espacio rural y la expropiación que comportaban tales asentamientos con los intereses de los propietarios afectados». A través del sistema de las reservas en Aragón, por ejemplo, los propietarios pudieron conservar más del 70 % de sus tierras (que ahora se transformaban en regadío), lo que hizo que esta «contrarreforma agraria» fuera completamente funcional para ellos.

A esta renovación jurídica y política le corresponde una visión más compleja de la colonización integral que, en palabras de Gómez Ayau, debe entenderse no sólo como asentamiento de población sino también como «transformación y mejora del medio en el que la colonización se desarrolla, hasta conseguir la máxima productividad de las tierras junto a un elevado nivel de vida y una formación religiosa, cultural y política adecuada a la población rural». El Plan General de Colonización será el instrumento que permita la puesta en marcha de esta estrategia de reordenación del espacio agrario. En él se determina, entre otras cosas, el emplazamiento de los pueblos tendiendo a «cubrir toda la zona por una réd de viviendas y servicios sociales uniformemente distribuidos». Es curioso observar que, cuando más hablan los urbanistas de «planeamiento rural» y «planeamiento comarcal» en relación con estas actuaciones colonizadoras, sea cuando la Comisión Superior de Ordenación Urbana de Zaragoza abandone uno de los objetivos principales por los que había sido creada: la elaboración de un Plan Provincial. Lógicamente, fuera de las zonas de colonización, las transformaciones territoriales se produjeron respondiendo a dinámicas sectoriales autónomas, sin que los modelos, que por entonces elaboraba la cultura urbanística más avanzada, tuvieran la más mínima incidencia. La historia de las tentativas de ordenación del territorio tuvo menos que ver aquí con la de la extensión del ámbito del planeamiento urbano a lo regional, que con las propuestas y actuaciones colonizadoras antes mencionadas.

Ordenación del territorio y colonización agraria en la crisis actual

Ante los derroteros que va tomando la seria crisis económica y ecológica actual parece que, aunque tardíamente, comienza a reconocerse el papel fundamental que el sector agrícola está llamado a desempeñar en cualquier alternativa coherente a las mismas. También la disciplina urbanística, aunque todavía en ámbitos muy limitados, ha vuelto a plantearse la cuestión de la agricultura, es decir, del planeamiento de un espacio rural entendido como recurso y no sólo como paisaje o lugar de reserva para urbanizar. Con todo, aparte de cierta renovación metodológica y de algunas experiencias de colaboración interdisciplinar, este cambio en los presupuestos tradicionales del planeamiento no ha hecho más que comenzar (sobre todo en nuestro país).

En lo que se refiere a territorios como los que a corto plazo van a ser transformados en regadío (últimas fases de Bardenas y Monegros), no existen siquiera unos criterios mínimos para su ordenación. Después de un período de creación de un número excesivo de nuevos núcleos se ha pasado al abandono total de cualquier idea de crear más asentamientos de población. Ya se sabe que, como sucedió en otros países, la mecanización de la agricultura progresó a un ritmo más rápido que lo esperado, haciendo innecesarios algunos de ellos, los cuales, por otra parte, resultaban demasiado pequeños. Pero no debe ignorarse que en determinadas zonas pueden ser necesarios. Así, mientras ningún organismo oficial parece interesarse por estos temas (ni por la definición de ningún programa de política territorial), algunos técnicos han planteado la posibilidad de ubicar un nuevo poblado en las Cinco Villas y otros dos en la zona de Monegros II (5).

Ante el desprestigio reciente que rodea la elaboración de Planes Directores Territoriales (y no sólo en España), parece imponerse la vía de los «modelos esquemáticos» o las «directrices básicas de ordenación» (6). Pero está claro que esto no basta para abordar los graves problemas territoriales que hoy se plantean. Al menos en lo que se refiere a la colonización agraria existe teóricamente la posibilidad de desarrollar las propuestas elaboradas por ecologistas, agrónomos sensatos, etc. (7). Falta ahora saber si los nuevos colonos prefieren una agricultura ecológica, de grupo, autogestionada, en eco-comunidades planificadas, etc., o continuar el proceso que la agricultura «avanzada» viene siguiendo en este país, con las discutibles ventajas y desventajas que de ello se pueden deducir.

---

(1) Ver, por ejemplo, J. M. Naredo, «La Ordenación del Territorio. Sus presupuestos y perspectivas en la actual crisis de civilización», (Transcripción parcial de conferencia en el Colegio de Arquitectos de Madrid). «Bicicleta» n. 47, 1982.

(2) M. Dámaso Generes, «Reflexiones políticas y económicas sobre la población, artes, fábricas y comercio del Reino de Aragón». Madrid, 1793.

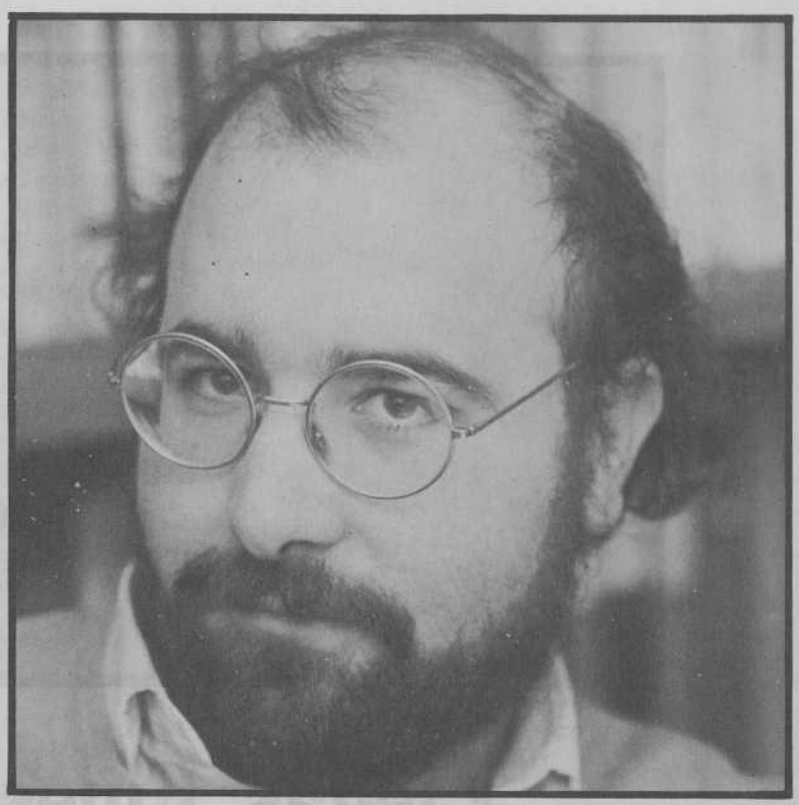
(3) La dimensión espacial de las propuestas de J. Costa, y, en general, de la política de colonización es señalada, entre otros, por N. Ortega, «Política agraria y dominación del espacio». Madrid, 1979.

(4) L. Pardo, «Nueva política hidráulica. La Confederación del Ebro». Madrid, 1930.

(5) Para Monegros, Santiago Camino y otros, en el trabajo «Monegros II: bases y directrices para su desarrollo», Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza, 1980.

(6) E. Adiego, J. L. Calvo, «Reflexiones sobre la organización del espacio aragonés», V Reunión de Estudiuos Regionales, AECR. Zaragoza, 1979.

(7) Sobre la necesidad de un desarrollo en base a criterios de racionalidad social y ecológica, con interesantes referencias a los proyectos de colonización, véase: I. Sachs, «Ecodesarrollo; conceptos, aplicación, beneficios y riesgos», Agricultura y Sociedad, 18, 1981.



Eduardo Vicente de Vera

BIZEN PINILLA

Nacido en Brea de Aragón en 1952, Eduardo Vicente de Vera es una de aquellas personas que, en los primeros años de la década de los setenta, fueron conscientes de que en Aragón, además del castellano, se hablaban otras lenguas. Comenzaron el estudio de la lengua aragonesa y fundaron más tarde, el Consello d'a Fabla Aragonesa con la intención de intentar frenar en lo posible la amenaza de desaparición que pesaba sobre este idioma. Que su esfuerzo no fue inútil lo prueban las muchas personas interesadas hoy por el conocimiento de nuestras lenguas, los hablantes que han recuperado la dignidad y el orgullo por su habla, una trentena de libros editados y unas cuantas revistas publicadas íntegra o parcialmente en aragonés.

Con «Garba y Augua», el best-seller de los libros en aragonés, con ya tres ediciones (1976, 1977 y 1979), inició Eduardo su andadura literaria. Este libro de poemas certificaba las posibilidades de la creación en lengua aragonesa.

Siguió luego «Do s'amorta l'alba» (1977), conjunto de relatos y primera obra de la narrativa contemporánea en aragonés, que sorprendió a muchos por la extraordinaria complejidad de su lenguaje.

Por último, su «Chardín d'ausenzias» (1981), segundo libro de poemas, repleto en esta ocasión de simbolismos, alegorías y resonancias bíblicas, es para muchos lo mejor que se ha escrito en nuestros días en lengua aragonesa. Su valor literario superaba, con mucho, al propio valor testimonial de escribir en aquella lengua amenazada.

Sin duda alguna Eduardo Vicente de Vera ha demostrado que el aragonés no sólo sirve como lengua coloquial-familiar, lo que en todo cado ya justificaría con creces su salvación, sino que puede ser utilizado también como vehículo literario igual que cualquier otro idioma.

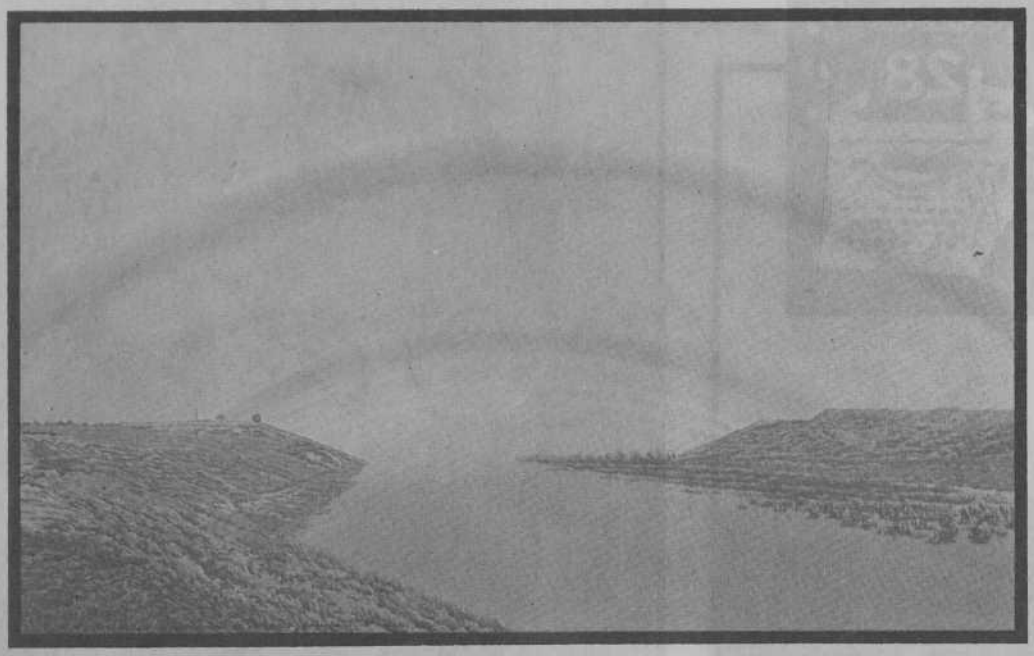
La obra de Eduardo se aleja notablemente de la más conocida literatura popular en aragonés. Su lenguaje no es fácil y la lengua hablada se encuentra enriquecida con muchos (pero prudentísimos) neologismos.

Quizás la clave más importante de su poesía, sea ese desgarro, esa amargura por un país roto y dormido que se llama Nogará y que se hace irremediablemente presente en su obra; «soz n'un chardín/d'ausenzias/ do tasamén i-queda/ solo qu'o más imperzeutible/ nombre de l'aire'entre as suyas piedras/. Aunque a pesar de todavía le queda esperanza de que un día el Nogará abandonado por sus dioses resurja decidido y cambie un rumbo que le lleva hacia la postración y el abandono.

Con estos poemas en aragonés —traducidos al castellano para favorecer la lectura a los desconocedores de esta lengua— se cierra la primera luna de Galeradas en ANDALAN. Sé que algunos sonreirán al verlas, otros pasarán deprisa las páginas, pero sin duda habrá también muchos que se alegrarán que (¡¡¡al fin!!!) en esta revista haya un espacio para una de las dos lenguas minoritarias de Aragón. Es este el camino de que ANDALAN se una decididamente a esta tarea de todos que es lograr ese «Aragón polifónico en el que el cierzo sea modulado de muchas formas y las lenguas entren en diálogo» que José Bada reclamaba desde las páginas de «El día» como objetivo común de los aragoneses.

Dejo ya al lector con estos poemas inéditos, con la esperanza de que ya nadie pueda dudar que el aragonés sirve también para expresar desgarros, ansiedades, nostalgias, furias y futuros.

En el país de Nogará, febrero de 1983.



Ziegas Finestras

Requiem de l'esmo
ye la parabra.
Remane en silenzio,
chirmán d'a berdá más alta,
y enfila l'esmo
enta las tuyas mans.

Alza, sólo, a boca
ta lo pan y o beso.

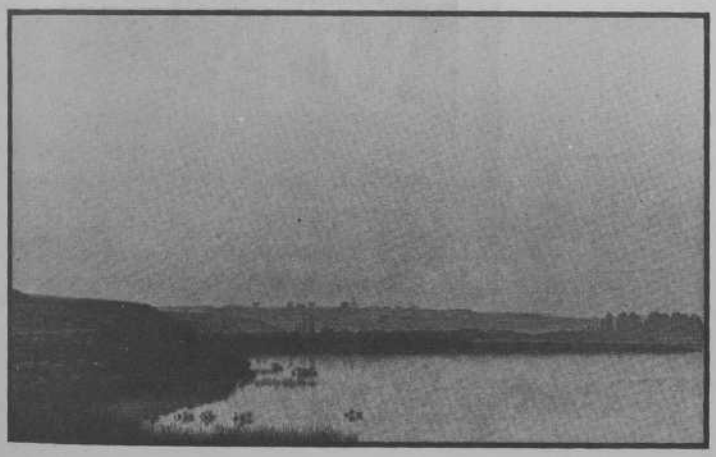
Dende l'atra ripa d'a luz,
benida por camins
de dolencas escureldáz;
por o portazo que da
o suyo zaguer rudio à la tierra,
biene cloxidándote.
Prexina cómo biene,
cómo biene
por a reuta catella d'a fridor
con os suyos blancos güellos grans,
retillantes en tù
cuan sientes l'encherbedita
y silenziosa
luz de árbols.
Candíu,
como amadísmo consorte,
amonico t'en leba
enta la larga comunión
de chazéns brempas enteleridas
sobre l'aguilau talamo
de l'olbido.

Requiem del pensamiento/ es la palabra./Quédate en silencio,/ hermano de la verdad más alta,/ y conduce el pensamiento/ hacia tus manos./ Guarda, sólo, la boca/ para el pan y el beso.

Desde la otra orilla de la luz,/ venida por caminos/ de enfermas oscuridades;/ por el portazo que da/ su último ruido a la tierra,/ viene buscándote./ Presiente cómo viene,/ cómo viene/ por la recta calle del frío/ con sus blancos ojos grandes,/ fijos en ti/ cuando sientes la estremecida/ y silenciosa/ luz de árboles./ Dificultado en suspiros,/ como amadísimo consorte,/ lentamente te lleva/ a la larga comunión/ de yacentes sombras ateridas/ sobre el descansado tálamo/ del olvido.

Pero à penar de tó
me se ha dada la canta
ta amar y esbiellar
as parabras qu'os míos payes
deixoron n'o biello arcón
d'os buenos diyas de Nogará.
Con ditals de mama tana,
as mías mans mormotearán y texerán
os queráus millaretes
d'a buena esbafada faina
d'os nuestros muertos,
biella simién albandonada
por o corazón d'o mío pueblo.
Asinas, dica rematar o mío imno
cuan à lo pie d'a zenisa,
ya libre d'o cansoso deber
en sereno compás enmutezíu
dende lo silenzio de l'alba
a lachosa boz d'o retrobo
m'en clame.

Baxaus son por siempre
à l'olbidáu pozo d'a carraña
os siniestros idolos
d'o largo ibierno.
¿Conferirás, allora, alma
à la querada man
qu'encara intenta puyar
o suyo fierizo brazo
sobre lo char qu'en da à la luz?
Abentaline de bote y boleyo un patacazo
y qu'os suyos güesos ricuerden,
como negro rosario
a funebre orazión
d'a podedumbre umana.
Alexáu d'a pudenca olor,
dezite entre lo más políu,
fa d'os tuyos ditals
indispensables petalos
d'una tamosa y solidaria
rosa con-bibida.



Pero a pesar de todo/ se me ha dado el cántico/ para amar y restaurar/ las palabras que mis mayores/ dejaron en el viejo arcón/ de los buenos días de Nogará./ Como dedos de abuela,/ mis manos susurrarán y tejerán/ los carcomidos encajes/ de la buena perdida labor/ de nuestros muertos,/ vieja semilla abandonada/ por el corazón de mi pueblo./ Así, hasta acabar mi himno/ cuando al pie de la ceniza,/ ya libre del fatigoso deber,/ en sereno compás enmudecido/ desde el silencio del alba/ la tranquila voz del reencuentro/ me llame.

Bajados están por siempre/ al olvidado pozo del rencor/ los siniestros ídolos/ del largo invierno./ ¿Conferirás, entonces, potestad/ a la carcomida mano/ que aún intenta levantar/ su horrible brazo/ sobre el portal que da la luz?/ Atízale sin más un puntapié/ y que sus huesos recuerden,/ como negro rosario,/ la fúnebre oración/ de la podredumbre humana./ Alejado del fétido olor,/ nómbrate entre lo más limpio,/ haz de tus dedos/ indispensables pétalos/ de una deseada y solidaria/ rosa convivida.

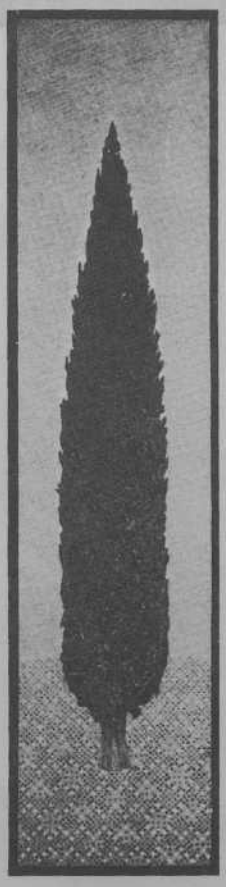
Remonta lo sol
amplosos silenzios de claror,
a millor parabra
d'o biello suenio
ya esbafado.
¿Dó deixar
a trosada lacha
de l'arbol?
Afuera, a sangre
s'en reclama
caminàus aires
enta la xalapada luz
de la zenisa.

¡Ah, cómo s'esbaran dende los güellos
as fuyencas adazas
d'a claror
enta l'opaco!
¿Granarán nuebas colors
lexos d'a desierta artica
de zeguedá?
Como un andalán
de pasos tresbatíndose,
como una brempa desféndose
dica la nocosa,
en el exemplo d'os míos pays,
dondio por o señaláu camin
que flanqueya lo seguro suenio;
en bo plegando
à l'adormida plaza
d'os mil arcos.
Astí, serenísmos orfebres
de berdes calízes, impasibles
zentinelas d'un muito ordenáu mundo,
cantando están silenziosas nanas
ta lo tuyo bien morir.

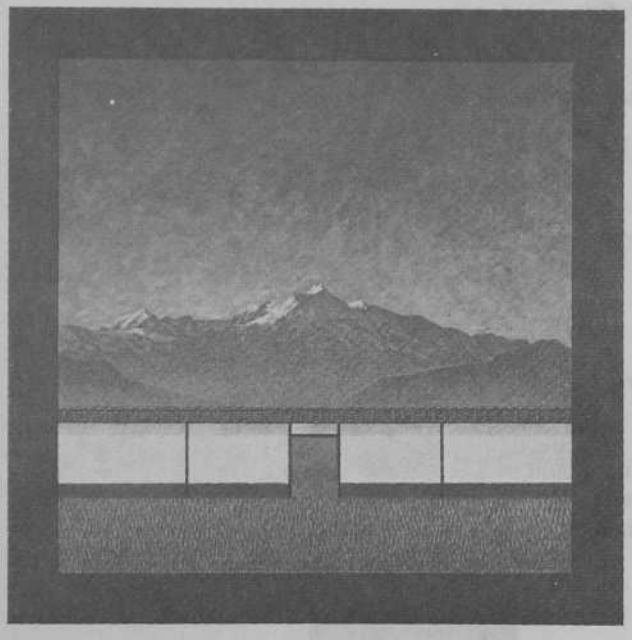
Remonta el sol/ amplísimos silencios de luz,/ la mejor palabra/ del viejo sueño/ ya perdido./ ¿Dónde dejar/ la compartida quietud/ del árbol?/ Afuera, la sangre/ se reclama/ paseados aires/ hacia la rota luz/ de la ceniza.

¡Ah, cómo resbalan desde los ojos/ las fugitivas semillas/ de la luz/ hacia lo opaco!/ ¿Granarán nuevos colores/ lejos del desierto campo/ de ceguedad?/ Como una larga zanja/ de pasos perdiéndose,/ como una sobra deshaciéndose/ hasta la nada,/ en el ejemplo de mis atepasados,/ vago por la señalada vía/ que flanquea el seguro sueño;/ voy llegando/ a la dormida plaza/ de los mil arcos./ Allí, serenísimos orfebres/ de verdes cálices, impasibles/ centinelas de un muy ordenado mundo,/ cantando están silenciosas nanas/ para tu bien morir.

Galladas mans de boira
ubren as puertas
à lo fierizo sazerdote d'o frío.
Solenco dondiador d'o río
dica lo ziprés: Alufra
sobre os parpagos d'a nuey
l'agora claro esmo
de l'amagada luz,
ubierto debán de tú
dillá de dó un augua
ziega de güesos
zabucaba lo fosco branquil
d'a tuya alcordanza.
Y entutáu
sobre l'exauto zentro
d'o tuyo mesmo ser,
madexa ya de l'autentíca
berdá,
cata nabesar
por l'amanadura d'o fumo
y la zenisa, silenziosamén,
a tierrosa y murria tartana
d'os tuyos muertos,
clamándote.



Calladas manos de niebla/ abren las puertas/ al terrible sacerdote del frío,/ Solitario caminante del río/ hasta el ciprés: contempla/ sobre los párpados de la noche/ el ahora claro pensamiento/ de la escondida luz,/ abierto ante ti/ más allá de donde un agua/ ciega de huesos/ cubría el oscuro zaguán/ de tu memoria./ Y recogido/ sobre el exacto centro/ de tu propio ser,/ madeja ya de la auténtica/ verdad,/ mira pasar/ por las proximidades del humo/ y la ceniza, en silencio,/ la terrosa y mustia tartana/ de tus muertos,/ llamándote.



Eterno í-se-ne d'o ricuerdo
d'os diyas pasáus
enta atros beniéns:
d'isto foy a mía bida.
Por esconoxídas crenchas
seré menáu
enta l'inzierto chubileyo
d'a marmor,
zaguero bocazal d'o pelegrino.
Tan y mientres, ¿no bos podré preguntar
qué libres posadas esconoxen
l'esclabitú d'o pan
qué sanguinosas bocas
purifican biasmos
en oratorios esblanquizius
qué tular d'azamallos pindonguérs
rondan la nuey
baxo l'acucutar
d'o bien mandáu y puntoso
meseguero de l'arbol?

Agora, parando cuenta
de l'abadinau esdebenidor umano,
foy d'un dozilismo bardo,
biellas polidas parabras
nunca amanadas: Claror, chirmandá,
perdón, craro buelo,
aire.
Puyada bien alta
enta lo chardín d'os buenos dioses.

Pero, ah, anque la canta
beba d'a sete d'o buen sapio,
nunca la mía boz lograrà a mayestrida
d'os dioses,
ni tampó, en blanco esbolaziar
a rara flor que yo cautibé
n'a suya ofrenda
enta ers en irá boziándome.

Eterno irse del recuerdo/ de los días pasados/ hacia otros venideros:/ de esto hago mi vida./ Por desconocidas cimas/ seré guiado/ hacia el incierto jubileo/ del mármol,/ último pórtico del peregrino./ Entretanto, ¿no os podré preguntar/ qué libres posadas desconocen/ la esclavitud del pan,/ qué sangrientas bocas/ purifican insultos/ en oratorios pulcrísimos,/ qué ladrar de panes callejeros/ rondan la noche/ bajo el acecho/ del diligente y fidelísimo/ guardián del árbol?

Ahora, tomando conciencia/ del fangoso porvenir humano,/ construyo de un muy dócil barro,/ viejas hermosas palabras/ nunca alcanzadas: luz, hermandad,/ perdón, claro vuelo,/ aire./ Ascensión bien alta/ al jardín de los buenos dioses./ Pero, ah, aunque el cántico/ beba de la sed del buen sabio,/ jamás lograrà mi voz la maestría/ de los dioses,/ ni tampoco, en blanco vuelo/ la rara flor que yo cultivé/ en su ofrenda,/ hacia ellos irá anunciándome.

¡Quiento s'en ba tartindo
o pulso d'a luz
enta lo ziego silenzio
de l'árbol!
Dica allora,
ama tó cuan
t'en siga posible por amar
Casa, tierra, augua,
dinidá, simién;
a razón detodas
as más chiquetas cosas
con as que construyes
lo tuyo mundo: l'uníca
fortaleza d'a tuya berdá.
No en irás asinas,
trafucáu ser umano,
espulláu tan sólo
enta amanar, à la fin,
o solenco chubileyo
prometíu.
O más claro d'a tuya berdá
te feá compaña por siempre
—si asinas en fas—
dezaga la fosca puerta
qu'en da enta lo chardín
d'a radíz y lo riposo.

Agüembros, lebandote
n'o farfalloso carro
d'a zaguera parabra,
a mielsuda abelidá
d'o siniestro auriga,
te clama tresbatíu pelegrin
por a plateyada espina
d'o zirco d'a nuey.
Clon d'un negro airáz,
baxáu d'o burrenco carro,
te prexinarás en l'amistanza
d'o frío disprezio de l'alta
esfera d'oro.
Y más amán, agora,
d'o muito bordáu alquibal
de ternes espuelas, be estando
—no siendo—
sortero n'a catafila
d'os chicorróns ombres
clamáus à la clara fin,
güéspez de muta canta
n'o zerclo platerismo
d'o ziprés apazible.

¡Cómo se va callando/ el pulso de la luz/ hasta el ciego silencio/ del árbol!/ Hasta entonces,/ ama todo cuanto/ te sea posible de amar:/ hogar, tierra, agua,/ dignidad, semilla;/ la razón de todas/ las más pequeñas coas/ con las que construyes/ tu mundo: la única/ fortaleza de tu verdad./ No irás así,/ perdido ser humano,/ desnudo tan solo/ a alcanzar, al cabo,/ el solitario jubileo/ prometido./ Lo más claro de tu verdad/ te acompañará por siempre/ —si así lo haces—/ tras la oscura puerta/ que da al jardín/ de la raiz y el reposo.

Conduciéndote a horcajadas/ en el balbuciente carro/ de la palabra última,/ la tranquila destreza/ del siniestro auriga,/ te nombra perdido romero/ por la plateada espina/ del circo de la noche./ Payaso de un negro aire,/ apeado del calloso carro,/ te sentirás en la amistad/ del frío desdén de la alta/ esfera de oro./ Y más cercano, ahora,/ del muy bordado palio/ de quietas espuelas, ve siendo/ —no siendo—/ partícipe en la comitiva/ de los pequeños hombres/ llamados al claro fin,/ huésped de muda canción/ en el círculo segurísimo/ del ciprés apacible.

Dillá entalto, baxo ziegas
finestras que no en dan
que à la tuya nuey,
o siempre bechila sinsuenio
precuraba con sorda boz
de sarrosas almenas,
zerteras poridaz de marmor.
Como prexinándote,
bien fablada d'a querada
fruita ta tu prometida
n'o emplíu paradiso
d'os obagosos árbols.

Un pazifico chardín de lanzas
aguaita la plegada postuma
d'o chusmero adiós.
Arcaires labradors,
imperiosa boz de cayíus prinzipes,
t'en debantarán
o puen de güellosos suenio.
Dentráu n'a muralla
inzierta d'o pronombre,
güéllate, libre, n'o no guaire
groxeáu posiento
d'a mui lachosa nuey.

Ilustraciones de «La hermandad pictórica»

Allá en lo alto, bajo ciegas/ ventanas que no dan/ sino a tu noche,/ el siempre vigía insomne/ procuraba con sorda voz/ de sarrosas almenas,/ certeras confidencias de mármol./ Como pensándote,/ bien hablaba de la agusanada/ fruta para ti prometida/ en el poblado paraíso/ de los sombríos árboles.

Un pacífico jardín de lanzas/ espera la llegada póstuma/ del sumiso adiós./ Arqueros labradores,/ imperiosa voz de caídos príncipes,/ te alzarán/ el puente de ojerosos sueños./ Adentrado en la muralla/ incierta del pronombre,/ contémplate, libre, en el nada/ ostentoso aposento/ de la muy calmada noche.

«Vieja» y «nueva» agricultura. Bardenas, por ejemplo

La escasez de energía pone en entredicho los modelos de producción agrícola.

ARTEMIO J. BAIGORRI

Hasta mediados del siglo XX, el desarrollo agrícola tenía en la población uno de sus pilares básicos. Baste señalar aquí cómo desde los ilustrados del XVIII hasta aquellos que pusieron en marcha los últimos grandes planes de riego en España, todos ellos por igual ponían el acento, no sólo en la reordenación de usos del suelo, sino también y sobre todo en la redistribución de la población, adaptando la ubicación de ésta al nuevo estado de los recursos. Había una premisa de partida, según la cual tan sólo el **trabajo,** la presencia humana, podrían permitir la multiplicación de las producciones agrícolas y el crecimiento de la riqueza nacional. De ahí que fuese tan importante el elemento colonizador como el de la propia transformación en regadío.

La penetración del Capitalismo, y su hijo, el Desarrollismo, en la agricultura española a lo largo del último cuarto de siglo, hizo variar, sin embargo, tales presupuestos a los poders técnicos establecidos, y por ende al poder político. El desarrollo de la agricultura química, la gran explotación capitalista, la mecanización y el mercado mundial, han relegado a segundo término el factor trabajo (y esto es algo ampliamente desarrollado y aceptado hace años para el resto de sectores productivos). Se ha pasado a considerar que era posible la sustitución del factor trabajo por el factor capital, como intuyó Kautsky en los umbrales del siglo XX.

El mito del desarrollo

Efectivamente, hasta que el sistema industrial comenzó a ponerse en crisis, era perfectamente «racional» pensar que las producciones agrarias podían aumentarse indefinidamente mediante el aporte de imputs energéticos (abonos químicos, productos fitosanitarios, maquinaria, etc.). Ello permitía, en base a los bajos precios de la energía, obtener producciones más competitivas que las obtenidas en explotaciones intensivas en trabajo.

Esto se ha manifestado a todos los niveles de la sociedad. Desde el propio pequeño agricultor, que entra en los circuitos del mercado y en la señalada concepción ideológica, pasando a implantar cultivos intensivos en capital y llegando incluso a abandonar por «poco rentable» el huerto del que se autoabastecía, hasta el dirigente del IRYDA, que pasa a desarrollar en sus planes de transformación tan sólo el factor capital, olvidando el elemento humano. Se abandona la colonización, e incluso en las últimas etapas postfranquistas (recordar los famosos créditos para transformación en regadío por iniciativa particular que se sucedieron entre 1976 y 1981, muy positivos por supuesto si los vemos desde otros ángulos) se llega a la cumbre en la aplicación práctica de esta ideología, al abandonar incluso, los grandes planes de transformación que requerían legalmente cierto porcentaje mínimo de expropiación y colonización, para pasar a limitarse a dar créditos a los **empresarios** privados que quisieran transformar en regadío. Así se han puesto en riego muchas grandes fincas, también en Aragón. Porque con la nueva concepción de la agricultura, hasta a los latifundios les vale la pena el regadío. El agua, así, deja casi de ser aquel fermento revolucionario de que habla la conocida jota bajoaragonesa, y en esa misma línea iba la Ley de Fincas Manifiestamente Mejorables. Que permite a los grandes propietarios absentistas convertir su latifundio yermo en una «moderna» explotación capitalista,con el dinero del Estado).

Y el desengaño de la crisis

¿Qué ha pasado entretanto, sin que al parecer se hayan dado cuenta los poderes técnicos establecidos? En primer lugar, que sucesivas crisis energéticas (de intensidad variable y carácter contradictorio, como se desprende de las recientes medidas en el seno de la OPEP) están poniendo en entredicho el actual sistema capitalista-industrial. La escasez y creciente carestía de la energía y de las materias primas que de ella se derivan, ponen en duda la validez de los mentados modelos de producción agrícola. La incapacidad del sistema industrial en crisis para crear nuevos puestos de trabajo, vuelve a extender el fantasma mítico del paro por los campos más poblados (además de por las ciudades), en los que ya ni siquiera se desea un trabajo en la ciudad. Los vaivenes del mercado mundial, escorado por la propia crisis general del sistema, hace desaconsejable la actual ordenación fáctica de cultivos imperante en el país. En suma que, despiertos ya del último sueño de la razón, nos encontramos con que las «nuevas formas de agricultura resultan absoletas aún antes de terminar de desarrollarse, y ciertas «viejas» formas se ven hoy como novedosas». A toda esta crisis corresponde un cambio de mentalidad en la sociedad que puede detectarse ya.

La polémica (mínima si tenemos en cuenta que a diez años vista es la más

importante operación de desarrollo que se va a ejecutar en Aragón) levantada, como leve polvareda, en torno a la transformación, puesta en riego y posible colonización de la segunda parte del Plan Bardenas, es un paradigma de la crisis conceptual y del modelo de crecimiento a que venimos haciendo referencia. El tema es más amplio que lo que el presente espacio nos permite apuntar, pero podemos sintetizar una aproximación de urgencia, según las tres líneas de «debate» que el asunto ha seguido.

Básicamente, las cuestiones planteadas han sido: quien y como gestiona la transformación en regadío (IRYDA-Ayuntamientos, IRYDA-particulares, etc.); qué van a producir esos nuevos regadíos (cultivos extensivos como remolacha o intensivos como hortalizas, productos socialmente útiles y necesarios o productos «rentables», etc.); quién, cómo y residiendo dónde, van a cultivar esos nuevos regadíos. Aunque esos diversos niveles en que se ha desarrollado la polémica parecen separados (y de hecho no se ha tratado en ningún momento de un debate global, sino de polémicas puntuales), todos ellos sin embargo están íntimamente relacionados. Así, es inseparable la gestión por el IRYDA (dejando de lado a los Ayuntamientos de Tauste y Ejea, propietarios de la mayor parte de la tierra a transformar) de un plan diseñado para esas formas de agricultura que veíamos están entrando en crisis, basadas en la explotación mínima viable, la agricultura química, la intensidad en capital y la baja densidad de población. Todo ello es inseparable de los cultivos extensivos, y no es extraño que los bienpensantes del desarrollismo regional planteen para Bardenas el relanzamiento de un cultivo tan absoleto como la remolacha, frente a nuevas formas de gestión, producción, y nuevos cultivos intensivos en trabajo. Por fin, todo ello es inseparable, a su vez, del mantenimiento del carácter desértico (en términos demográficos) que Bardenas tiene hoy.

Frente a esa opción, en diversos trabajos y progresivamente hemos venido viendo otras posibilidades para esos nuevos regadíos, teniendo en cuenta conceptos nuevos como ecodesarrollo, autosuficiencia, ahorro energético, agricultura dulce, autonomía municiapal, comunalismo, etc., etc. En febrero de 1980 porponíamos al Ayuntamiento de Ejea, en un «Informe sobre la situación urbanística de Ejea de los Caballeros», realizado junto a Mariano Gaviria, que, superando los errores planteados por el IRYDA en los ocho pueblos construídos en la primera parte de Bardenas (seis en Ejea y dos en Tauste), se estudiase la posible construcción de un nuevo pueblo al Este de Escorón, para poblar la segunda parte de Bardenas. Porque sólo la presencia de población, hace intensivo, rico y variado un espacio agrícola (como puede verse en la Ribera del Ebro, donde cada cinco kilómetros encontramos un poblamiento). Y en esa misma línea hemos defendido la necesidad de que fuesen los propios Ayuntamientos los que gestionasen la transformación y colonización de sus comunales, porque sólo así puede garantizarse cierto control al proceso de acumulación de tierras en manos de unos pocos. Por fin, diversos estudios realizados en los últimos tiempos nos permiten suponer que podría plantearse en Bardenas una radical concepción nueva en la transformación, acometiendo un plan global que recogiese ordenación de cultivos y ganadería; repoblaciones arbóreas; implantación de nuevas energías; parte de agricultura biológica; nuevas formas de población y explotación (no sólo familiares sino también de grupo, en sus múltiples manifestaciones, desde la cooperativa hasta la comuna); repoblación demográfica, etc., lo que requeriría la actuación conjunta de Ayuntamientos, IRYDA, ICONA, MOPU, Ministerio de Industria, DGA, y otros organismos. Creemos que la aplicación práctica de todas esas nuevas concepciones sobre la agricultura y la producción, que cada vez más están calando en la sociedad, es ya no sólo posible somo urgente, más allá de las experiencias personales más o menos exitosas que se extienden ya por el país.

Pienso que el fondo del debate está ahí, entre esas dos formas de entender la vida, la producción y el consumo de mercancías que hemos intentado reflejar en las líneas precedentes. El debate requeriría kilos de papel y horas de discusión, pero parece claro que por ahí deben ir los tiros. Lo demás son fuegos fatuos. Por supuesto, es en manos de la Administración, de los eternos poderes técnicos establecidos, en quien ahora está el construir una avanzadilla de la nueva sociedad, adelantando incluso a los países más avanzados en este sentido, o seguir haciendo chapuzas desarrollistas.

La autonomía irreversible

A juzgar por los últimos manifiestos de las vanguardias intelectuales de los países occidentales, por la incapacidad reincidente de los analistas económicos y políticos para vislumbrar una alternativa definitiva al momento histórico presente, cuyo devenir crítico se ha generalizado al conjunto del planeta, sea cual sea su régimen político o su sistema de relaciones económicas, todo parece indicar que, en términos generales, asistimos a los inicios de un cambio de época.

En este contexto fronterizo, los conflictos sociales, políticos y económicos, de creciente virulencia, adquieren un especial significado en torno a la evidente descomposición y fragmentación del poder, que se produce, paradójicamente, en un marco de globalización progresiva de los sitemas de relaciones en todos los ámbitos. Las potencias mundiales atenazan al mundo entero con su parafernalia nuclear, mientras se muestran incapaces de detener los cada vez más numerosos procesos de disgregación social y territorial en el interior de sus propios dominios. La concentración de información en parcelas reducidas del aparato de los Estados y su difusión amplia y manipulada no impide la aparición de nuevos localismos.

Se desconoce el rumbo que tomarán los acontecimientos. Nadie se atreve a aventurar, ni a esbozar incluso, cómo y de qué manera tendrán lugar, si es que tienen, los nuevos procesos de acumulación. Pero en cualquier caso cabe presuponer que las relaciones de autonomía en el ámbito del tejido social y en el territorio, van a constituir —en alguna medida lo son ya— parte sustancial y central de los nuevos conflictos, de la guerra de intereses, de la lucha de clases en definitiva.

Acercándonos a un contexto más próximo e inmediato, las tensiones y conflictos de orden territorial en Aragón es previsible que se agraven en los próximos años, por encima de los techos a los que el personal casi se había acostumbrado. Varios factores más o menos novedosos definen el problema. En primer lugar, la nueva configuración de la ciudad de Zaragoza, expresada a través del documento «Criterios de Planeamiento de la Revisión y Adaptación del plan General de Zaragoza» y del Plan General del municipio, próximo ya a su tramitación definitiva.

Es conocido el moderno axioma de que la principal contradicción orgánica de la ciudad consiste en su incapacidad para establecer límites a su expansión. En el caso de Zaragoza esto es evidente. A pesar de que los responsables del Plan General y los ediles de la ciudad han hecho especial hincapié en que el objetivo primordial del documento consiste en racionalizar el hecho urbano, el hecho real es que se plantea una metrópoli de 800.000 habitantes en un horizonte inferior a 20

Existe la posibilidad de que los agricultores puedan asumir directamente la transformación de las tierras afectadas.

años, de tal manera que, con los recursos actualmente conocidos, la ciudad camina hacia el techo máximo de sus posibilidades. Zaragoza contendrá el 65 % de la población regional, y el 80-85 % de los empleos industriales y de servicios, si estos se mantienen en las constantes actuales. Todo ello en una ciudad que ha comenzado a experimentar el cierre de degradación del ciclo sociourbanístico, hasta el punto de que las disfunciones orgánicas de la ciudad afectan ya, casi de igual manera, a las zonas centrales y las periféricas.

En segundo término, se constata la progresiva utilización del desierto restante en función de diversas actividades de desecho, peligrosas y obsoletas, que agravan la actual condición de territorio periférico y funcionamiento colonizado de Aragón. Se trata, por supuesto, de las explotaciones de lignitos y la central térmica de Andorra, de la factoría de General Motors en Figueruelas, de los rumores, no por ello menos significativos, de traslado de la base de Torrejón, o de la División Acorazada Brunete a Zaragoza, las exploraciones constantes del capital multinacional de origen francés y alemán para colocar su industria química al norte del Ebro, el pretendido proyecto de planta gasificadora en Aliaga, y otras cuestiones de menor rango.

Así las cosas, la cuestión territorial constituye el principal problema que debe abordarse en los próximos meses desde las instancias autonómicas de la región, una vez que hayan tenido lugar las primeras elecciones regionales. Ni el retórico problema del paro, que en su actual definición socio-económica y política carece de solución, ni la consolidación institucional de la Diputación General de Aragón, que es irreversible y tendrá lugar de una manera u otra, reunen la magnitud de las tensiones territoriales, y a su lado aparecen como problemas accesorios.

Es más, con toda probabilidad, estos objetivos mencionados, cualquiera que sea su solución, nunca podrá ser definitiva si no va aparejada de un nuevo planteamiento de la distribución de población y recursos en el territorio regional. Se nos antoja incluso, que la existencia de fuertes movimientos nacionalistas y/o autonomistas en las llamadas nacionalidades históricas (Cataluña y Euskadi) ha sido posible con base en una más o menos malla espesa de ciudades y poblaciones de medio tamaño, de la que carece Aragón y otros territorios del interior del Estado.

Las transferencias de competencias a los niveles más bajos y pequeños de la administración que, de una manera tímida, se inició con la Ley del Suelo de 1975, tendrá que generalizarse y ampliarse en los próximos años. El abandono progresivo en todos los países, incluido España, de los Planes Directores Territoriales y su sustitución por los Esquemas Directores de Ordenación y otros instrumentos de parecida índole, reflejan la incapacidad del poder concentrado para hacer frente, en toda su amplitud, a las nuevas tensiones territoriales. De esta manera, y ante la incapacidad mostrada por el Mercado para ordenar el territorio, en los próximos años la autonomía de los entes locales y de las células más inmediatas y espontáneas del tejido social, dejará de ser una concesión legislativa para convertirse en una necesidad histórica.

Este es el marco en el que se desarrolla la transformación de tierras afectadas por el Canal de Bardenas II y acequia de Sora, posiblemente la acción con mayor incidencia y transcendencia sobre la ordenación del territorio regional de cuantas se están llevando a cabo en estos momentos. Nada hubiera pasado si los Ayuntamientos de Ejea y Tauste, en cuyos términos municipales se encuentra el 80 % de la superficie regable, no hubieran recurrido al IRYDA e iniciado un proceso meticuloso y calculado para evitar la expropiación de más de 12.000 Has. de superficie comunal, actualmente en cultivo de secano, y planteado el deseo y la posibilidad real de asumir directamente la transformación de las tierras afectadas.

Se trata de un hecho sin precedentes históricos en España. Independientemente de cual sea su solución definitiva, se ha convertido en ejemplarizador de las actitudes que otros municipios y colectivos habrán de tomar cuando se inicien otros grandes proyectos, como la última fase de los riegos del Alto Aragón en Monegros o en el Canal de la Margen Derecha del Ebro, o con el uso de 1.300.000 Has. (el 30 % de la superficie regional) de propiedad comunal o de propios que actualmente se encuentran tutelados por ICONA e IRYDA principalmente.

Los pueblos se configuran generalmente a imagen y semejanza de los recursos de que disponen. La tutela, a veces el expolio, por parte del Estado del activo de cada comunidad o territorio a través de actos administrativos tales como la Ley de Aguas, la Ley de Minas o concertaciones administrativas, han formado parte de una estrategia espacial y económica que nos ha llevado a la situación actual. La consolidación de las relaciones de autonomía, en tanto que lugar central de los conflictos territoriales, es imposible sin la disponibilidad de recursos.

Así las cosas, el centro de la cuestión en la polémica planteada en torno a Bardenas II, así como en otros casos, radica fundamentalmente en disputar la propiedad (siempre la propiedad) al Estado. Lo demás aparece en principio como accesorio. Es más, desde las primeras colonizaciones sistemáticas conocidas en España a partir del siglo XV, pasando por las de Extremadura, Jaén, Sierra Morena, la política del Instituto Nacional de Colonización, —y otros de pelaje extranjero como la del Tennessee Valley Authoriy—, los objetivos y consecuencias han sido, a largo plazo, contradictorias y conflictivas con las tesis planteadas, y han formado parte también de la génesis de la crisis actual.

JOAQUIN BALLESTER

Expropiación o gestión autónoma

Los trabajos que actualmente ejecuta el IRYDA para la transformación de Bardenas II, desarrollan una serie de leyes de rango superior que fueron dictaminadas en su día para tal fin. Sin embargo, el conjunto de leyes que regulan la sociedad civil del Estado español contemplan la posibilidad de que el patrimonio comunal no sea expropiado aun cuando esté afectado por proyectos del alcance del Plan General de Transformación de Bardenas II. Por tanto, existe la posibilidad real de evitar la expropiación y de plantear alternativas de gestión para el comunal de Bardenas II. Este es uno de los motivos de los recursos interpuestos por los Ayuntamientos de Eje y Tauste al proyecto de calificación de tierras y del estudio sobre alternativas de gestión que actualmente se está ejecutando.

Planteada ya la no expropiación del patrimonio comunal, la cuestión parece derivar indefectiblemente a averiguar si es posible que los Ayuntamientos puedan asumir el coste de las obras y la gestión posterior de las superficies regables. La ejecución de un proyecto de regadíos requiere cierto instrumental técnico del que no disponen los municipios, por lo que en ningún momento se ha cuestionado que sea el IRYDA quien ejecute las obras. Ahora bien, conviene saber si se podrá hacer frente al coste de transformación de 16.000 Has. de secano en regadío. A tenor de los informes en posesión de los Ayuntamientos de Ejea y Tauste, no sólo es posible hacer frente a los costes de la transformación, sino que ésta, en términos económico-financieros, puede llevarse a cabo sin comprometer seriamente las haciendas de los Ayuntamientos y sin mermar el actual nivel de prestaciones y servicios municipales. Respecto a la gestión administrativa de los comunales, posterior a la puesta en riego, todo parece indicar que podría llevarse a cabo casi con la actual plantilla de funcionarios en el caso de Ejea, y con un ligero reforzamiento en el caso de Tauste.

Lo que el IRYDA llevará a efecto en el comunal de Bardenas II, si éste es expropiado, está claro y es sabido. El Instituto no puede hacer otra cosa que lo establecido en el Plan General de Transformación y en la Ley de Reforma y Desarrollo Agrario. Y no es otra cosa que, salvo pequeños retoques administrativos, lo mismo que ya hizo el Instituto Nacional de Colonización en Bardenas I. En síntesis, el proceso es como sigue: El IRYDA expropia y entrega a los Ayuntamientos, en tanto que administradores del patrimonio comunal, el dinero resultante de la expropiación. Este capital desaparece al cabo de pocos años, porque, en contra de quienes defienden la tesis de la reconversión de los bienes comunales y de propios, no existen ni antecedentes históricos, ni cobertura jurídica, ni coyuntura económica para garantizar el éxito de una operación de este tipo. El resultado final es lo más parecido a un viejo refrán de las Cinco Villas que dice que «quien vende, acaba».

Este increíble proceso es el que pueden evitar los Ayuntamientos si son ellos quienes gestionan el patrimonio comunal puesto en riego. Lógicamente será preciso alterar los criterios con los que se vienen gestionando los comunales de secano. Los Ayuntamientos pueden garantizar que cualquier ciudadano de Ejea y Tauste, idependientemente de su edad o condición, acceda al cultivo ***directo*** *de la tierra y que lo haga en mejores condiciones y más bajo coste que siendo colono del IRYDA. Así, el comunal retoma en parte su razón de ser, al constituirse en un recurso disponible al común de los vecinos para asegurarles un medio de vida, si lo necesitan.*

Ejea y Tauste pasan por ser dos de los municipios con más alto nivel de servicios de la región, excluidas las capitales de provincia. Ello es posible gracias a la existencia, durante largos siglos, de un patrimonio comunal bastante amplio, a punto de ser liquidado. No hay que olvidar que los pueblos están hechos, construidos y estructurados a imagen y semejanza de sus recursos. Si estos desaparecen, ya nada vuelve a ser igual. En municipios como Zaragoza, Sevilla, Bilbao o Valencia los impuestos sobre los ciudadanos, dentro de los presupuestos municipales para cubrir los gastos de mantenimiento de calles, abastecimiento de aguas, fiestas, servicios culturales, etc., llegan a suponer hasta el 68 % del total. En Ejea, por ejemplo, apenas sí significan el 50 %. Quiere esto decir que el comunal es una fuente de recursos que repercute en el bienestar general de los vecinos.

Tomado de la revista «Suessetania», n.º 1. Ejea de los Caballeros, enero de 1983.

El libro quincenal

Un drama moral

MARIA JESUS PEREZ SANZ

La editorial Argos Vergara publicó en noviembre, adelantándose a un presumible éxito popular, **Retorno a Brideshead,** del inglés Evelyn Waugh (1903-1966). En la actualidad la estamos viendo en nuestras pequeñas pantallas, la serie que basada en esta novela ha realizado la TV inglesa en la que, a su impecable hacer artístico, añade la colaboración de actores de la talla de Laurence Olivier o Claire Bloom. Waugh pertenece a la segunda generación de escritores ingleses del siglo XX. Compañeros suyos serían Graham Greene, Elizabeth Bowen, C. P. Snow, George Orwell y Joyce Cary. En manos de estos novelistas, muchos de los cuales empezaron a escribir hacia 1930, la novela ha tendido a hacerse más restrictiva que extensiva, a volver a echar mano del personaje y del argumento tradicionales en lugar de perseguir lo inexpresable, es decir, a volver a presentar unos elementos materiales que tienen un valor intríseco, no sin prescindir, sin embargo, de muchos de los avances técnicos de los escritores modernos de gran clase. Sortearon las inmediatas influencias de sus contemporáneos, más viejos que ellos, y salvo muy pocas excepciones volvieron al estilo narrativo de los últimos victorianos. Estos escritores tienen en común el hecho de coincidir en la idea de que la novela experimental —sobre todo en su forma de llevar el argumento— ya no es viable, y que tal vez sea oportuno batirse en retirada. Los grandes eventos de los años treinta, los tumultuosos años de la guerra, con su desesperanza, su frustración y su limitada victoria, las angustias de la postguerra, han quedado arrinconados por obra del novelista contemporáneo, como si la tremenda complejidad del mundo moderno no le dejara otra alternativa que retraerse en pos de lo individual. Los novelistas de esa época representan a Inglaterra y a los ideales ingleses en mayor medida que sus predecesores; en manos de Joyce, la novela se internacionalizó, en las de Cary o Waugh, se hizo inglesa.

Evelyn Waugh, Chesterton y Graham Greene son los representantes de la novelística católica inglesa del presente siglo. En Greene, autor del conocido **El poder y la gloria,** predominan los temas de la lucha y de cómo recuperar la gracia después de perdida. Para él, como para Waugh, los seres indignos están más cerca de Dios. Greene siente una gran preocupación por la forma en que el pobre de espíritu, el de voluntad endeble, el de espíritu soberbio, llegue a salvarse.

Evelyn Waugh, católico convertido, culto, brillante, humorista satírico, reaccionario y snob, dedicó sus primeras novelas a una invectiva general contra todo. El mundo de sus novelas estaba constituido por una juventud egoísta, unos muchachos oportunistas y disolutos, unos soldados inútiles y unos aristócratas irresponsables. Ni su tipo de humor ni la comedia que presentaba tendían a crear un equilibrio a base de depurar la necedad. Eludía las conclusiones, las decisiones, porque todo el mundo venía a ser objeto de su farsa. Pero Waugh cambia de rumbo en su carrera literaria a partir de **Retorno a Brideshead,** su primera novela seria. La historia es una especie de **El viaje del peregrino** de nuestra época, un drama moral a la manera de Greene. El autor mismo nos dice que el tema del libro es la influencia de la gracia divina en un grupo de personas muy diferentes entre sí, aunque estrechamente relacionados Charles Ryder, agnóstico, se une a un grupo de católicos y acaba por entender sus puntos de vista, comprendiendo paso a paso sus sufrimientos a fin de hacerse acreedores de la misericordia de Dios. El capitán Ryder, en medio de la guerra, vuelve a Brideshead, convertido ahora en cuartel, y volverá a ver el mismo lugar donde él creyó encontrar el jardín encantado, desertado por sus ocupantes de antaño e invadido por soldados sacrílegos. El tema de la guerra, que también figura en otras novelas de Waugh viene a orquestar la disolución de un mundo que se lleva con él toda posibilidad de belleza y de felicidad. Waugh hace una llamada a la fe para mitigar la supremacía de la anarquía.

Ryder, convertido en narrador de sus recuerdos, nos describe la casa de los Marchmain, en una prosa bellísima que nos recuerda lo mejor de Hemingway; nos evoca sus inolvidables años de estudio en Oxford, donde conoció e intimó con Sebastián, el hijo de los Marchmain; nos habla de los dueños de Brideshead, lady Flyte, una «santa», y su marido, que separado de ella vive en Venecia; de su amor por Julia, después del fracasado matrimonio, del cambio en la vida de Sebastián, destruido por el alcohol en Marruecos; en fin, del

Waugh, Evelyn: **Retorno a Brideshead.** *Editorial* **Argos Vergara.** *Barcelona, 1982.*

hundimiento de esta familia, que a diferencia de los Buendía de García Márquez, a los Comson de Faulkner, o los Buddenbrock de Thomas Mann, se salvarán al final por la gracia que Dios despliega sobre ellos. Waugh, como Greene, coincide en que el sufrimiento es preferible al placer, y en que el mal antes que el bien es lo que nos acerca a Dios. Además los dos concuerdan en que hay que pregonar las convicciones religiosas, no permitiendo que nadie se ampare en la inactividad.

Retorno a Briedeshead, a pesar quizás del poco creíble final, es una novela notable que se lee con muchísimo interés, disfrutando el lector en cada línea de la perfección estilística del lenguaje que su autor supo crear.

CURSOS BASICO SUPERIOR
Y COLOR DE FOTOGRAFIA
Eminentemente práctico.
Fecha comienzo: 1 de marzo
Abierto plazo matrícula
Informes e inscripción, por las tardes, en:

taller fotográfico
spectrum .
Concepción Arenal, 19-23
ZARAGOZA-5

Eugenio Monesma

Un ojo para verlo todo

Ayer hacía un sol hermoso y el casco viejo de Huesca olía a tibieza húmeda de horno de pan y de hierba. A la espalda de la catedral, rotunda y geométrica, le ha salido una sombra como un velo inmóvil, o mantilla, que tamiza el perfil de los muros cristianos alzados sobre los muros árabes. Abajo, más abajo de tejados y macetas, hay niñas y niños que con papel y lápiz intentan entender por qué las líneas equivocan reposo y movimiento cuando son historia. Tienen ante sí la catedral y el sol: dos puntos de referencia en el papel que, como un ojo al revés, evidencia la humanización de la piedra que hacen suya mientras asoman la lengua sobre el labio, por si, además, ganaran un concurso.

Y hoy, mañana de domingo, fin de enero, otro ojo al revés, sofisticado y mágico, hos hace ver a un señor tonelero haciendo sus toneles como ya nadie hará con el roble de Huesca. Ese ojo que vió, que no nos ve ahora mientras mira al revés a la pared de enfrente, se nos mete en los ojos como el agua en un pozo: movimiento y luz que nos engaña, porque no está él allí, el señor tonelero, y nosotros sabemos (demasiado lo sabemos) que un día tampoco estará en su taller y, sin embargo, veremos sus manos afanarse entre listones que ocultarán su origen y herramientas que perderán sus nombres.

La catedral seguro que hoy también tendrá su sombra como un velo. Para eso se inventó: para que un niño, frente al sol, intente descubrir su historia. ¿Y el señor tonelero, qué estará haciendo hoy? ¿Qué hará mañana? Sólo un ojo al revés nos muestra que hace días sus manos se afanaban en descubrir la forma que la madera tiene de humanizarse.

Y, como la madera, el barro, la lana, el cuero, los metales. La etnografía, dicen, se dedica a esas cosas. Con ese nombre que tiene, de funeral de lujo: nostalgia y misterio, gastos pagados. Pero hay un ojo de verdad, detrás del de mentira, que quiere ver y volver a ver lo que vió, el uno y el otro: no la repetición de lo que ya no está, de lo que quizás ya haya muerto, sino la vida, siempre la vida. Al ojo le acompañan unas barbas, una frente redonda y un gesto dulce levemente esbozado, y otro ojo, claro. Porque Eugenio Monesma no es tuerto.

Aunque naciera en Huesca, hace unos veintinueve años, hay otro calendario que dice que un cartel, polaco, anunciaba una película con un peón de ajedrez herido en la cabeza cuando Eugenio Monesma sobresaltó su ojo, su otro ojo, y vió, contra el cartel, la primera película que nadie había visto antes. Así nació «Jaque de Reyes», o diez minutos de guerra en un tablero sangriento sobre el que terminarán bailando un bals los poderosos. Fueron dos noches de sábado de noviembre de 1980.

—Tenía que hacerlo por la noche, porque por el día Daniel no paraba quieto. Me parece que elegí hacer, para mi primera película personal, algo tan complicado, como si me dijera que si conseguía realizarla podría con otras, después.

Eugenio Monesma hacía, para entonces, muchos años que no iba al colegio de los Salesianos. Pero se seguía acordando, y hoy también, de los bofetones que un día recibió por coger un abejorro que viajaba por el aula. No lo entendió entonces, ni lo entiende ahora. Ni sabe, dice, dónde estaba su cabeza cuando iba al colegio, o cuando entró en la fábrica.

—De pronto, me salieron las ideas, la rebelión. Antes subsistía, funcionaba. Ahora soy pacifista, ecologista, vegetariano radical.

Ayer, sin embargo, comió carne, en San Juan de Plan, y dice que estaba muy rica, mientras sonríe beatífico y divertido.

Pero su cabeza había registrado cine, mucho cine, desde niño. En el colegio, los domingos, echaban películas desastrosas, pero películas. A Eugenio, que era hijo de carpintero y no tenía perras para pagarse el cine, le bastaba con ir a misa, la mañana del domingo, y que le pusieran un sello; y por la tarde, a no sé que bendición, y que le pusieran otro sello. Así podía entrar gratis al cine del colegio. (Lo que ejemplifica la teoría del valor de uso y el valor de cambio de cualquier fetiche...). Luego, cuando ya no era tan niño, se metió a dirigir el Cine Club de la Peña Los 30, de Huesca, y allí vió más cine todavía, y mejor, y sin tener que pasar por la iglesia. Además, como empezó a trabajar, ya tenía perras para pagarse el capricho.

De eso hace no mucho, pero como si lo hiciera, porque ahora estamos viendo una guerra en miniatura (si es que puede haberlas), mientras Darío, que tiene paperas, pero sólo se le notan en los ojos y en el mimo, toquitea entre los mandos del proyector y se empeña en salir en la pantalla, aunque sólo sea en sombra, maravillado como está de un invento que a él se le ofrece cotidiano, familiar, dominable. Su abuelo le ha dicho que le ha hecho una flauta, y la quiere, pero como el abuelo —un carpintero bondadoso y fuerte— no la lleva, el niño sigue a lo suyo, mientras nosotros vemos la guerra y Eugenio reflexiona en voz alta.

—Quizá llevamos en el subconsciente una venganza.

No recuerdo si hablaba de su pasado en los curas, o de quienes hacen la guerra, y no el amor, o del misterio del cine, que nos engaña con una realidad que es y no es. Porque Eugenio Monesma da la impresión de estar viviendo, desde que apretó el botón de su primera cámara, un ir y venir, vida arriba, vida abajo, de recuerdos, imágenes, ideas. No un volver a nacer, sino una consciencia de haber nacido y de querer verlo todo: lo que vió, lo que entrevió y lo que nunca imaginó que vería.

—Cuando hice «Requiem por unos pueblos», y la vió Angel Gari (mejor que otros que también la vieron), me impulsó a filmar tradiciones, costumbres y aresanos, en colaboración con el Instituto Aragonés de Antropología. Era a finales de 1981. Desde entonces no he parado.

Lleva ya filmadas veinticinco películas, de corta duración, en las que queda el recuerdo de tareas y usos de tradición popular altoaragonesa. Hay cosas misteriosas: un ciego portentoso, Angel Gari, impulsando la imagen, desde su convicción de estudioso comprometido con su tierra. El ojo, sofisti-

Filmando «Cañizos», en Fraga.

Filmografía

«JAQUE DE REYES». Visión subjetiva de los orígenes de las guerras y de sus consecuencias, todo ello visto sobre un tablero de ajedrez y sus figuras. Noviembre 1980.

«SOLDADO AZUL». Película de animación realizada con muñecos de plastilina, en la que se narra la desmitificación de un héroe en tono burlesco. Marzo 1981.

«SOLDADOS DE PAPEL». Película realizada por el método de fotomontaje. Homenaje a todos los niños que mueren en las guerras víctimas de los errores de los adultos. Abril 1981.

«RUINAS». Documental sobre el pueblo zaragozano de Belchite, único en España que se conserva tal como si la guerra hubiese terminado ayer. Julio 1981.

«REQUIEM PARA UNOS PUEBLOS». Documental reportaje sobre el abandono de los pueblos en la ribera del Guarga. Noviembre 1981.

«CAPULETOS Y MONTESCOS». Visión subjetiva del drama amoroso de Romeo y Julieta en tono satírico y humorístico. Noviembre 1981.

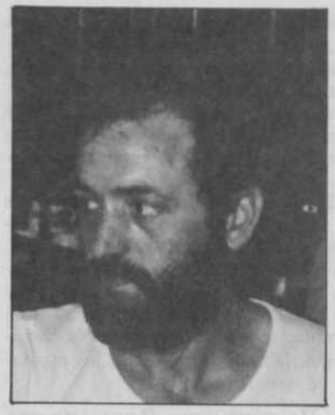
«A LA LUZ DE LA LOCURA». Película de argumento realizada con muñecos de plastilina, dibujos animados y fotomontaje, en la que se narra la evolución de las armas a través del tiempo y la consiguiente destrucción del hombre. Marzo 1982.

«DONAS Y PEINETAS». Documental etnográfico sobre el original y autóctono peinado de la mujer fragatina, en trance de desaparición, pues actualmente sólo lo llevan las donas. Marzo 1982.

«LA ALFARERIA EN FRAGA». Documental sobre la alfarería en el pueblo de Fraga, representada por José Arellano. Mayo 1982.

«BARRO». Documental sobre la alfarería de Naval, a partir de la extracción de la tierra hasta la cocción y posterior comercialización. Mayo 1982.

«LANA». Documental sobre la elaboración de la lana, desde el esquilado en el pueblo de Naval hasta el tejido de la lana. Mayo 1982.



Filmografía

«LAS SALINAS DE NAVAL». Documental sobre la obtención de la sal en el pueblo oscense de Naval. Octubre 1982.

«CUCHARERO». Documental sobre la elaboración de cucharas de boj, en las Almunias de Rodellar. Octubre 1982.

«EL BOTERO». Documental sobre el proceso artesanal de la elaboración de botas para vino y aceite, partiendo del curtido de las pieles y elaboración de la pez. Filmación realizada en Ayerbe. Octubre 1982.

«COBRE». Documental sobre el tradicional proceso artesano de la elaboración de los calderos de cobre. Filmación realizada en Benabarre. Octubre 1982.

«VULCANO». Documental sobre el proceso artesano de elaboración de herraduras y clavos para el posterior herrado de caballerías. Octubre 1982.

«EL MALLAU EN SAN JUAN DE PLAN». Documental sobre el tradicional proceso de separar el grano de la paja de la mies en San Juan de Plan. Octubre 1982.

«LA CUENTA DEL GANADO EN SAN JUAN DE PLAN». Documental sobre la cuenta del ganado en la alta montaña y las atenciones sanitarias siguiendo rústicas tradiciones. Octubre 1982.

«CERES». Documental sobre todo el proceso del cereal, partiendo de la siembra a mano, crecimiento, siega con hoz, trilla, aventado, molienda y elaboración del pan. Octubre 1982.

«EL ALAMBRADO DE PUCHEROS». Documental sobre el alambrado de los pucheros para darles mayor consistencia y conservar mejor el calor. Octubre 1982.

«VIEJO ROBLE». Documental sobre el artesanal proceso de elaborar toneles para la conservación del vino. Noviembre 1982.

«EL ESQUILADO DE CABALLERIAS». Documental sobre el esquilado de las caballerías haciéndoles dibujos con el corte. Noviembre 1982.

cado y mágico, de la cámara de Eugenio, singular y frío, se ha hecho, película a película —«Donas y peinetas», «Barro», «Lana», «Cucharero», «Cobre»,... —un ojo colectivo y cálido que mira cuanto puede verse, para que veamos. No hay ceguera, sino la ignorancia.

Eugenio Monesma hace sus películas los fines de semana, y en las horas libres que su trabajo de oficina le dejan. Porque él, y Merche, su mujer, y Darío, no podrían vivir del cine, hoy por hoy. Para sus películas, Eugenio, casi siempre, se lo hace todo solo: la iluminación, la cámara, el texto, los montajes, la sonorización, ...

—Me avisan y voy. O quedo de antemano. A veces la iluminación para el documental me trae frito, porque no se puede hacer todo a la vez, pero lo hago. Y luego hay cosas de la técnica que se aprenden, poco a poco. Filmo a artesanos, y yo mismo soy, sí, un artesano.

Eugenio tiene las paredes de su casa llenas, pero no abarrotadas, de pirograbados. Sobre el blanco luminoso del estudio, las maderas en las que su estilete eléctrico dibujó figuras o paisajes. ¿Se dan cuenta? Dicen que quien se dedica al pirograbado tiene la paciencia de un santo (que no sé qué tienen que ver con la electricidad. Los artesanos, a más de habilidad y sensibilidad, tienen mucha paciencia. Eugenio también, y no duda en pasar horas moldeando figuras de plastilina para sus películas personales, como «Soldado Azul» o «A la luz de la locura» —sobre la guerra, las armas y los «héroes». A falta de medios económicos, Eugenio tiene manos, y una buena cabeza que le dice por aquí o por allí. Y paciencia. Quizá porque vive bastante feliz consigo mismo, con Darío y con Merche.

Se casaron hace siete años, y hace seis que nació Darío. La casa —inverosímil, dentro de una fábrica de cosechadoras— está llena de luz, de macetas, de telas de colorines y de cojines suaves. Eugenio y Merche hablan bajito, con tranquilidad, aunque sea mediodía y hayan sacado galletas y avellanas y Darío decida, de vez en cuando que a lo mejor en la televisión hay algo que le gusta.

Y mientras comemos galletas y avellanas —Darío nos muestra lo bien que suena su guitarro imposible— Eugenio nos cuenta, a Lorenzo Lascorz y a mí (y a Merche, que se la sabe como él mismo), la película «A la luz de la vida», la próxima que rodará. Lorenzo le oye como se oyen los cuentos, acurrucado y sin pestañear. Tal como nos la cuenta Eugenio, la estamos viendo.

—¿Véis cómo la vive? Y merche se sonríe y coge cacahuetes.

Eugenio ha hecho también, ahora la vemos, una película con actores. Y entonces sí se ha puesto nervioso. Porque no todo, entonces, depende de él. Hay

Fotograma de «Capuletos y Montescos».

quien no llega puntual, hay quien no se sabe el texto, hay quien falla a última hora. Se depende de todos. Le acuso de individualismo. Y me reconoce que algo de eso hay.

—Sí, tengo que superar eso, me lo he planteado. Hay cosas que quiero rodar que requiera más gente. «A la luz de la vida» la haremos así: Fortuño será el cámara, Nacho García el actor y yo haré el guión y dirigiré. Distribuiremos las tareas. Tiene que ser así, y a ver qué pasa. Pero no soporto la falta de compromiso de la gente, la informalidad. Y muchas veces lo que con otro te cuesta una mañana, uno solo se lo hace en un rato.

Recuerda la experiencia del rodaje de «Capuletos y Montescos».

Pero la estamos viendo ya, y nada importa, aunque él se empeñe en señalar defectos, cambios en su idea obligados por las circunstancias, etc. Romeo y Julieta en el castillo de Monteragón, con portero automático y sin embargo jofaina y espejo medievales. Sencillez y humor en el alambre de la tragedia. Y el duelo de Romeo y Teobaldo, grotesco y mágico, jugándosela a las cartas, sobre un guitarrón colosal, en la arena de la plaza de toros de Huesca. Hay una aparente ingenuidad en las escenas distorsionadas de este nuevo drama del amor imposible. Un juego.

—Hay que recobrar el juego. Recobrar lo infantil que llevamos dentro.

Romeo y Julieta lo pasaron muy mal cuando los inventaron. En esta película también, pero lo parece menos. El teatro es todo mentira, y el cine más mentira todavía. Tanto, que toca la punta de los dedos de la verdad, y nosotros, viéndo una mentira tan verdadera como increíble nos lo creemos casi todo, porque está oscuro el cuarto y allí, contra la pared, Eugenio Monesma nos hace ver lo que vió.

—Y allí empezó a llover. Yo quería sol, pero empezó a llover y aquello fue una desbandada.

No hay derecho a que el sol se vaya y llueva, cuando Eugenio quiere sacarlo todo bien luminoso y cálido. No hay derecho a que no dependa, la lluvia y el sol, de Eugenio, que está haciendo su película, y bastante tiene con tener que contar con los actores, el decorado, etc. Pero, del mal el bien, se le ocurren ideas nuevas, sobre la marcha, y aprende cosas que no hubiera aprendido si el sol se hubiera estado quieto en su sitio.

Eugenio Monesma quiere seguir haciendo cine, mucho cine. Anda hilvanando ideas, situaciones, músicas, planos, luces, movimiento. Y de aquí para allá, filmando la labor artesanal casi perdida, y tradiciones populares, como el «mallau» o la cuenta del ganado en San Juan de Plan, o la romería de San Victorián en Abizanda. Casi todo por cuenta propia, en solitario. Apenas alguna subvención. Y el dinero de algún premio en metálico. Si no, su sueldo.

Mientras Eugenio trabaja, incansable puede que desaparezca esto o aquello, y la cámara no vea nada, si no llega a tiempo. Y nadie lo verá, después. Porque hace tiempo que alguien decidió que para qué; que mejor todo el mundo en una ciudad de plástico, masticando cachitos de plástico con dientes de lo mismo. Eugenio no quiere eso. El Instituto Aragonés de Antropología tampoco. Ni lo quiere Lorenzo Lascorz, enloquecido organizando salvamentos. Ni casi nadie, en Huesca, quiere perder ni los pueblos, ni la gente, ni las pequeñas cosas que ennoblecen la vida. Pero, por si acaso, Eugenio —que teme la guerra, las centrales nucleares, la depredación humana— lo va filmando todo. Por si acaso. Porque han visto ya desaparecer demasiadas cosas, ante sus ojos.

Hablamos de la difusión, necesaria y urgente, de sus películas, por Aragón. A Eugenio sus películas le parecen un compromiso específico con nuestra tierra. Un compromiso —y aquí desaparece todo individualismo— que o se toma por toda una colectividad o no podrá nunca seguir sus objetivos. Y Eugenio Monesma, con la misma sencillez que nos recibió, y con la misma alegría, nos despide bajo el dintel soleado de la puerta de casa, con Darío y con Merche.

Cuando volvemos, hoy, por el casco viejo de Huesca, vemos como a la espalda de la catedral, rotunda y geométrica, le ha salido un gran ojo. La nave es una caja oscura que registra la luz y el movimiento que va equivocando la historia de la deshumanización de las piedras, en los valles y en los montes de Huesca.

Un episodio polémico de la Guerra Civil

La marcha hacia Zaragoza

(1937: Belchite, de los errores y horrores de la guerra)

FERNANDO MONTERO PEREZ-HINOJOSA

Quizás sea «hasta la última gota de vuestra sangre» la frase que mejor represente al estamento militar. Pero, tras este lema, se esconden dos formas antiquísimas de entender la guerra o los enfrentamientos armados. En ambas, los españoles hemos sido alumnos aventajados a lo largo de los siglos. Una de ellas basa sus posibilidades de éxito en la estrategia —caso de los guerrilleros— y la otra en la heroicidad suicida —léase los Sitios de...—. Ambas, evidentemente, se complementan, aunque suele ocurrir que una de ellas conlleve a la otra o, dicho más claramente, la falta de estrategia, la equivocación táctica es la causa, muchas veces, de los citados sitios o, lo que es lo mismo, los errores se convierten en los horrores de la guerra.

A lo largo de nuestra historia esta transformación «lingüística» se ha producido con demasiada frecuencia. Una de las últimas veces que Aragón lo sintió en sí mismo fue en Belchite. Sobre el error y el horror de esta plaza, acerca de si fue posible o no evitarlo, trata este pequeño estudio, no todo lo amplio ni erudito que sería de desear, pero que creo aporta una visión diferente a los estudios o tesis oficiales que se han prodigado.

Zaragoza, según la opinión generalizada, era la capital económica del bando rebelde. No voy a elucubrar aquí acerca del rumbo que la guerra hubiese tomado si el general Cabanellas, republicano y masón, se hubiera decantado a favor del gobierno. Lo que sí es un dato significativo es que, desde el primer momento, las fuerzas republicanas intentaron la conquista de la capital de Aragón y, quizás recordando la preeminencia que el anarquismo tuvo en la ciudad, fue Durruti el encargado de la toma de Zaragoza. Así, Solidaridad Obrera titulaba el 5 de agosto de 1936: «La columna Durruti avanza sobre Zaragoza». Tres meses después, el líder anarquista era llamado a Madrid donde fue abatido a tiros. Lucía Sánchez Saornil escribió en su epitafio, «acaso estabas soñando las calles de Zaragoza». (Por cierto, sería de desear un estudio profundo y serio que separase la leyenda de la verdad en torno a la que se denomina carretera de los gitanos, entre Osera y Monegrillo, que se cuenta fue construida por individuos de raza calé junto a guardias civiles, obligados por Buenaventura.)

La muerte de Durruti truncó una posible toma de Zaragoza, y no fue hasta justamente un año después, en agosto de 1937, cuando se intentó de nuevo copar la ciudad. Esta gran ofensiva sobre Zaragoza fue un intento desesperado de la República por cambiar el sentido de la guerra y demostrar al mundo, especialmente a Francia e Inglaterra, que el régimen instaurado el 14 de abril de 1931 no estaba acabado. Las fuerzas «nacionales» llevaban a cabo en esos momentos una fortísima campaña en el Norte. El mismo día 24, fecha inicial del ataque a Zaragoza, caía Santander. Era, pues, ineludible, el éxito en esta nueva empresa.

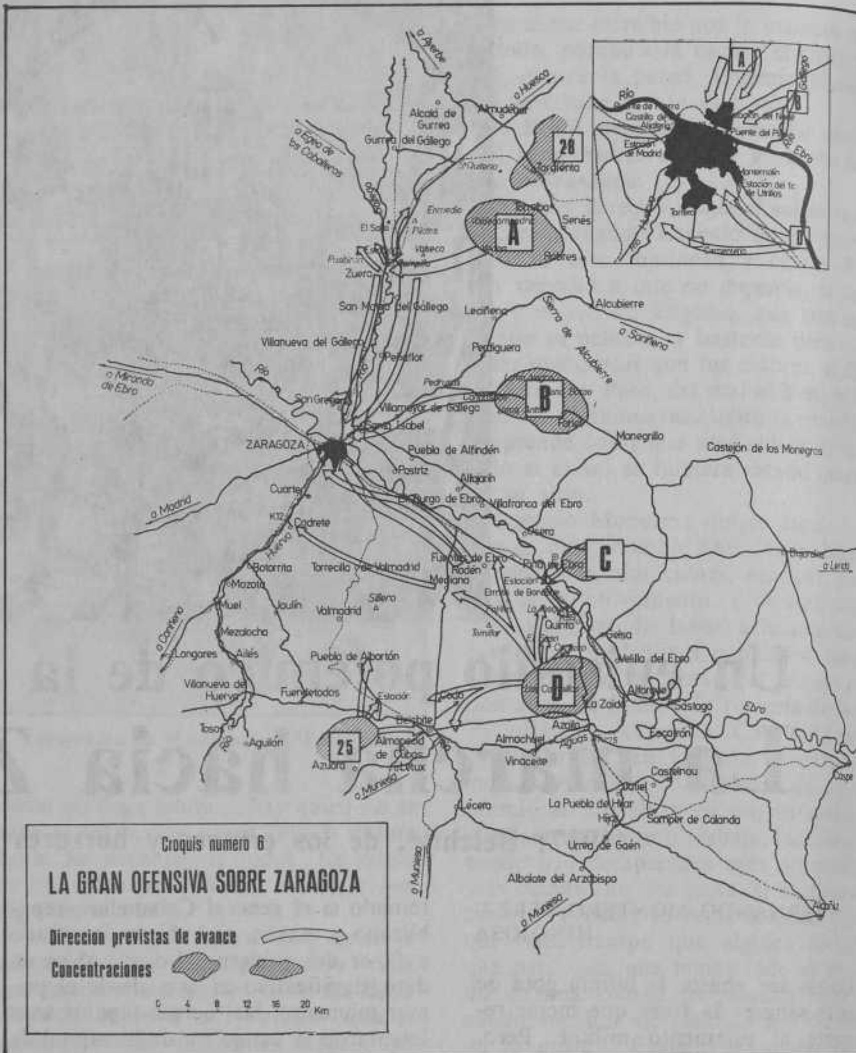
El asalto a Zaragoza estaba sustentado por tres puntales: ataque desde el norte, desde el sur y, probablemente la pieza clave, el levantamiento en el interior de la ciudad. En cuanto a éste, debería ser realizado por grupos anarquistas [1] infiltrados que tomarían el edificio de Telégrafos, Cuartel General de la Falange en el Frontón aragonés de la calle de Bilbao, Servicio de Información de Falange en la plaza de la Constitución, Centro Obrero fascista del paseo de la Independencia, cuarteles, bancos, puentes, etc. Según testimonios orales, en Zaragoza operaba un grupo denominado popularmente «Los hijos de la noche», encargados de sacar de la ciudad a personas en peligro. Es posible que esta «organización» estuviese involucrada en el alzamiento. Sin embargo, éste fracasó. Las causas son sencillas; por un lado la gran represión que hubo en Zaragoza al inicio de la guerra civil (Thomas señala que fue la capital y provincia con mayor número de muertos fuera del frente, esto es, fusilados) que se dirigió especialmente a la CNT y FAI, lo cual ocasionó la desactivación de estos grupos y el terror entre los pocos que quedaron. Por el otro la delación, práctica muy extendida durante la guerra.

En cuanto a los dos focos de ataque, es evidente que eran las operaciones del norte las que más posibilidades de éxito tenían. Solamente contemplando un mapa, calculando distancias y obstáculos, se podrá comprender esto,

más aún cuando era el factor sorpresa una baza importantísima para la toma de la ciudad. Un detalle más nos indica que era el lado norte el preferencial. Cuando en septiembre se intenta otra vez el asalto, se plantea desde esa parte. Y es, de nuevo, la traición, la causa del fracaso. «Un teniente de Caballería se ha pasado al enemigo, llevándose las órdenes y los planos de las operaciones», escribía Azaña en su diario [2]. Sin embargo, se prefirió concentrar el mayor número de fuerzas en el lado sur.

Tres son los sectores que se definen durante esta ofensiva. En el norte Zuera y Villamayor; en el sur Belchite. Como se ha dicho, la ofensiva se inició el 24 de agosto, de madrugada. A pesar de las primeras impresiones, que indicaban una gran facilidad en el avance, pronto se vio que el ataque se estancaba. En el sector de Zuera, la división 27 (Gral. Trueba) ocupó el pueblo pero «emborrachada por el éxito y el botín, se distrae y pierde el tiempo» [3], permitiendo al enemigo recibir refuerzos. En Villamayor, las brigadas internacionales de Kleber y fuerzas locales se ven inútiles para tomar el lugar a pesar de las facilidades que se le brindan, limitándose ya a una cruel lucha por pequeños montículos, guerra de trincheras sin fin. Este fracaso le valió a Lazar Stern, alias general Kleber, el ser llamado a Rusia, donde desapareció. En Belchite, la falta de conocimiento del terreno y de organización, propició también la defensa del enemigo en Fuentes-Mediana, de donde no avanzará más. La falta de medios y de mandos, la escasez de tiempo para preparar las operaciones, la naturaleza del terreno y la época del año y otros errores en la estrategia como el citado de la mala disposición de las fuerzas, propiciaron los horrores, en especial Belchite.

Si tenemos en cuenta que la idea de los generales Pozas, Cordón, Rojo, y demás responsables, era ocupar Zaragoza a las 9 de la noche del día 24 y que el asedio del Belchite empezó el 26, siendo tomada el 6 de septiembre y perdiéndose más tarde, es fácil entender que el sitio de Belchite se consideró como una «cuestión de honor» al que se le dio, posteriormente, demasiado boato, porque si no he leído mal [4], en la defensa del Seminario se destacaron las fuerzas del Tercio de «Los Almogávares», acerca de lo cual existe un dato muy significativo: muchos republicanos aragoneses, para evitar el paredón, entraron en el requeté y fueron enviados a Belchite a luchar al lado de Los Almogávares; incluso, en plena lucha, iban camiones a buscarlos para fusilarlos. Detalles como éste hay infinidad, que juntos obligan a una profunda reflexión, que ya la hizo Lister al preguntarse: «¿Para qué nos sirvieron Quinto y Belchite?... para nada» [5].



Croquis número 6

LA GRAN OFENSIVA SOBRE ZARAGOZA

Direccion previstas de avance

Concentraciones

Después dejaron las ruinas como testigo patente, ¿de qué? A menudo leemos en la prensa que ha explotado una granada de la guerra matando o hiriendo a unos niños, siempre niños, porque son ellos los que van, en los pueblos, a buscar balas, a jugar a la guerra. Yo me pregunto, ¿por qué no echan abajo de una vez lo poco que queda del antiguo Belchite?, ¿o es que esperan a que se caiga solo aplastando a agún zagal que esté enredado por allí? Como dicen en mi pueblo, «ahivar de ahí eso, que se puede hacer mal alguno».

Quisiera pedir a los estudiosos, aficionados a la historia y a todos aquellos que salen al campo por unas u otras razones (cazadores, domingueros, ecologistas, etc.) que un día hagan una excursión por los alrededores de Zaragoza (es muy fácil encontrar trincheras y nidos de ametralladoras en las proximidades de nuestra ciudad) y realicen la siguiente experiencia: Colóquense en un puesto de tirador, bunker o trinchera y traslándense en el tiempo. Piensen en la soledad del soldado, en el verano de esta tierra con el calor sofocante y las «tronadas», en el cierzo y en el crudo invierno aragonés. Pero aún hay más, vean a esos soldados, de uno y otro bando, intercambiándose tabaco por papel de liar durante los largos períodos de inactividad y, en un momento determinado, las órdenes son las órdenes, matándose unos a otros. Yo les aseguro que después de esta experiencia, estarán vacunados contra esa enfermedad que se llama violencia, cuyos síntomas característicos son el golpismo y la carrera de armamentos. El día que todos estemos inmunizados, se podrán hacer realidad las palabras de César Vallejo:

«Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar.»

---

[1] **El general Rojo señala que eran 70. Vid. ROJO, Vicente,** España heroica, **Barcelona, Ariel, 1975, pág. 108.**

[2] **AZAÑA, Manuel,** Memorias Políticas y de Guerra, **Barcelona, Grijalbo, 1978, vol. II, pág. 301.**

[3] **ROJO, Vicente,** Op. Cit., **pág. 112.**

[4] **MARTINEZ BANDE, Manuel,** La Gran Ofensiva sobre Zaragoza, **Madrid, Ed. San Martín, 1973.**

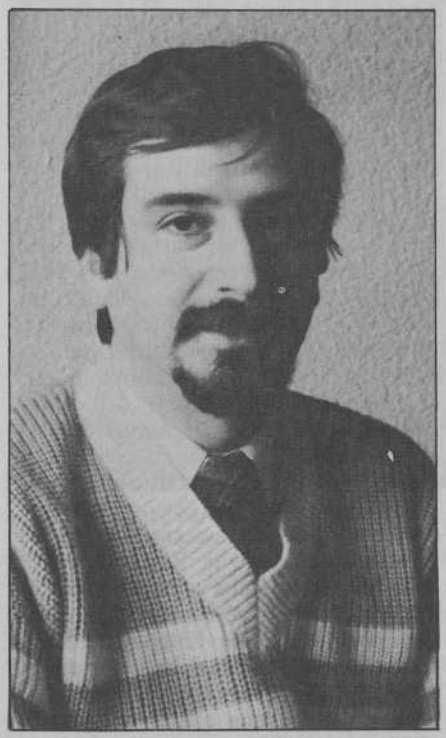
[5] **LISTER, E.,** Nuestra Guerra, **París, Ebro, 1966, pág. 166.**

La enseñanza y la libertad

A. Embid Irujo: Las libertades en la enseñanza. **Tecnos.** *Madrid, 1983, 372 págs.*

Cuando muchos de los temas educativos en España siguen pendientes de urgente revisión, y las espadas de la enseñanza privada, religiosa fundamentalmente, siguen en pie o velándose en vísperas de un gran, definitivo debate, la aparición de este libro de nuestro paisano, compañero universitario y veterano andalanero, supone un auténtico acontecimiento. Antonio Embid, profesor de Derecho Administrativo en nuestra Universidad, becario de las fundaciones March y Humboldt, acaba de regresar de una estancia de año y medio en Alemania y, casi coincidiendo con su regreso, aparece este libro, en el que la cuidadísima edición viene a hacer de colofón al contenido, donde confluyen una documentación amplísima y muy actualizada, un rigor conceptual y específico jurídico, y una claridad expositiva que acerca, en muchas ocasiones, los textos al mejor ensayo creativo (aquí y allá, a su lado, citas de Platón y Jules Ferry, de Ivonne Turín o el «Juan de Mairena», dan fe del espíritu humanista del autor) y, fundamental en este tipo de trabajos, un cuidado exquisito en sustentar todas las afirmaciones, en sopesar tradiciones y leyes, en contemplar con respeto y enorme seriedad las viejas, nuevas y aun futuras posturas **contrarias** a las tesis aquí expuestas que, por lo demás, encuentran su sustentación principal en los repertorios constitucionales.

Resumiendo a Y. Turín, casi traslada a fines del XX lo que esta autora dijera sobre nuestro XIX español: los problemas jurídicos que se mueven en torno al hecho de la enseñanza son reales, actuales, excesivamente actuales en un país que llega con siglos de retraso a plantearse una modernización política que haga normal la libertad propia y el respeto a la ajena. Pero añade, sin embargo, que «la



Antonio Embid analiza el polémico tema de la libertad de enseñanza

proclamación de las libertades y, entre ellas, la de enseñanza, la de cátedra, la de creación de centros docentes, llega en un momento en que su sentido debe ser por fuerza muy distinto al que tuvieron en un siglo XIX, cuna del liberalismo, en el que el Estado era alejado a golpe de reconocimiento constitucional de la esfera de acción de los particulares».

Plantea Embid en una primera parte, magníficamente documentada, sobre la situación, en el último siglo, pero sobre todo en los últimos tiempos, del tema de la libertad de enseñanza en Francia, Alemania e Italia. En el primer caso no es fácil —nos dice— encontrar unas bases de entendimiento mínimas, y las disparidades han sido resueltas por el Consejo de Estado, sobre todo. La fuerza que la historia política, ideológica, ha tenido en la Francia del XIX, es reflejada aquí puntualmente: las controversias y las pasiones, la progresiva afirmación de la libertad y su constitucionalización, y las modernas leyes desde Debré (1959) a Guermeur (1977), destacando como una constante la laicidad de la enseñanza pública y la libertad de cátedra de los docentes. En Alemania, donde es ínfima la importancia numérica de la enseñanza privada, no está prevista constitucionalmente la ayuda estatal, pero no resulta conflictivo algún tipo de pacto concreto. El caso italiano es más curioso por cuanto, estando regulada la situación constitucionalmente, la práctica sigue ignorándolo y es, en cierto modo como en Francia, la vía jurisdiccional la que fija numerosas cuestiones; a la vez, igual que en Alemania, la proporción casi testimonial de la escuela privada favorece una postura flexible, proclive a la aceptación de la subvención.

La cuestión —tan ampliamente introducida, aportando así los más próximos y respetables argumentos de autoridad— es, sin embargo, España, y a ella va dedicada toda la segunda parte. El estudio, que se centra en principio en el célebre artículo 27 de la Constitución vigente, se extiende a otros muchos preceptos y normas. Si la peculiar elaboración de la máxima norma española, en 1978, llevó en el terreno educativo, tras largas tensiones, a un consenso que acaso, como era de prever, a nadie satisfizo (y a la vez es de nadie y de todos, más que nunca), es claro que, en nuestro país, «la referencia al pluralismo y al Estado obliga a fijar la posición de éste sobre la educación, ya que en el reconocimiento o negación del derecho docente del Estado y de sus manifestaciones se ha pretendido durante mucho tiempo, y aún se pretende, fundamentar la libertad de enseñanza entendida sólo como libertad de creación de escuelas».

Desde luego, es cierto que un planteamiento realista obliga en nuestro país a estudiar, al lado de las competencias estatales, la posición y función de la Iglesia en la enseñanza. Pero no podemos olvidar la extraña situación que pretende imponer en sus exigencias, al plantear que el Estado no fije condición alguna como contrapartida de esas ayudas. Los derechos de los padres a decidir el tipo

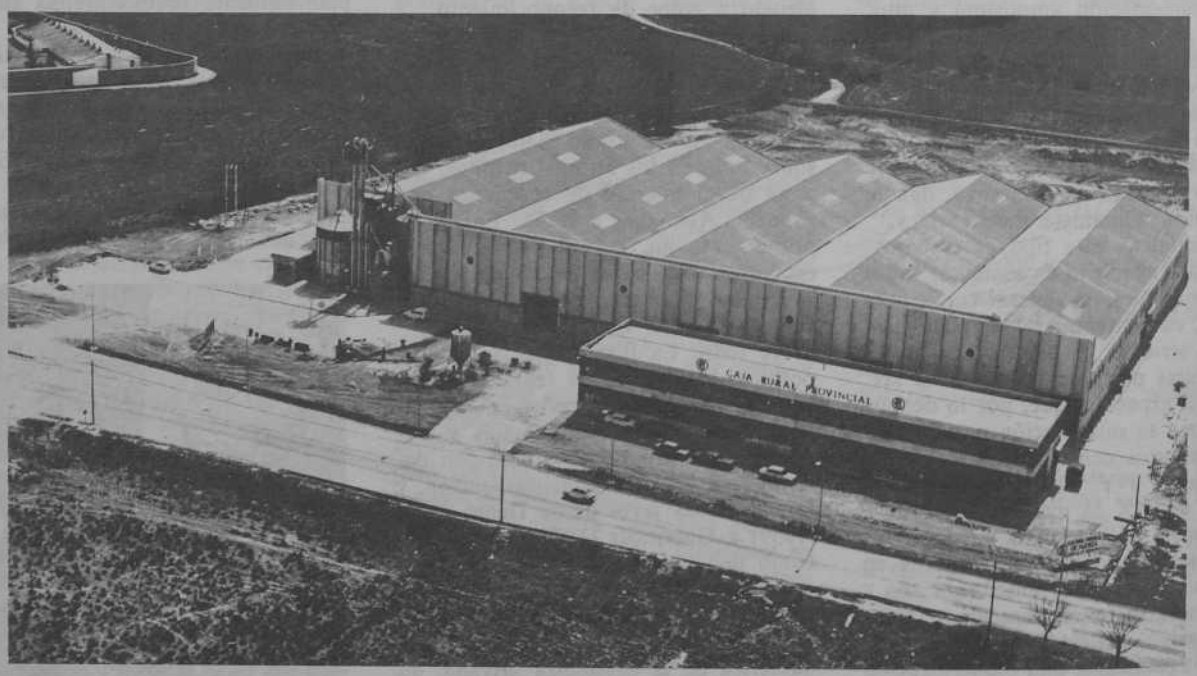
de educación de sus hijos, hoy no son discutidos por nadie, y menos por quienes pretenden así asegurar una parte importante del control de la enseñanza, los centros, las subvenciones, desviando con frecuencia la evidencia de que son los padres, en último término, y no los centros, quienes en lógica recibirían o canalizarían ciertas ayudas. Y está, mucho más ignorado, el papel, los derechos del escolar en el sistema educativo, aunque aquí apenas se aborda la situación del estatuto del estudiante.

Otra cuestión de gran importancia es la de las consecuencias de la proclamación constitucional de la libertad religiosa e ideológica: la trascendencia del cambio es tan importante, que justifica la misma existencia de un libro como éste dedicado al estudio de la relación entre libertad y enseñanza. La propuesta de Embid, que asumo plenamente, es la de que, en todo caso, se deje de concebir la religión como materia ordinaria «para que se convirtiera, solamente, en instrucción acerca del mundo de conceptos y creencias de una fe que debe estar alejado del sistema de clases, exámenes, calificaciones y certificados de escolaridad».

Se recogen, en fin, en este libro fundamental —que debiera ser conocido no sólo por las «autoridades» pedagógicas y administrativas de la educación, sino por todos los educadores— los problemas del concepto y el régimen jurídico general de la libertad de enseñanza. Por ejemplo, se define de modo diáfano un tema muy conflictivo: el del **despido ideológico,** que es «todo aquél que no se fundamente en ese incumplimiento sistemático, grave, culpable, del ideario educativo, despido, por tanto, improcedente». Se llega así al gran tema de la libertad de cátedra, planteado en España con especial obsesión desde los famosos decretos de Orovio al iniciarse la Restauración, que llevaron a Giner y sus compañeros a abandonar las cátedras y fundar la Institución Libre de Enseñanza. Se trata de «una libertad imprescindible para un Estado que hemos calificado de pluralista y que considera, no lo olvidemos, al libre desarrollo de la personalidad como fundamento del orden político y de la paz social (art. 10-1 de la Constitución)». Corolario de esto será llegar a un régimen jurídico especial para los profesores de la enseñanza pública, que se aparte en alguna forma del estatuto de funcionarios en general, y así lo propone Embid. Y llegamos al último, el más debatido punto: el de la libertad de creación de centros de enseñanza y la cuestión más polémica: su subvención estatal. Que, repite, necesariamente debe comportar unas contrapartidas. Y, en todo caso, concluye tras desgranar la delicada situación hasta la más reciente discusión y elaboración jurídica, «tanto el carácter de función pública de la enseñanza como el origen de los fondos empleados exigen, no sólo piden, una profunda modificación del ordenamiento» que en líneas generales se esboza magníficamente en este libro, y ello «para hacer más profunda y duradera la unión entre libertades y enseñanza, para que se desarrolle, de verdad, la libertad de enseñanza.

E. F. C.

CAJA RURAL PROVINCIAL DE HUESCA



Complejo agrario de CAJA RURAL PROVINCIAL DE HUESCA, al servicio de nuestras Cooperativas

libros

Libros recibidos

Josep Soler: ***La música.*** *2 vols.* **Montesinos.** *Biblioteca de Divulgación Cultural. Barcelona, 1982.*

En línea, en parte, con el ya clásico enfoque de la historia social de Hauser, estos tomitos llevan a una interpretación a la vez técnica, del lenguaje musical, ideológica, tanto como del contexto científico, ideológico, etc. Una lectura muy aprovechada y sugestiva

Joyce Carol: ***Angel de luz.*** **Argos-Vergara.** *Barcelona, 1982*

Típico plato de best-seller (que seguramente no logrará en España esa pretensión), con conexiones con el terrorismo mundial, ETA incluida, y con la habitual trama de puzzle en que las clases altas de los USA quedan retratadas en toda su miseria (¡habrá excepciones!).

Manuel Azaña: ***Antología. I. Ensayos.*** **Alianza Editorial.** *Madrid, 1982.*

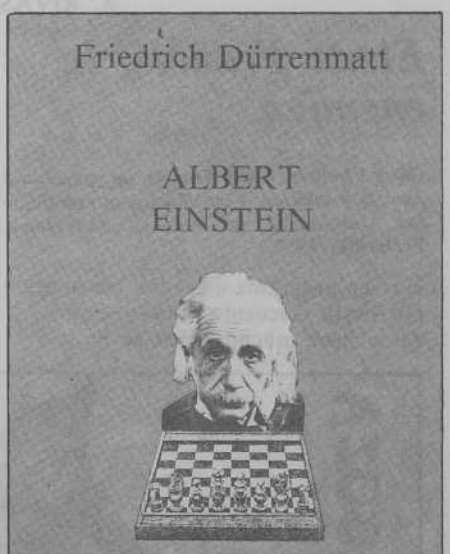
La selección, prólogo y notas de esta antología que tendrá tres entregas, ha corrido a cargo de nuestro paisano, el movidísimo, discutido, interesante siempre, Federico Jiménez Losantos. El interés, siempre, por Azaña, tan calumniado y desconocido en su patria, se aúpa en estas páginas ya que, según el seleccionador, es el sentido actual de la obra de don Manuel: «hacer de los españoles demócratas, y de los demócratas españoles». Dando, por supuesto, el valor literario de Azaña,

Azaña, un personaje desconocido y calumniado en su patria.

el otro es para Federico «el haber realizado una exposición sin precedentes de los principios de la vida democrática y de su aplicación necesaria a la sociedad española». Casi nada.

Dios no juega a los dados

Como expresa el subtítulo del libro, nos encontramos ante una de las muchas conferencias que, acerca de Einstein, vida, obra o significación, se ha expuesto y expondrán.
Lo singular de la que nos ocupa es el conferenciante: Friedrich Dürrenmatt, un conocido dramaturgo suizo.
Como puede suponerse, al autor de «La visita de la vieja dama» le interesa más el pensamiento filosófico de Einstein que la importancia de sus descubrimientos en el campo de la Física. Por eso, en su aproximación a la cosmología einsteniana, se fundamenta, más que en cualquier otro aspecto de la vida del genio, en la influencia intelectual sobre éste de otro judío famoso, el filósofo Spinoza: «Yo creo en el dios de Spinoza, que se revela en la armonía organizada de lo que existe, no en un dios que se interesa por los destinos y los actos de los seres humanos», contestará más o menos Einstein en una entrevista en la que se le pregunta si cree en Dios.
—En este sentido, Einstein difícilmente podía compaginar un mundo macroscópico, que aparentemente obedece a leyes físicas inexorables, con un mundo microscópico regido por leyes estadísticas.
«Dios no juega a los dados» es una frase suya que resume su postura reticente ante la Mecánica Cuántica, postura que mantuvo siempre a pesar de que sus trabajos sobre el efecto fotoeléctrico representasen un fuerte respaldo a la primitiva teoría de los cuantos, de Planck.—
El objetivo que se propone Dürrenmatt



Albert Einstein (una conferencia) de Durrenmatt, Friedrich. **Tusquets Editores,** *Barcelona, 1983, 60 págs.*

CASA EMILIO
COMIDAS
Avda. Madrid, 5
Teléfonos:
43 43 65 y 43 58 39

Oasis
Music-Hall de hoy y de siempre. Diariamente, espectáculo arrevistado hasta la madrugada
COKTAIL DE BELLEZAS. Flamenco hasta las 5 de la mañana.
Sábados y festivos, 7,30 sesión tarde
Todos los días, 11 noche hasta la madrugada
C./ Boggiero, 28 **Teléfono 43 95 34**

en esta conferencia es, según él mismo indica en el comienzo, armonizar de algún modo Matemáticas, Física y Filosofía, en la interpretación globalizadora del mundo.
Se vale para ello de un medio al que el propio conferenciante reconoce su carácter de truco teatral: una partida de ajedrez en la que las piezas son los hombres y Dios ejerce de árbitro-jugador. Las leyes que rigen este juego serán susceptibles de ser conocidas o no por las propias piezas según sea el carácter asignado a esa partida por los personajes que van saliendo a escena: Zoroastro, Newton, Leibniz, Kant, Spinoza, Einstein.
De este modo, el conferenciante va describiendo y descubriendo, comparativamente, la esencia del pensamiento einsteniano.
El procedimiento es sugestivo pero, a pesar de ello, el librito (apenas 60 páginas, incluídas las notas explicativas) resultará a veces de difícil lectura a causa de los conceptos y términos empleados, inevitablemente oscuros para el «no iniciado» en el culto de la Filosofía.

A. RIVAS

Elena Francis, la enemiga

Gérard Imbert: ***Elena Francis, un consultorio para la transición. Contribución al estudio de los simulacros de masas. Barcelona,*** **Península,** *1982.*

Hay un programa de radio, transmitido por hasta cincuenta emisoras, que desde hace muchos años se ha propuesto aportar su granito de arena a la causa de la limitación, la desorientación y el abatimiento. De la mujer, que es quien más horas de radio consume desde que el señor Edison diera en el invento. Día a día, a través de ese hilo invisible —mágico e íntimo— que avecina la voz al rincón del hogar, con la prestancia que otorga la oficialidad de los megawatios, los consejos de quien autorizadamente, habla sobre los problemas de quienes con inseguridad escuchan, sientan sus reales en la cotidianidad del costurero, la cocina o la sillita de dar de mamar. Quien tenga oídos, que oiga. Y oyen. A Elena Francis, la sabelotodo sobre el amor y sus recetas, le oyen. Porque sobre el amor sabemos bien poco y muy poco escuchamos (cánticos y leyendas aprte) decirnos con pretensión de hablar en serio. Y Elena Francis, señora, le habla en serio.
Gérard Imbert, doctor por la Sorbona, llega a España y se encuentra con Doña Elena Francis hablando por la luna de su casa con esa voz confidencial y espesa de quien habla en secreto para que todos le oigan en patio de vecindad. Y se queda hechizado. Un montaje tan perfecto como el Consultorio de Elena Francis, con su Instituto de Belleza incorporado, merecía un estudio. Imbert no puede comprenderlo todo, porque es francés y porque es un poco estructuralista, y así no hay quien entienda bien un «discurso» tan nuestro y tan sincero como el de Elena Francis. Pero sí que nos muestra, Imbert, en su libro, la rara habilidad de organizar un programa para que nada cambie —sea lo que sea la apariencia del cambio— en los programas que hablan del amor.
En realidad, Elena Francis no habla del amor. Habla de las esencias, femeninas, claro. Sus programas se escribieron la misma tarde en que se decidió que la mujer podía tener alma. Rápidamente, había que emponzoñársela, parece que dijeron allí mismo. Para eso se inventaron a Elena Francis, que en realidad es un sádico señor con garganta de terciopelo

J. D. E.

Novedades nuevas

Contra corriente, la primera división de las personas inteligentes fue entre apolineas y dionisiacas. Doña **Rosa Chacel,** se definió en su momento como apolinea, el que firma como dionisiaco. Como polos opuestos, se atraen. La **Alcancía** de esta señora espléndida, en sus dos volúmenes, a pesar, y muy pesar del precio, se recomienda, y si pudiera ser se obligaría, desde estas líneas. Lo edita **Seix Barral.** Una vergüenza para esa misteriosa Academia de la que por saber no sabemos qué Limpia, qué Fija, y a que puñetas da Esplendor. Los lectores de esta revista sabrán guardar el secreto: **J. M. Valverde** se negó a traducir las cartas de **Joyce** por considerarlas obscenas. El epistolario es de órdago a la grande. Dos volúmenes. La editorial **«Lumen de Esther Tusquets».** Imprescindible e impresionante. Abstenerse mequetrefes, inmaduros y paletos de ciudad.
La polémica interpretación de nuestras Españas, por parte de **Don Américo** y **Don Claudio** sigue en candelero, sigue, afortunadamente sin resolverse, ¿realidad o enigma?. Tras desesperada esperanza contamos, al fin, con un libro bello y cuestionable: **«Judíos, moros y cristianos».** Lo ha reeditado **«Crítica».** La letra es minúscula, mas «sufra a gusto la retina».
Las ridículas meninges de algunos compatriotas han conseguido que de **«Los cuadernos del Norte»** se hable mucho, bien, mal, peor, regular, et.; «Aun antes que la idiotez, fue el ánfora idiotez en la memoria de Dios» podríamos decir parodiando a Don **Camilo J. Cela.** El número que la citada revista dedica al aniversario de «La Familia de Pascual Duarte», es de fresca e interesante lectura.
El ex-brillante teólogo, catedrático que fue de literatura expañola de nuestra facultad, posible y no definido cargo en la administración de la cultura en el socialismo, **Víctor García de la Concha,** ha publicado una antología de textos teóricos sobre el **«Surrealismo»** que no tiene desperdicio. **Taurus** y dentro de la serie «el escritor y la crítica». Varias menciones a nuestro Miguel Labordeta. léase con lujuria el artículo de G. Carnero.
Tiempos de Carnaval. Un alemán del siglo XVII, Sachs se apedillaba,

CARNAVAL DE ZARAGOZA
19 de febrero

1983

Concurso de Comparsas y Cuadrillas de Carnaval.
Se concederán 3 premios de 30.000 ptas.
Las bases para este concurso pueden recogerse en Coso, 57 (Teatro Principal).

— **Llegada de Carnestolendas, rey del Carnaval.**
— **Desfile del Cortejo.**
— **Baile de Carnaval en Plaza de San Felipe. Concurso de Comparsas y Cuadrillas.**
— **Llegada de Carnestolendas por el río Ebro.**
— **Cortejo de Carnaval.**
Verbena en la Plaza de San Felipe
Concurso de Comparsas y Cuadrillas.

«Farsas de Carnaval», una lectura apropiada para estos días.

escribía divertidas **«Farsas de Carnaval»**. En **Bosch** y en bilingüe. Soledad Becerril quería, deseaba, anhelaba, cargarse la **Editorial Nacional,** legañosa alianza de bragas sobaqueras y liberalismo económico. La revista «Poesía» no sería, y un libro maravilloso como es el de Cervera «H.ª del teatro infantil» no hubiese visto la luz.

Hay praderas verdes, lea en ellas a Santerbás en su **Vuelta al mundo en ochenta mundos»**; y, también a **Garnier** en su **«Viaje a Nueva Caledonia».** El primero en **Hiperión** y el otro en **Anjana.**

LUIS BALLABRIGA

cine

Nuestros viejos demonios

Desde el momento en que se inició el rodaje **Demonios en el jardín** (**M. Gutiérrez Aragón, 1982**) ha sido presentada como una película necesaria para el cine español; basada sobre una impecable estrategia de producción y distribución, al público ha respondido con expectación primero, con complicidad y satisfacción después. Sin embargo, es difícil obtener un juicio global del film distinto a una suma de aproximaciones superficiales: un elaborado guión que atraviesa, con rara sensibilidad, del realismo mágico a la comedia, el esperado trabajo de dos animales cinematográficos como Ana Belén y Angela Molina, la exquisita realización de Gutiérrez Aragón... Pero, en definitiva ¿qué es **Demonios en el jardín?**

Esta indefinición final que nos deja la visión del film, es tal vez debida a un trabajo de producción tan esmerado que se impone a los ramalazos de sensibilidad incontenida que siempre desprenden los films de Gutiérrez Aragón. O, por decirlo de otra manera, en **Demonios en el jardín** se contienen todos los films anteriores de Gutiérrez Aragón —incluido el solo de saxo de **En el corazón del bosque,** que aquí es un clarinete— pero con mayor artifiosidad y menor emoción.

Demonios en el jardín es una película en la que aparecen, tras una primera y apresurada visión, tres temas:

a) Una aproximación realista y desinhibida a la España de posguerra; a pesar de que Gutiérrez Aragón dice en cuanto puede que no es una película sobre la posguerra, sino que transcurre en la posguerra, lo cierto es que hay en ella excesivos elementos significativos sobre ese período, en el mismo estilo que en sus peores películas ha utilizado Saura —**Ana y los lobos—**, pongamos por caso que llegan a desviar la atención hacia este tema, tratado en ocasiones en clave de esperpento. Hay en esta España de estraperlo y falangistas, el mismo telón de fondo opresivo y sórdido de **El espíritu de la colmena,** la misma impotencia vital de los personajes de **En el corazón del bosque** y un afortunado hallazgo: la introducción de una visión de Franco —a través del personaje de Imanol Arias— distanciada y anecdótica, con un sentido del humor que podría ser envidiado por Azcona y Berlanga. Pero, sobre estos datos afortunados hay una saturación de personajes caricaturescos que fatigan injustificadamente y descompensan el film.

b) La eterna historia de una familia española; en este marco de la España al filo de los cincuenta, se desarrolla la sórdida historia de una familia de estraperlistas, depositarias de las esencias de los vencedores, en un pueblecito castellano. En la historia se nos dá una amplia información sobre cada uno de los personajes que la

Una escena del film.

¡Salimos los 1 y 15 de cada mes!

Este nuevo **ANDALAN** necesita 1.000 suscriptores más.

Con usted, ya sólo nos faltan 999.

Rellene este boletín y envíenoslo a la dirección más abajo indicada.

Don (a) .....

.....

Profesión .....

Domicilio .....

.....

Población .....

Provincia .....

Deseo suscribirme al periódico aragonés ANDALAN por un año ☐, por un semestre ☐, prorrogable mientras no avise en contrario.

☐ **Domicilien el cobro en el banco.**
☐ **Envío el importe (cheque ☐, giro p. ☐, transferencia ☐).**

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

España	2.400
Canarias	2.500
Francia (**terrestre**)	3.200
Europa, Argelia, Túnez y Marruecos (**aéreo**) ..	3.400
América y resto mundo (**aéreo**)	4.200

ANDALAN
San Jorge, 32, pral.
ZARAGOZA-1

componen, hasta el punto de quedar excesivamente simplificados; por el contrario, sus relaciones, que sólo se muestran a retazos, sin justificadiones ni simbolismos, son ricas, verosímiles, sugerentes. Se introducen, además, en la historia de estas relaciones elementos de un realismo mágico, enraizado con claves de nuestra historia sentimental, por los que aparece la sensibilidad incontenible de Gutiérrez Aragón: el contrapunto de un pasodoble, el rito de una boda, la aparición insospechada de un toro...

c) La atormentada biografía de un niño; profundizando más, en el interior de esta familia aparece un niño, espectador y narrador de la historia, a la que asiste a su pesar, debatiéndose entre los distintos personajes, convertido en víctima prematura y catalizador final, eterno espectador y narrador de la historia, a la que asiste a su pesar, debatiéndose entre los distintos personajes, convertido en víctima prematura y catalizador final, eterno espectador clandestino... Al parecer, este personaje contiene elementos autobiográficos de Gutiérrez Aragón y en torno a él se construya la historia: él da sentido al personaje de Ana Belén, la tía que intenta romper con su mundo provinciano y que para el niño es símbolo de la fascinación, de la belleza, del pecado; como también el personaje de Angela Molina, la madre arraigada al campo, incapaz de romper con sus atávicas ligaduras y que para el niño es la seguridad, lo que ya conoce, sus orígenes.

Película excesivamente lineal en ocasiones, pero que contiene algunos de los momentos más bellos del cine español, junto a hallazgos cinematográficos al aproximarse a nuestro reciente pasado con una naturalidad y frescura inhabituales en nuestro cine. Dos cosas a destacar: por un lado, la seguridad industrial con que se ha producido el film, lo que es un indicio de esperanza; por otro, una advertencia: si usted es proclive a enamorarse de las sombras que cruzan hermosas sobre una pantalla, tenga cuidado; Ana Belén y Angela Molina, juntas y por separado, podrán destrozarle el corazón.

J. J. V.

teatro

Siete Puertas

Conocimos un trabajo anterior del Teatro Negro de Praga hace ya bastantes años en Zaragoza. Creo que por aquel entonces, con pequeñas excepciones, en nuestra ciudad sólo veíamos vaudébiles más o menos dignos y el toque de calidad lo daban las compañías dependientes del Ministerio de Información y Turismo. En aquel pobre contexto, el colectivo checoeslovaco nos pareció algo realmente sensacional.

No sólo en Zaragoza, también en el resto del país, desde aquel entonces ha sido posible ver buenos espectáculos internacionales, e incluso, se han producido ciertos trabajos escénicos nacionales que, situados en unas coordenadas por el estilo, nos impiden ya —menos mal— aplicar el calificativo de sensacional. El espectador zaragozano ha visto ya **Antaviana** y su segunda parte **La noche de San Juan,** ambos de Dagoll Dagom. También ha visto a Comediants en repetidas ocasiones con sus muñecos gigantes y su plasticidad al aire libre. También ha visto —o debería haber visto— el último trabajo de La Claca o el de Alain Duverne, et., etc. Además si ya entonces los checos nos parecían extremadamente simples, con un punto de ingenuidad que antes tomábamos como una rareza estética de los países del área donde el materialismo dialéctico es oficialmente su ideología, ahora es más complejo evitar utilizar el calificativo de ñoño para calificar un planteamiento argumental, y una puesta en escena que tiene valores, no cabe duda, pero que tanto en el terreno del significante como el del significado, se nos muestra claramente insuficiente.

De lo dicho anteriormente me atrevería a sacar conclusiones: bienvenido nuevamente al Teatro Negro de Praga, o, tal vez, bienvenida sea la posibilidad de verlos en Zaragoza. El folleto de la Comisión de Programación informa de la crisis de producción de espectáculos en el contexto nacional y esa es la razón de realizar una programación que no termina de gustar a la propia comisión. Entre cerrar el teatro o mantenerlo abierto, con espectáculos no demasiado boyantes, se ha optado por lo segundo. El tema de fondo, que pronto debe plantearse el Ayuntamiento de la ciudad es el del incremento presupuestario en nuestro Teatro Principal que, de una vez y para siempre, impidiera el acceso a

Viri Srnec, director del Teatro Negro.

actorzuelos afamados gracias a hacer televisión y siempre lo mismo, además. En una palabra, terminar definitivamente con una programación mixta forzada por necesidades presupuestarias, que al comienzo de la gestión municipal estaba plenamente justificada y que podía haber terminado integrando al público tradicional de toda la vida, a espectáculos de carácter más progresista. El fenómeno no ha ocurrido en absoluto. El planteamiento era atractivo pero no se ha verificado en la realidad. Las causas sería complejo objetivarlas. Y esto enlazado con lo que hace un mes escribía en relación del III Festival Internacional

CARNE ARAGON, S. L.
COOPERATIVA DE GANADEROS
COMERCIALIZACION DE OVINO, VACUNO Y PORCINO
P. Fernando el Católico, 12, 6.º D Tfno. 35 29 54 ZARAGOZA-5

de Títeres en su sección de espectáculos para adultos: el espectro sociológico de público progre se comporta con la misma escasa capacidad de riesgo que el espectro conservador. En una palabra: aquí la solución fácil sería suprimir los espectáculos no taquilleros y programar sólo los que pueden por lo menos autofinanciarse con la taquilla. Si se tomara esa decisión —que creo que no está en el ánimo de nadie— a partir de ahora no veríamos los mejores espectáculos que en un año y medio se han programado en el Principal y a los que, por desgracia, el público no ha ido.
Conclusión: más espectáculos internacionales ahora que hay crisis de espectáculos en España, más y mejor publicidad, mejor política de precios. Para lo cual no hay más remedio: incremento presupuestario.

FRANCISCO ORTEGA

discos

La Trinca y otros exotismos

Cuentan los chicos de **La Trinca** que París andaba muy revuelto con el invento del **Barón de Bidé:** «Insaciable el populacho exigía su bidé/ para poderse lavar sentado y no de pie./ Y salieron en cuadrilla y tomaron la Bastilla./ ¿Quesquesé se merdé?, preguntaba la nobleza./ La Revolución Francesa, ¿quesque vous avez pensé?»
De dónde el famoso título **¿Quesquesé se merdé?** dado a este polémico álbum. Polémico porque los trincos lo han cantado en castellano, y ya se sabe que nuestros dolidos vecinos remojan la palabra «traición» en el té de las cinco a la mínima: «traición» fue lo de Félix de Azúa por lo del **Titánic,** «traición» lo de Umbral por lo de Pujol. Y muchos patriotas se sienten horriblemente traicionados porque los trincos nos ofrecen a los del resto del Imperio esta jugosa antología en la que no falta casi nada de lo que les ha hecho justamente famosos y celebrados en toda Cataluña. Allá ellos. La verdad es que **La Trinca** tenía que plantearse tarde o temprano este paso si quería ampliar su audiencia, porque lo de los subtítulos era enormemente laborioso y no fucionaba (¡un espectáculo teatral con subtítulos!): era mucho más lógico y racional traducir las letras. Y ya se sabe: traductor = traidor.
Las han traducido muy bien. «Mi colegio» y sus nada proustianos encantos, «La danza del sable» y su rumoroso trance histórico, el gracioso equívoco de «Por primera vez», la «Oda al papel higiénico» y las restantes, nada pierden de su eficacia original al haberse cuidado e incluso mimado las versiones a nuestra lengua. El fuerte de **La Trinca,** no obstante, es el directo, como buen music hall, y esto no es sino un aperitivo, la banda sonora de su espectáculo teatral, como lo fue **La Noche de San Juan** de Sisa. Entonces, cuando lo veamos, podremos hacernos un juicio completo. Hasta entonces, sabrosos los entrantes.

La Trinca, que ahora se lanza en castellano.

Subramanian. Guimbarda, GS-11. 156.

Subramanian es un excepcional violinista hindú con más de treinta LPs. a sus espaldas, actualmente residente en California y empeñado en varias líneas de trabajo que en gran parte se esfuerzan en hacer dialogar la música de su país natal con la occidental. Ha tocado con George Harrison, Ravi Shankar, Herbie Hancock e incluso los Crusaders. Este álbum es, en realidad, el resultado de juntar en uno fragmentos pertenecientes a dos distintos, con el fin de perfilar el estilo de este singular violinista. Y, en efecto, sus dos caras son bien distintas. En la primera, el violín se mueve por entre la guitarra de L. Coryell y los sintetizadores. En la segunda se incorpora a una formación clásica hindú reforzada por el saxo de J. Handy, lo que suena mucho mejor.

Future World Orchestra, **Mission Completed,** *CFE, ES-3450*

Future World Orchestra es un dúo holandés que ha triunfado en su país

De interés ciudadano:

El libro sobre el balance de actuación municipal, CUATRO AÑOS DE GESTION TRANSPARENTE, puede adquirirse en quioscos y librerías.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

Future World Orchestra.

con «Desire» y «E.T.»; su sonido va directamente dirigido —o digerido, no está muy claro— hacia ese futuro rosa que nos pinta la película de mamá Spielberg y se ofrece espolvoreada con el mismo tipo de buenos y confortables sentimientos. Son buenos chicos: con su modoso bigote, sus voces nada estridentes y unos suaves y balsámicos traquetreos con los sintetizadores. Son también buenos músicos y seguramente están llenos de buenos deseos, como reza su single famoso. Pero poco más. La realidad es que se quedan en unos tecnos de andar por casa, muy apañados y nada inquietantes. Mucho más acá de **O.M.D.** A la altura de los Korguis, más o menos a la derecha según se entra. Más o menos.

3 DIOPTRIAS

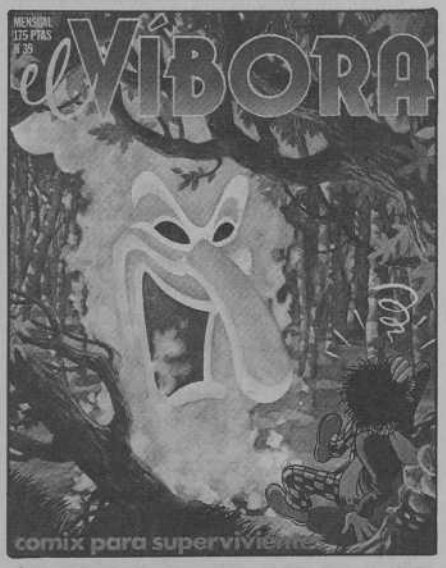
tebeos

Llegan los víboras

***«El Víbora», núms. 37-38. Edición* Tercer aniversario.**

Los víboras obsequian a sus fieles seguidores con un contenido que puede sintetizar autores y línea de los tres primeros años de la revista. En sus 114 páginas (más cubiertas) pueden encontrarse viejos conocidos en sus temas habituales, destacando de tanta fastuosidad los italianos: última entrega del Rankxerox —Tamburini & Liberatore— y un impresionante trabajo de Giorgio Carpinteri. Entre los de aquí, el equipo Tornassol-Roger inician una historia que promete. Además funcionan el Ceesepe, el taxista de Martí, Shelton con el gato de Freddy el gordo, el Nazario y muchos más.

«El Víbora», núm. 39. Febrero de 1983.



Inicia la andadura del cuarto año con unas páginas de Max a todo color como nunca se había visto, que da idea de lo que puede hacer el muchacho con aplicación. Continúa la estupenda historia de Tornassol-Roger; remarcable Clódia, de Laura y Onliyú, y los habituales Gallardo & Mediavilla, Pons, Shelton, Calonge, Isa, etc. En la línea habitual, el número 39 está más equilibrado e interesante.

Woody Allen, n.º 4, de **Tusquets Editores.**

Si es Vd. incondicional de este señor, tiemble: de leer este número puede dejar de serlo, lo que puede ser una ventaja. Estúdielo. Los cierto es que el aprovechamiento del éxito cinematográfico del actor puede quedar en triste intento por la mala calidad del dibujo y la reiteración en los tics. Pasar de largo.

J. J. SORO

plàstica

Cerámica de Raúl Abrain

Del 4 al 16 de febrero hemos tenido oportunidad de ver una muestra de las últimas realizaciones de Raúl Abrain. Es un nombre de sobra conocido en el terreno de la cerámica y no necesita presentación; posiblemente sea uno de los artistas más serios, de mayor imaginación y mejor técnica que se encuentran trabajando en estos momentos en nuestra ciudad, como hemos tenido oportunidad de comprobar en las diferentes exposiciones que ha realizado en los últimos años (Sala Gargallo, Museo Provincial, Lonja, Colegio de Arquitectos de Zaragoza o Genaro Poza de Huesca).

La reciente muestra presentada en la sala de exposiciones del Mixto 4, rompe con su estilo peculiar y fácilmente reconocible para utilizar los esmaltes y el color con mayor profusión en sus piezas de torno, que maneja con habilidad y soltura, y en los murales de inspiración abstracta; aparece así como un artesano-artista que no se anquilosa y que sigue en la brecha con sus constantes ensayos y búsquedas con el barro, que a la vez enlaza con la tradición de la cerámica popular.

Por otro lado, nos parece realmente acertado el lugar de la exposición, quizá este ejemplo se debería seguir en otros institutos; si queremos que la

ARENAL
PAPELERIA
COPISTERIA
FOTOCOPIAS
OFFSET
Teléfono 35 01 75

A la venta la colección completa de la revista «El Ebro» (fotocopiada)
4 TOMOS: DICIEMBRE 1917-MAYO 1936
COPISTERIA ARENAL
Concepción Arenal, 25

DELTA
IDIOMAS
Escar, 3, entlo. dcha. Tel. 23 20 22

La nueva obra de Raúl Abrain.

gente se interese por cualquier tipo de manifestación artística, es fundamental que desde edades escolares comience a tener contacto con los artistas y sus obras, que sean ellos mismos los que expliquen y enseñen a «ver» sus propias realizaciones que quizá de otra manera pasasen desapercibidas para ellos; no es muy frecuente, en salas de exposiciones, ver a muchachos de bachiller si expresamente un profesor no les ha encargado un «trabajo» sobre alguna muestra relevante. Si se pretende una formación integral de los escolares, nada mejor que acercarles muestras de calidad en sus mismos centros de estudio y que aprendan a juzgar por ellos mismos. En el caso de Raúl Abraín parece que ha sido un éxito, como en ocasiones anteriores.

ALICIA MURRIA

«En una ciudad que últimamente está dando muestras extraordinarias de inquietud cultural»

Están —estamos— hablando de Zaragoza, porque ésta y no otra es la explicación que han dado los organizadores de la 1.ª Bienal Nacional de Artes Plásticas, la «Preliminar» recién inaugurada, para argumentar la elección (unánime) de esta ciudad, para iniciar la andadura del —sin ningún carácter peyorativo— singular acontecimiento.
¿Se referirán a las brillantes iniciativas municipales? ¿Habrán comprendido por fin el desvelo de las instituciones «culturales» locales?, ¿o será un reconocimiento a la infatigable labor desarrollada por nuestras entidades públicas? Es, de cualquier modo, un reconocimiento impreso (espero que no cambien el texto de la «a modo de explicación» del catálogo, en las sucesivas sedes de la muestra —y perdonenme la suspicacia—) que habrá que argumentar, aunque uno esté instalado en medio del desierto de la perplejidad.
Recibía la prensa decana a Caligrama-Patagallo con el calificativo de «nuevo espacio cultural», tildando de «lógica» su aparición, con lo que al avispado lector le faltó tiempo para deducir que la empresa era única, no ya por la posible originalidad de la propuesta, sino por la carencia absoluta de semejantes «garitos» en la Inmortal.
Después de la exposición colectiva de dibujos —que ya que estoy en harina no voy a dejar de calificar como mera formalidad— nos presenta la obra reciente de Canyellas y Sapere, dos artistas que conocíamos aquí a través del anterior Patagallo, cuyo montaje de entonces es todavía recordado (como casi todo lo de Patagallo, y no es «jabón», lo juro).
Han evolucionado, han avanzado —no cambiado— el Canyelles (Pep) y el Sapere (Horacio) desde entonces, y desde el recuerdo de su preciosa exposición de hace dos años nos situan ahora otra vez en su mundo, en su isla, en su pintura. Y uno se siente cómodo, con ese desasosiego que produce siempre la comodidad, y —por supuesto— con el guiño cómplice de la buena pintura, de la obra bien hecha. Se ha prescindido del montaje en el sentido más estricto (otra vez el recuerdo), aunque el vídeo sea un claro referente, a pesar que no se sitúe —ni geográfica ni ambientalmente— en la realidad de la exposición. Aunque en éste tema —el vídeo— se pueden matizar impresiones, me intereso más por la obra colgada. Y ya en la obra colgada me intereso más por lo que presenta Horacio Sapere, sin —por supuesto— demérito de lo de Pep Canyelles.
Esto pasa siempre en las exposiciones de dos o más pintores, de dos o más artistas. La exposición funciona, por lo demás, a la perfección. La fuerza plástica impacta a primera vista, y en una lectura reposada convence.
Cuando hablo de intereses hablo de satisfacciones estéticas, algo que presenta rasgos de utopía abstracta. Decía Harold Rosemberg que «suprimiendo el problema del estilo, las obras de arte no satisfacen ninguna demanda que el mundo moderno no pueda satisfacer por medios diferentes». Es evidente que ésta afirmación no es cierta, al menos en su totalidad, pero me sirve para centrar el tema en un punto: el estilo. Y es que nuestros pintores son unos estilistas de su propia obra, una obra entendida como presentación imaginaria de un mundo, lo que exige una total libertad creativa, una libertad del autor que posibilita una libertad del espectador-receptor-destinatario.
Es este estilo el que configura, el que argumenta la condición de creador plástico. ¿Es posible que sea el estilo lo que da pie hoy por hoy a las vanguardias artísticas?
En su reciente visita a España decía Umberto Eco que es imposible jugar con el lector como si fuera la primera vez que se escribe un libro. Transcribir esto al terreno pictórico es tan sencillo como sustituir palabras (y cada vez está más claro el paralelismo entre lenguaje y pintura). Es imposible jugar con el espectador como si fuera la primera vez que se pinta un cuadro. Por eso —seguía diciendo Eco— la única solución es jugar sobre y a partir de esa falta de inocencia.
Y eso a mi entender da pie, hoy por hoy, a las vanguardias artísticas, al estilo y a la falta de él.
Y volviendo al enunciado que ha dado título a estas líneas, no quiero dejar fuera exposiciones que se ven estos días en Zaragoza y que participan plenamente de lo dicho. Así Enrique Larroy, pintor de aquí, nos ofrece una soberbia exposición en la sala Barbasán, de la que uno sale curado de la enfermedad de moda: el descrédito a las vanguardias artísticas. Plantea Larroy un mundo de referentes estéticos y los trata como lo que son: objetos (objetivos) artísticos.
No me puedo creer yo —como ha señalado un prestigioso crítico local (y de la función de la crítica creo haber escrito en esta misma publicación y si no lo haré mañana)— que Larroy pinte porque le da la gana, y transmita así alegría a su obra. En todo caso rezumaría cachondeo. Y a primera lectura se ve que la pintura de Larroy es eminentemente seria. Obra donde se da una delimitación entre la relación entre pintor-receptor, una dimensión valorativa que abarca el análisis ecléctico de las vanguardias recientes, y una dimensión «axiológica», de valoración, entre práctica y dominio del hecho artístico. O sea, entre la manera de hacer y lo hecho.
Hay más exposiciones estos días en Zaragoza, la de Salavera, sinónimo de seriedad en el quehacer plástico (espero que el Eduardo no se ofenda por la afirmación); la de Simón, que merecen un detallado comentario, una posible aproximación, más o menos teórica, en base a lo reseñado, pero uno es consciente de sus limitaciones. Podía hablar de creatividad, término del que hacen bandera quienes ignoran —deliberadamente— que sólo es una parcela dentro del territorio del «hecho artístico». Podía —podíamos— hablar de lo espiritual en el Arte (siempre hablaba Kandinsky de lo mismo), en fin, a mi me apetece acabar —al menos de momento— con este juego, incluso con el de seudónimos más o menos cómplices, y espero se me consienta una cita de Cioran dedicada a los susceptibles fiscales: ¿Como no iba a asombrarme de verme sucribir lo que sea, respaldar mis afirmaciones, aliarme a mis fluctuaciones, o sea, a mis convicciones? Tanta ingenuidad me aflige y me tranquiliza.

VICENTE VILLARROCHA

El «caso» Vinader

Cuando la Justicia es criticable

El día que se aprobó la Constitución de 1978, fuimos muchos los periodistas que pensamos que no tendríamos que volver a vernos en los pasillos de las Salesas, asistiendo a aquellos juicios del Tribunal de Orden Público. La Constitución consagraba, entre otros, el fundamental derecho a la libertad de expresión.

Lógicamente, el disfrute de este derecho, suponía una responsabilidad: la de su correcto ejercicio. Un ejercicio que había de quedar regulado por el nuevo marco legal que habría de construirse sobre la piedra angular de la Constitución. Porque los periodistas también estamos sujetos a la ley y no tenemos ni debemos tener patente de corso alguna para burlarla impunemente.

Hecha esta salvedad, vayamos al caso de Xavier Vinader, el periodista catalán que ha visto confirmada por el Supremo, la sentencia de siete años de cárcel, a que le condenó la Audiencia Nacional como autor de un artículo, publicado en la revista «Interviu», en el cual se describían las acciones (delictivas) de grupos de la ultraderecha vasca. Con posterioridad a su publicación, miembros de ETA asesinaron a dos de las personas que aparecían citadas en el artículo como componentes de estos grupos fascistas.

Asistí al primer juicio, junto con otros muchos compañeros de profesión. El fiscal hizo en su relato, una descripción tenebrosa del ambiente de Euskadi en la época en que Vinader escribió su artículo, dibujando a ETA como una organización prácticamente omnipotente. Para, a continuación, decir que una información como la publicada por «Interviu» era como decirles a los terroristas a quién tenían que matar.

Todos nos preguntábamos, en los bancos de la sala y a la salida, cómo podía afirmarse que una organización con el poder que el fiscal había atribuido a ETA, tenía que leer la prensa para enterarse de cuáles eran sus objetivos. Bueno, todos menos el fiscal y, por la sentencia que luego dictaron, los jueces.

Las dos sentencias sientan una peligrosísima jurisprudencia en materia informativa porque, con igual argumentación, podría acusarse de imprudencia temeraria y mandar a la cárcel a cualquier periodista que, por ejemplo, contara el caso de una estafa inmobiliaria y, luego, algún airado estafado agrediese al promotor. La posibilidad de incurrir en este supuesto (no tan supuesto, como ha demostrado el caso Vinader) pendería como espada de Damocles sobre la libertad de expresión de los periodistas que quedaría, así, francamente malparada y el derecho constitucional puesto en entredicho.

Es por esto, además de por la solidaridad que puede sentirse por un amigo o un compañero de profesión, por lo que los periodistas hemos salido estos días a la calle y a los medios informativos, para mostrar nuestro desacuerdo con la sentencia. No es un caso de gremialismo, es la defensa de un derecho que ejercemos en beneficio de toda la comunidad.

Afortunadamente, el tema no está cerrado. Queda la posibilidad de recurrir al Tribunal Constitucional, cuyos miembros han demostrado un talante bien distinto del que conservan algunos magistrados en activo, que no tuvieron el menor empacho en administrar la dudosa justicia que emanaba de las leyes franquistas. Queda, también, la posibilidad de un indulto que habría de decretar el Gobierno. Y, si se viera abocado a hacerlo, no debe dudar: entre un hipotético conflicto con un sector de la Magistratura y la apuesta firme por el más amplio ejercicio del derecho a la libertad de expresión, la elección no debe ser dudosa para un ejecutivo que se proclama democrático y, además, socialista.

LUIS GRANELL

teletipo. teletipo. teletipo. teletipo.

Nuevo número de la revista «Kalathos»

El pasado día 5 tuvo lugar en el Ayuntamiento de Teruel la presentación del n.º 2 de la revista «Kalathos». Un nuevo número que da ejemplo y noticia pública de las tareas investigadoras de un grupo inquieto de personas, las que integran el Seminario de Arqueología y Etnología del Colegio Universitario de Teruel. La presentación de este nuevo número de la revista del SAET corrió a cargo de Francisco Marco, profesor del departamento de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, al cual hizo una crónica del desarrollo de las investigaciones arqueológicas en la provincia de Teruel y la especial incidencia que tienen en ese sentido la labor del Instituto de Estudios Turolenses, la del Museo Arqueológico y la del SAET.

«Kalathos» es una publicación anual cuya financiación corre a cargo, como la del propio seminario, de la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura y de la Diputación de Teruel. La tirada es corta, 1.000 ejemplares de los que unos 300 van destinados a los suscriptores. Además existen alrededor de veinticinco socios de apoyo, que colaboran con una cuota económica más elevada.

El n.º 2 de la revista «Kalathos» contiene un denso e interesante sumario, nutrido de diversos trabajos arqueológicos y etnológicos sobre la provincia turolense. Entre ellos son destacables:

— «Las Terraceras I (Mas de las Matas, Teruel): un yacimiento de la Primera Edad del Hierro», de Gonzalo Ruiz Zapatero y Antonio Martín Costea.

— «Sobre algunas aras romanas en Alcaniz (Teruel)», de J. Andreu, A. Ariño, P. Perales, J. Picazo y A. Sancho. Es la aportación más novedosa ya que el trabajo corresponde al último abrigo de este tipo de pinturas descubierto en Aragón.

— «Una orientación para una interpretación antropológica de la fiesta del toro embolado», de Garry Marvin.

Para el director de SAET, Francisco Burillo, la presentación de este nuevo número de la revista ha constituido, además, un acto de afirmación del Colegio Universitario de Teruel, en unos momentos en que determinadas instancias y personas están cuestionando su presente y su futuro. «Un buen ejemplo de lo que representa la tarea, no sólo académica sino de investigación, del Colegio Universitario es «Kalathos» —nos comenta Francisco Burillo, subdirector también del CUT—.

RAUL CARLOS MAICAS

Actividades Culturales Municipales

PROGRAMACION CULTURAL
15 al 28 de febrero

BARRIOS

La Paz. Casa de Cultura

Cursos de Fabla y Ajedrez (inscripciones en biblioteca, de 5 a 9).

Día 17, sesión de cine, «Gritos de pasión», de Jules Dassin.

La Cartuja. Casa de Cultura

Cursos de inglés y solfeo. Actividades para las mujeres.

Video:

Sesión de adultos, viernes 22 horas.
Sesión infantil, sábados 11,30 mañana.

San José. Comisión de Cultura

Día 18: Charla debate sobre «La mujer en la sociedad actual», en la Asociación de Vecinos, a las 8 de la tarde.

Cine:

Día 20, en el Rialto, «Las tres edades», de Buster Keaton.

Día 27, en los locales de la U.S.O. (Puente Virrey), película de Luis Buñuel (en colaboración con Filmoteca).

Torrero. Comisión de Cultura

Día 19. Celebración del Carnaval. Salida de charangas y baile de disfraces en la Asociación Venecia.

Día 24, a las 4 de la tarde, y día 25, a las 8, charla-debate sobre «Las drogas», en el Colegio Lestonnac.

Cine Venecia: Día 18, a las 21 horas, «Las tres edades», de B. Keaton. **Día 25,** a las 21 horas, «La ley de la hospitalidad».

San Juan de Mozarrifar. Comisión de Cultura

Día 20: a las 7,30 tarde, actuación del grupo de teatro local en el Festival de Teatro de Alfajarín, con la obra «Nobleza de corazón».

Montañana. Comisión de Cultura

Día 27: Cine infantil.

I Encuentro sobre la agricultura local. «Problemas sociales y económicos del campo de Montañana.»

Miralbueno. Comisión de Cultura

Video:

Sesión adultos, viernes 20 horas.
Sesión infantil, sábados 10 mañana.
Sesión juvenil con películas musicales, miércoles.

Gabinete de Pedagogía Musical. Inauguración, día 23 en el antiguo Conservatorio. C/. Coso, 15.

Actuaciones de Javier Villafañe (Títeres)

Día 18: Colegio Torre Ramona. **Día 21:** Colegio Joaquín Costa. **Día 22:** Colegio Ramón y Cajal. **Día 24:** Colegio Gascón y Marín. **Día 25:** Colegio Santa María Magdalena. **Día 28:** Colegio Juan XXIII.

Carnaval

Día 19: Concurso de comparsas y cuadrillas. Llegada de Carnestolendas por el Ebro. Verbenas populares.

Ciclo Introducción a la Música Teatro Principal

Día 20: José Luis González Uriol.
Día 27: Trío Mompon.

Teatro Principal

Días 15, 16 y 17: por la mañana, Divulgación del Ballet para niños, por la Compañía María de Avila.

Días 18, 19 y 20: Compañía de Juanjo Menéndez con la obra «La movida».

Del 22 al 28: Pedro Ruiz con el espectáculo «Mimos y Chirigotas».

FILMOTECA

Homejane a **Luis Buñuel.** Ciclo **Buster Keaton.**

EXPOSICIONES

Palacio de La Lonja: **Grupo Azuda,** hasta el 24.

Sala Pablo Gargallo, a partir del 15, exposición de **Javier Lardiés.**

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

Delegación de Extensión Cultural.

Delegación de Cultura Popular y Festejos.

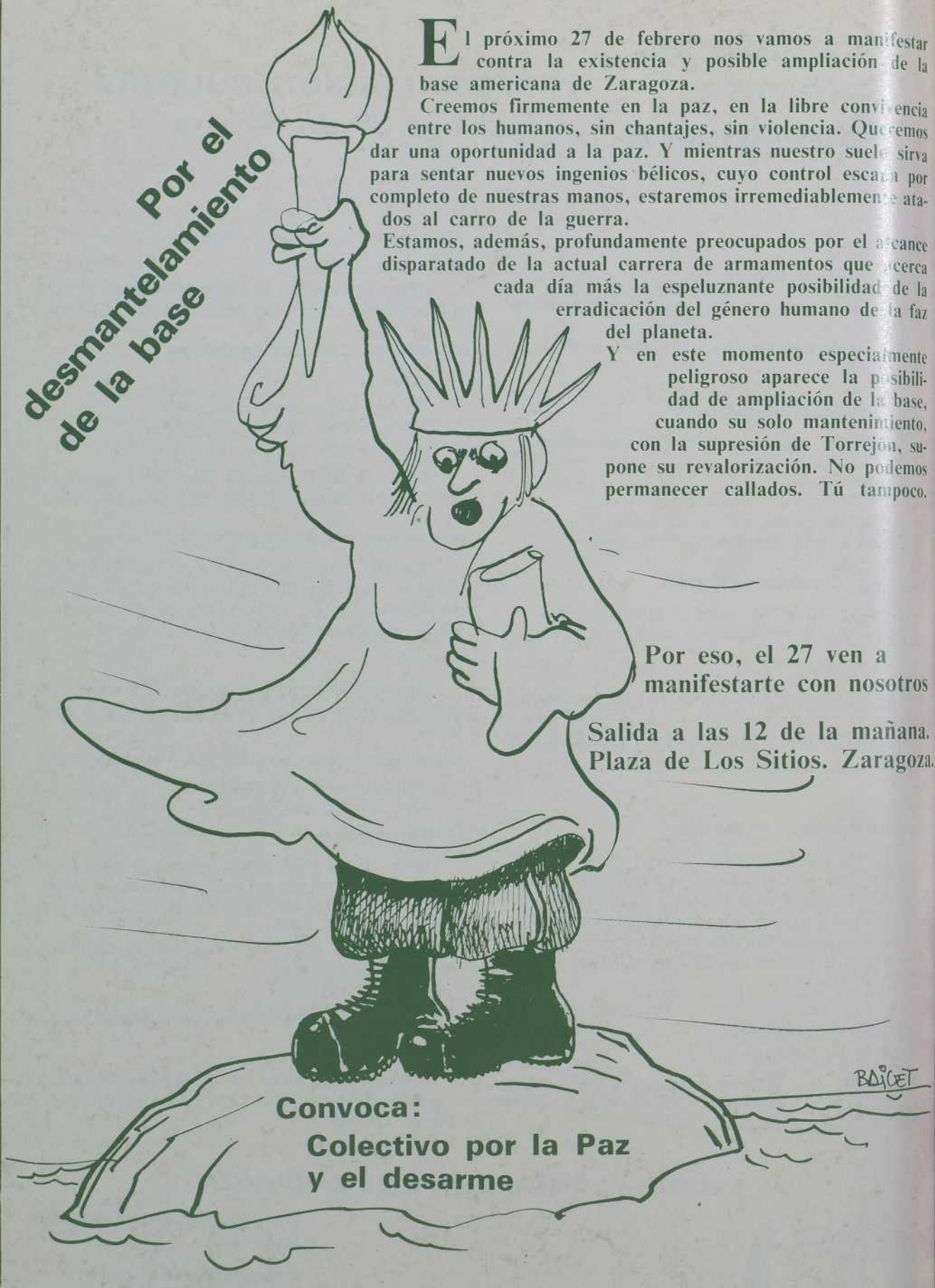
Por el desmantelamiento de la base

El próximo 27 de febrero nos vamos a manifestar contra la existencia y posible ampliación de la base americana de Zaragoza.

Creemos firmemente en la paz, en la libre convivencia entre los humanos, sin chantajes, sin violencia. Queremos dar una oportunidad a la paz. Y mientras nuestro suelo sirva para sentar nuevos ingenios bélicos, cuyo control escapa por completo de nuestras manos, estaremos irremediablemente atados al carro de la guerra.

Estamos, además, profundamente preocupados por el alcance disparatado de la actual carrera de armamentos que acerca cada día más la espeluznante posibilidad de la erradicación del género humano de la faz del planeta.

Y en este momento especialmente peligroso aparece la posibilidad de ampliación de la base, cuando su solo mantenimiento, con la supresión de Torrejón, supone su revalorización. No podemos permanecer callados. Tú tampoco.



Por eso, el 27 ven a manifestarte con nosotros

Salida a las 12 de la mañana. Plaza de Los Sitios. Zaragoza.

Convoca:

Colectivo por la Paz y el desarme